

*Pascual Serrano*

**Medios Violentos**  
**Palabras e Imágenes para el Odio**  
**y la Guerra**



**UNIVERSIDAD BOLIVARIANA DE VENEZUELA**

**MEDIOS VIOLENTOS, PALABRAS E IMÁGENES PARA EL ODIO Y LA GUERRA**  
© Sobre la presente edición

©UNIVERSIDAD BOLIVARIANA DE VENEZUELA.  
© PASCUAL SERRANO

Depósito Legal: lf861009300565  
ISBN: 978-980-6664-82-1

DIRECCIÓN GENERAL DE PROMOCIÓN Y DIVULGACIÓN DE SABERES  
COORDINACIÓN DE EDICIONES Y PUBLICACIONES / IMPRENTA UBV:

Diseño, diagramación, corrección de pruebas, montaje,  
filmación de negativos, fotolito e impresión.

Caracas, Venezuela, 2009

Impreso en la República Bolivariana de Venezuela /  
Printed in República Bolivariana de Venezuela

## ÍNDICE

• INTRODUCCIÓN	5
• PRÓLOGO	7
• CAPÍTULO I.   No nos quieren informar	13
• CAPÍTULO II.   La imagen contra la razón	15
• CAPÍTULO III.   El resultado	18
• CAPÍTULO IV.   El lenguaje	22
• CAPÍTULO V.   Qué ganan los medios con apoyar la guerra	26
• CAPÍTULO VI.   A las armas	29
• CAPÍTULO VII.   Apuntar al malo	44
• CAPÍTULO VIII.   Vender la guerra	54
• CAPÍTULO IX.   Crear el miedo	99
• CAPÍTULO X.   Aplaudir a las armas	110
• CAPÍTULO XI.   Mirar para otro lado	117
• CAPÍTULO XII.   Comienza el espectáculo	134
• CAPÍTULO XIII.   ¿Neutrales?	146
• CAPÍTULO XIV.   Por el disidente	150
• CAPÍTULO XV.   ¿Iguales todas las violencias?	152
• CAPÍTULO XVI.   Buscando una salida	158
• CONCLUSIÓN	171
• EPÍLOGO	172
• RECOMENDACIONES	187
• SOBRE EL AUTOR	189



## Introducción

Este libro es la mejor prueba de que un texto puede ser un órgano vivo y dinámico en constante desarrollo. Su origen se encuentra en una conferencia para la XXIII Semana de Filosofía bajo el título Comunicación y Violencia, organizada por el Aula Castelao en Pontevedra en abril de 2006. Mientras la preparaba y revisaba notas y medios de comunicación, percibí la frecuencia e impunidad escandalosa con la que los medios de comunicación propugnan, incitan y justifican la violencia.

El texto inédito de aquella conferencia me serviría de base para preparar el trabajo con el que participar en la convocatoria del Premio Internacional de Ensayo Pensar a Contracorriente 2007 bajo el mismo título, *Comunicación y Violencia*, donde resultó ganador.

Y siguió creciendo, porque meses después embauqué a Santiago Alba para que colaborase con un trabajo suyo que, unido al mío, un poco más ampliado, pudiese convertirse en un libro a editar en Venezuela por la editorial El Perro y la Rana. Nació así nuestro libro común *Medios Violentos. Palabras e imágenes para la guerra*, que se presentaría en Caracas en septiembre de 2007.

El último capítulo de esta historia fue el deseo de publicarlo en España. Coincidimos en que lo acertado era centrarse en mi parte de la obra debido a que la de Santiago Alba estaba mucho más desarrollada en un libro anterior editado por Hiru, y no era cuestión de colocarle a los lectores españoles un mismo trabajo en dos libros diferentes. De forma que Alba quedó mucho más reducido en un texto *ad hoc* en el epílogo.

Esta es la historia de una conferencia que se convirtió en galardón cubano, después en libro venezolano y ahora volumen español bajo el título *Medios violentos. Palabras e imágenes para el odio y la guerra*. En ese periplo han aumentado los ejemplos y, sobre todo, los razonamientos teóricos, pero me queda la zozobra de haber perdido al Santiago Alba que me acompañaba en la edición venezolana. Y aunque sigo teniendo parte de su talento en el epílogo, debo recomendar a los lectores ese libro original de Santiago Alba, editado por Hiru bajo el título *Vendrá*

*la Realidad* y nos encontrará dormidos. Con lo cual esto se convierte en la primera introducción de un libro que insiste en recomendar otro diferente.

PASCUAL SERRANO

## Prólogo

Históricamente, todos los grupos sociales han buscado recurrir a medios y estrategias de comunicación para transmitir al resto de la sociedad sus principios, valores, modelos e intereses.

Del mismo modo, la violencia de origen político y social siempre está presente en las sociedades, bien protagonizada por grupos que se rebelan contra el poder establecido, bien la utilizada por este propio poder, o simplemente en las condiciones de vida de los ciudadanos que conllevan una determinada dosis de violencia.

Estos dos elementos—comunicación y violencia—confluyen cuando el discurso es utilizado para legitimar o desautorizar esa violencia. Al fin y al cabo, no nos debemos engañar, es prácticamente imposible informar de elementos relacionados con la violencia, la guerra o el odio eliminando el juicio de valor. El panorama se agrava cuando la capacidad de comunicar está distribuida desigualmente en nuestras sociedades.

Desgraciadamente la ciudadanía no siempre está suficientemente preparada para enfrentar las claves y estrategias comunicacionales, más aún en un tema tan fácilmente maleable por las emociones como es la violencia. Puede parecer que el mensaje generalizado en los medios de comunicación, al menos en el mundo que se denomina desarrollado, es el rechazo a la guerra, el odio o cualquier manifestación de agresividad. Ese es el primer prejuicio a desmontar en este libro, *Medios violentos. Palabras e imágenes para el odio y la guerra*, cómo bajo el mensaje y la impresión generalizada de que los medios suelen adoptar un papel pacifista y condenatorio de la violencia, eso no sólo no es siempre así, sino que pueden llegar a ser grandes aliados de la guerra y la agresión.

Esta obra no se trata de un análisis del control de la información y el uso de la propaganda que se desarrolla durante las guerras, algo que ya explicó acertadamente Ignacio Ramonet en el capítulo Conflictos bélicos y manipulación de las mentes, en su libro *La Tiranía de la Comu-*

*nicación*<sup>1</sup>. Ramonet nos relata cómo EEUU comienza a reclutar a los directores de Hollywood en los años 40 para que “expliquen” las razones de su intervención en la Segunda Guerra Mundial, y cómo Vietnam fue el punto de inflexión en el papel de la prensa. En esa guerra, por primera vez en la historia, los medios de comunicación denunciarían el comportamiento cruel de sus propios soldados en un conflicto. Desde entonces se acabó la política gubernamental de conceder acreditación automática para ir al frente o al lugar que desee a cualquier periodista. En septiembre de 1986 la Alianza Atlántica elaboraría un informe sobre cómo comportarse con los medios de comunicación durante un conflicto bélico. Pero, como decíamos, lo que nosotros vamos a abordar no es esto, sino cómo se siembra el odio y se preparan las condiciones de apoyo popular para iniciar una guerra a una nación o una agresión a un grupo social, cultural o étnico.

De otra forma no se puede explicar, por ejemplo, que dos países se encuentren en guerra si sus pueblos no quieren. Sin embargo, dos encuestas, en Estados Unidos y en Iraq, difundidas en septiembre de 2007, nos ofrecen algunos datos elocuentes. La primera de ellas está realizada por la empresa de sondeos Gallup y publicada en el periódico USA Today, y descubre que sólo el 35 por ciento de los estadounidenses declara que su gobierno debería mantener las tropas en Iraq hasta que la situación mejore. Es más, seis de cada diez consultados aseguran que la Administración Bush engañó a la opinión pública para lograr invadir ese país, se trata del mismo porcentaje que exige que el gobierno estadounidense fije un día para la retirada.

Si nos vamos al país árabe, podemos observar el sondeo de las cadenas BBC/ABC, según el cual un 85 % de los iraquíes declaran tener poca o ninguna confianza en las fuerzas ocupantes. De hecho, entre 67% y 70% de los iraquíes encuestados opina que el aumento en el número de tropas ha obstaculizado las condiciones para el diálogo político, la reconstrucción y el desarrollo económico, por lo que un 47 por ciento cree que deben abandonar el país inmediatamente y un sesenta por ciento opina que los ataques contra las fuerzas lideradas por EE.UU. son justificados.

---

1 Ramonet, Ignacio. *La Tiranía de la Comunicación*. Debate. Madrid. 1998.

Por tanto, procede volver a la incertidumbre anterior sobre por qué razón se mantiene esa ocupación militar sin que la población estadounidense se rebele. Podríamos comprender que un país esté masacrando a otro siempre que el primero cuente con el apoyo de su población, algo así como vimos en las políticas expansionistas de Hitler en la Alemania nazi, pero lo de Estados Unidos en Iraq todavía es más grave porque han logrado crear un modelo de sistema político que puede convivir con una guerra que no es aceptada ni siquiera por el bando que la promueve e invade, aunque hubiese terminado el año 2007 con casi cuatro mil soldados muertos.

La socióloga Angeles Díez plantea de qué forma la ausencia de entornos de debate colectivo y ciudadano en las sociedades modernas han permitido que las mentes estén más expuestas y vulnerables a los medios de comunicación:

A medida que la sociedad moderna se ha ido fragmentando y atomizando y han ido desapareciendo los espacios y tiempos de interacción social (los centros de trabajo, los sitios de reunión, etc.) la única fuente de información han pasado a ser los medios de masas. Solo ante el televisor, atrapado en el atasco oyendo la radio, leyendo el periódico mientras come, el individuo tiene un papel insignificante en la 'construcción de la noticia' y sus significados. De este modo, la propaganda tiene mayores garantías de éxito. Por otro lado, los medios consiguen multiplicar los efectos de la propaganda como nunca antes, ya que actúan sobre muchos individuos simultáneamente. Ningún mecanismo que contrarreste sus efectos tiene la misma capacidad<sup>2</sup>.

Pero el asunto puede percibirse con otra gravedad añadida. La preponderancia de los medios de comunicación no sólo ha desplazado a los foros ciudadanos de debate y confrontación de ideas, sino que también está terminando con las instituciones. En noviembre de 2007 comprobé en la prensa regional cómo un grupo político en la oposición de un parlamento provincial convocó una rueda de prensa para hacer una determinada denuncia y a los pocos minutos el vicepresidente de esta institución convoca otra para responder a las acusaciones. Es decir, la exposición de posiciones y el correspondiente debate fue des-

2 Díez, Ángeles. *Los cuentos de la guerra. Medios de comunicación en los conflictos armados*. Inédito, de próxima publicación en Ediciones Latorre.

plazado de su foro legítimo, el Pleno de la Diputación provincial o la Comisión correspondiente, para irse detrás de las grabadoras y micrófonos de los medios de comunicación. De un plumazo desaparece el procedimiento democrático de debate y legislación para ser ocupado por el show. Ni contraste de pareceres, ni regulación por parte de presidente alguno, ni actas, ni ningún otro elemento que, mediante una larga trayectoria legislativa, ha ido conformando el funcionamiento de una institución.

En realidad la culpa, a mi entender, no es de los políticos, sino del modelo informativo dominante que hace tiempo que abandonó la cobertura informativa de las instituciones, y por tanto el derecho ciudadano a estar informado de lo que allí sucede, para imponer su propio formato de ruedas de prensa y declaraciones. Todos sabemos que en el desarrollo de los plenos de la mayoría de las administraciones no hay medios de comunicación recogiendo lo que allí se debate y decide.

Algo similar sucedió al día siguiente en Madrid, el entonces presidente de la Asociación de Víctimas del Terrorismo (AVT), Francisco José Alcaraz, declaró en la Audiencia Nacional acusado de un delito de injurias y calumnias graves contra el presidente del gobierno. Su comparecencia ante el juez fue breve y se negó a declarar ante el abogado de los querellantes, sin embargo sí lo hizo ante los periodistas que le preguntaron a la salida del tribunal y durante más tiempo del que dedicó al juez. Es ahora el poder judicial quien también se ve suplantado por el poder de los medios.

Si a ello le añadimos que prácticamente todos los poderes de la sociedad tienen su correspondiente contrapoder más o menos eficaz —frente al gobierno, la oposición; frente al empresario el sindicato; frente a las empresas, las asociaciones de consumidores, etc.—, sólo nos queda constatar que no hay contrapeso alguno que sirva de control democrático a los medios de comunicación. Los códigos de autorregulación no están siendo cumplidos, el control sobre la veracidad de los contenidos no existe y la pluralidad no cuenta con ningún reglamento que la garantice.

El 10 de julio de 2007 se supo que en tan sólo 14 semanas, las televisiones españolas infringieron 9.000 veces el código de autorregulación referente a la infancia, según un estudio de la Universidad Rey

Juan Carlos. Se emiten series de adultos en horario infantil restringido, existen contenidos inapropiados en los dibujos animados, aparecen trailers y promocionales con "infracciones de comportamiento social, temática conflictiva y violencia", "una mayoría de comentarios son soeces o inadecuados" o no se cumplen en los informativos unos mínimos criterios sobre violencia. También denunciaba el informe la presencia abusiva de "imágenes de cadáveres y heridos graves" o "la crudeza" con que se trata la violencia de género en ellos. Y todo ello, recordemos, atendiendo a criterios de regulación elaborados por los propios medios y aún así no lo respetan. Y lo que es peor, no existe forma de conseguir que lo respeten.

Quizás este panorama puede ayudar a explicar que en países como Bolivia o Venezuela grupos indignados de ciudadanos descarguen su ira e indignación contra las sedes de televisiones y periódicos hartos de su modo de operar, son el mismo pueblo que pedía la cabeza de los monarcas absolutistas en Francia. Y tenían razón.

Para promover y convencer de la guerra y la violencia los medios deben actuar en varios frentes simultáneos: la legitimación, frivolidad y trivialización de la violencia y de la guerra; la parálisis provocada por el terror que esos mismos medios logran inculcar; la desinformación premeditada y continuada de las claves que permiten comprender la política internacional para lograr interiorizar la ausencia absoluta de responsabilidad, influencia y capacidad de intervención del ciudadano; y el poder para silenciar a las voces y organizaciones que puedan dejar en evidencia su plan de dominio colectivo.

Es escalofriante cómo pueden convivir de forma tan dramática la ausencia de restricciones importantes a la libertad de expresión y el alcance y la eficacia de los métodos utilizados para reprimir la libertad de pensamiento y acción. Es el sistema que Noam Chomsky denomina "lavado de cerebro con libertad": "La censura literal apenas existe en Estados Unidos, pero el control del pensamiento es una industria próspera, ciertamente indispensable en una sociedad libre basada en el principio de decisión de la élite y en el respaldo o pasividad del público". Las democracias representativas occidentales están logrando dominar las mentes e inmovilizar los cuerpos y para ello el papel y la función de los medios de comunicación está siendo fundamental.

Por último, no podemos obviar de qué forma está afectando la irrupción de Internet. Es evidente que ha abierto el espectro ideológico recuperando voces y colectivos laminados por el panorama mediático, pero también la red puede colaborar en el aislamiento del individuo encerrado en su casa frente al ordenador. Paradójicamente el aumento de la oferta informativa podría ayudar a la desmovilización, puesto que la pérdida del espacio común de encuentro más allá del virtual no deja de avanzar. Incluso el ciberespacio está ofreciendo propuestas falsas de activismo social. Nos preguntamos ¿qué sentido tienen esas campañas de recogida de firmas virtuales si no van acompañadas de más acciones sociales y políticas?, ¿no pueden intentar crear la falsa sensación de compromiso político que ayuda a tranquilizar conciencias?, ¿puede cambiar políticas el simple hecho de que mil, diez mil o cien mil internautas firmen un comunicado a favor o en contra de determinada decisión gubernamental?

## CAPÍTULO I

### NO NOS QUIEREN INFORMAR

A pesar del aparente desarrollo y multiplicación de los medios de comunicación, de las facilidades para el movimiento de la información y del momento histórico que vivimos, de un mundo globalizado donde las decisiones, relaciones y los acontecimientos internacionales tienen interacciones e influencias en la otra punta del globo, los medios realizan cada vez menos esfuerzo para abordar la información internacional.

En 1997, un estudio de la Universidad de Harvard reveló que la cobertura de noticias internacionales en las cadenas de televisión estadounidenses se había reducido en un 70 % entre los años 1970 y 1995. Años después, el informe Tyndall, indicaba que esa proyección iba en aumento, y que la cobertura se redujo en un 65 % entre 1989 y 2001.

Los atentados del 11-S y la guerra contra el terrorismo no variaron la tendencia. Un informe publicado en enero de 2007 por la misma Universidad de Harvard destacaba que la cifra de corresponsales de prensa que EEUU tiene en el extranjero había pasado de 188 en 2002 a 141 en 2006. Y es que, según un estudio sobre hábitos en el consumo de información realizado por el Centro de Periodismo Cívico Pew, con sede en Washington, el porcentaje de estadounidenses que dicen seguir las noticias internacionales “muy de cerca” cayó al 17% en 2006, frente al 24% en 2004. Medios como “The Boston Globe” anunció a primeros de 2007 que cerraba todas sus delegaciones en el extranjero para concentrarse en temas locales.

El periodista Danny Schechter lo explica de forma clara en este texto que vale la pena reproducir:

Las razones que explican esta falta de información hay que buscarlas en la estructura y orientación de nuestros medios de comunicación y su abandono de las noticias internacionales. Este tipo de periodismo ha alimentado dos culturas, claramente separadas la una de la otra. Una cultura representa a una pequeña élite que funciona a partir de “una necesidad de conocimiento”. La segunda incluye a la mayoría de la gente, a la que se dice que no “necesita saber”. En esta era de la globalización, las noticias mundiales están en declive, y no solamente

en Estados Unidos. Quizás esto se deba a que a medida que el poder pasa a manos de los gobiernos de las multinacionales, la gente normal tiene un papel cada vez menos en la toma de decisiones... de ahí que el consumismo prevalezca sobre la ciudadanía... de ahí el mantra que los medios transmiten a las masas: “Cállate y compra”<sup>3</sup>. Esta línea de pensamiento se alimenta de la idea convencional de que a nadie le importa lo que ocurre.

Se ha producido otro cambio que también nos mantiene desinformados. Como apuntó David Shaw en Los Angeles Times: “La cobertura de las noticias internacionales en los medios de comunicación norteamericanos ha bajado de forma significativa en los últimos años como consecuencia de la demanda empresarial de unos mayores beneficios y de un público cada vez más fragmentado. Después de haber decidido que los lectores y telespectadores de Norteamérica posguerra fría se interesan más por las celebridades, los escándalos y las noticias, locales, los directores de los periódicos y los productores de noticias televisivas han reducido el espacio y el tiempo dedicado a las noticias sobre el extranjero entre un 70 y un 80 % a lo largo de los últimos 15 ó 20 años”.<sup>4</sup>

Pero además está el formato de brevedad e inmediatez al que han derivado los medios, algo que analizaremos en varias ocasiones a lo largo de esta obra. Noam Chomsky, en una entrevista para televisión explicaba el perverso funcionamiento de los medios de comunicación<sup>5</sup>. Señalaba que, por ejemplo, en un programa de 22 minutos, donde ya necesitas algunos para sentarte en el estudio, más el reservado a las preguntas del entrevistador, debes exponer tus argumentos en dos minutos entre anuncio y anuncio. En ese tiempo sólo caben afirmaciones convencionales del tipo Gaddafi es un terrorista; Jomeini es un asesino

---

3 Recordemos que uno de los mensajes de normalidad que transmitió George Bush a los ciudadanos tras los atentados del 11-S fue que salieran de compras tranquilamente.

4 Schecher, David. *Las noticias en tiempos de guerra. Medios de comunicación: ¿Información o propaganda?* Paidós. Barcelona. 2004

5 Se puede ver el vídeo en Youtube <http://www.youtube.com/watch?v=0GhRLBdctto>

o los rusos invadieron Afganistán. No se necesitan pruebas, son expresiones habituales. Pero si se dice algo controvertido, por ejemplo que las mayores operaciones terroristas internacionales han salido de Estados Unidos, que los considerados mejores líderes políticos son los vagos y los corruptos, o que si se aplicasen las leyes de Nuremberg, todos los presidentes de EEUU desde la guerra de Vietnam deberían ser ahorcados, la gente pensaría “¿por qué ha dicho eso?, nunca lo habíamos oído antes”. Si se dice esto —afirmaba Chomsky—, hay que tener muchas pruebas, porque es un comentario alarmante. Pero no puedes aportar esas pruebas si estás limitado por la concisión del formato del medio de comunicación. Ese es el ingenio de esa limitación estructural. De forma que en los medios nunca se podrán presentar con la suficiente argumentación y reflexión afirmaciones irreverentes porque el diseño informativo sólo está planificado para decir lo obvio y lo convencional.

Recuerdo un par de debates en las televisiones españolas sobre Venezuela; uno de ellos era sobre la reforma constitucional, un ingenio profesor de ciencias políticas quería explicar esta reforma que afectaba a 69 artículos. Nunca pudo porque la dinámica del debate, con once participantes y una duración de veinte minutos, lo impedía. Es decir, era imposible explicar la reforma constitucional venezolana en un debate sobre esa reforma constitucional. Sólo había lugar para afirmaciones simples, acusaciones burdas y estereotipos establecidos.

## CAPÍTULO II

### LA IMAGEN CONTRA LA RAZÓN

El predominio de la imagen también ha colaborado en erradicar de la información los antecedentes, el contexto y el razonamiento. Las cadenas de televisión envían hoy un periodista a unos juegos olímpicos, mañana ese mismo profesional informa *in situ* de unas elecciones en Liberia y pasado de una cumbre de la OPEP o de una boda Real en Europa. Es imposible que ese profesional maneje todas las claves de la noticia porque, además, debe comenzar a informar a las pocas horas

de su llegada al lugar de los hechos. La teoría de las televisiones es que basta con llevar nuestros ojos al sitio de la noticia y recoger con el micrófono el testimonio de un tipo que pasa por allí para comprender los acontecimientos. Confunden ser testigo ocular con la interpretación de la realidad: “el objetivo no es hacernos comprender una situación, sino hacernos asistir a un acontecimiento”<sup>6</sup>. Pero no basta llevar una cámara a captar la caída del Muro de Berlín o el derribo de la estatua de Sadam Hussein en Bagdad para interpretar ese momento histórico. Quizás por trabajar con ese método y esos principios podamos explicar por qué en las redacciones de televisión nunca encontramos libros donde se analicen las coyunturas internacionales. No se necesitan, su misión es sólo llevar cámaras de televisión a los lugares y grabar para que el telespectador se sienta informado sólo por ser testigo. De ahí esa absurda tendencia de buscar la participación de la audiencia invitándole a ser periodista mediante el envío de fotografías y vídeos tomados en acontecimientos con los que se haya tropezado. No quieren ni análisis, ni interpretaciones, ni opiniones, ni explicaciones, sólo la imagen de lo sucedido.

Todo ello desemboca inevitablemente en el nihilismo que Santiago Alba nos explica así:

Los medios de comunicación son en gran parte responsables de eso que he llamado el nihilismo espontáneo de la percepción, en cuyo seno se borran las diferencias entre una Guerra y una Olimpiada, entre las torturas de Abu Ghraib y un Parque Temático, entre la información y la publicidad. Las ediciones digitales de los periódicos ofrecen todos los días, uno al lado del otro, titulares como estos: “Vea los últimos instantes de Sadam Hussein”, “Vea las imágenes de la pasarela Cibeles”, “Vea el tercer gol de Ronaldinho”, contribuyendo de esta manera a la ‘monumentalización’ rutinaria y tranquilizadora del horror más abyecto<sup>7</sup>

El culto a la imagen puede llevar a programas del estilo de la estadounidense “The World in a Minute” (El mundo en un minutos) que consiste en la estupidez de pasar secuencias cortas de imágenes de actualidad que sólo presentan caos al más puro estilo vídeoclip y con

6 Ramonet, Ignacio. *La tiranía de la comunicación*. Debate. Madrid. 1998.

7 Alba, Santiago. *Vendrá la realidad y nos encontrará dormidos*. Hiru. Hondarribia. 2006

lo que nadie puede comprender nada de lo que sucede en el mundo.

Pero además, la dependencia del vídeo supone eliminar de la agenda noticias por la única razón de no disponer de imágenes espectaculares. O al contrario, incorporar al noticiero contenidos cuyo único mérito es disponer de una imagen sugerente y espectacular. De esta forma la protesta de un individuo quemándose a lo bonzo ante las escaleras del Capitolio sólo será noticia si es recogida por una cámara de televisión, cuando el hecho noticioso será el mismo, estén o no estén las imágenes. Mi experiencia en Telesur me ha permitido comprobar la tragedia de pretender informar en televisión de los acontecimientos que los grandes medios ignoran. Si Internet nos permitió conocer de forma instantánea y gratuita el asesinato de, por ejemplo, un defensor de derechos humanos en una aldea de Colombia y así poder informarlo por escrito en pocos minutos, la televisión expulsa esos tipos de información al no disponer de imágenes para ilustrarlo. Proponer que una televisión incluya en su informativo una movilización de indígenas mapuches que protestan porque una multinacional contamina su río en una región recóndita de Chile, es un objetivo inútil porque allí no hay ninguna cámara de televisión recogiendo las imágenes y, por tanto, esa noticia ya no podrá existir. De forma que los contenidos audiovisuales no solamente dependen de la agenda establecida por el propio medio, sino también de las grandes agencias que son las que tienen la capacidad económica y logística para enviar cámaras y fotógrafos. En unas jornadas de fotoperiodismo a las que asistí en Barcelona en octubre de 2007, los fotógrafos se congratulaban de su capacidad de captar la realidad mediante sus objetivos, pero todos me reconocían que no era económicamente viable para ellos ir a cubrir un conflicto como free-lance, debían ser enviados por algún medio. De este modo, las fotografías que, según ellos, hacían y reflejaban la realidad, correspondían a los escenarios que los directivos de los medios habían considerado merecedores de la cobertura. Como resultado, sólo tenemos en nuestros medios los muertos del conflicto y del bando que quieren que conozcamos por muy honestos que los fotógrafos o cámaras quieran ser en su trabajo.

## CAPÍTULO III

### EL RESULTADO

Es evidente que esa situación facilita la manipulación de una opinión pública ignorante de los acontecimientos globales, esto nos permite comprender que los ciudadanos estadounidenses no sepan calibrar tragedias directamente relacionadas con la política exterior de su gobierno como la de Iraq. Y no digamos en otros países más alejados de la agenda informativa como la República Democrática del Congo, Pakistán o Senegal.

Basta recordar que el 51 % de los estadounidenses creía poco antes de la invasión de Iraq que Sadam Hussein había participado «personalmente» en los atentados del 11-S contra EEUU, según reveló un sondeo de la cadena de televisión CNN y el periódico USA Today de marzo de 2003. Y meses después de empezada la guerra todavía quedaba quien creía que existían armas de destrucción masiva en el país árabe. De todos es conocido también la incapacidad de esos ciudadanos y de los estudiantes para localizar en un mapa países como Afganistán o Iraq<sup>8</sup>.

Como ha afirmado el especialista en medios de comunicación Danny Schecheter, “tenemos más medios de comunicación pero menos herramientas para la comprensión”. Es indiscutible que hoy, más que nunca, tenemos más acceso a la información, pero mediante la saturación de información y la incapacidad de discernir la valiosa de la prescindible han conseguido que estemos peor informados. A una persona se le puede impedir comunicarse por correo postal con un amigo lejano de dos formas diferentes, interceptando las cartas que reciba del amigo o mezclarlas con otras cien mil que no van dirigidas

---

8 Vale la pena ver el reportaje de la CNN, *¿Son los americanos estúpidos?* Les piden que digan un país que empiece por U y responden Utha o Utopía, creen que ganaron la guerra de Vietnam y afirman que la moneda del Reino Unido es el dólar americano. El periodista pregunta a los estadounidenses en la calle cuál debe ser el próximo país para invadir en su lucha contra el terrorismo y comienzan a decir países sin conocimiento de lo que sucede allí: China, Rusia, Sri Lanka, Irán, Italia, Francia... Disponible en Youtube <http://www.youtube.com/watch?v=QVbobdL3yi0>

a él. El sistema actual está utilizando este segundo modo. Nos están llenando el buzón de publicidad y no encontramos la carta del amigo. Es como ese juego de niños en el que toda la muchachada se pone a hablar para impedir que uno de ellos pueda decirle algo a su compañero, no le están tapado la boca ni impidiéndole hablar pero logran que no puedan comunicarse. Los ciudadanos normales, mediante los grandes medios de comunicación, están viviendo ajenos a los debates internacionales complejos porque no acceden a trabajos de investigación que contemplan los diferentes puntos de vista necesarios para conocer las realidades.

Lógicamente esa falta de conocimiento internacional, en el caso de la sociedad norteamericana, les impide encontrar respuesta a esa pregunta de “por qué nos odian”, en referencia a las agresiones que su país estaba sufriendo por parte de tantos grupos armados.

La siguiente deducción que nos podemos plantear es qué valor tiene un sistema político si su ciudadanía no tiene la información necesaria de la política exterior de su gobierno. Por otro lado, no deja de formar parte de un modelo de pensamiento egoísta estar interesado sólo por las cuestiones cercanas e ignorar las coyunturas internacionales, más todavía si nuestros gobiernos tienen importantes responsabilidades en esas situaciones. Sin duda, los medios colaboran en ese desinterés por la política internacional. Lo que es evidente es que los medios de comunicación son directamente responsables en la conformación de esa estructura mental. Como afirma Roland Schatz, del observatorio internacional de medios Media Tenor:

“Las noticias sobre el extranjero [en Estados Unidos] tienden a reducir los asuntos del mundo al terrorismo, las catástrofes naturales y las fotos hechas a la carrera a personajes saludando desde sus limusinas oficiales”<sup>9</sup>.

Mucho me temo que los españoles, con la ayuda de sus medios de comunicación, no están teniendo una evolución muy diferente a la estadounidense en cuanto a falta de interés por la comunidad internacional, lo que provoca que nos desentendamos de las responsabilidades de nuestro gobierno en política exterior, algo muy grave tratándose de la octava potencia económica mundial.

9 Schechter, Danny. *Las Noticias en Tiempos de Guerra*. Paidós. Barcelona. 2004

Un ejemplo de esa preocupante ignorancia es el resultado de barómetro anual del Real Instituto Elcano<sup>10</sup>, publicado el mes de diciembre de 2006. En él se observa que el 60% de los encuestados apoyaba la presencia de tropas de las Fuerzas Armadas españolas en misiones en el extranjero, pero un 75% de esos mismos encuestados no sabe o no contesta a la pregunta de dónde hay tropas de nuestro país trabajando en esas misiones. Y de los que afirman conocerlo, un 14,7% cree todavía que hay militares españoles en Iraq e, incluso, un 7,1% opina que también en Irán, país en el que no hay ningún tipo de presencia militar internacional en estos momentos.

En la nueva edición del “Barómetro del Real Instituto Elcano” de 2007, difundida también en diciembre, volvemos a descubrir el nivel de desinformación de los españoles. El apartado X del documento refleja el resultado de las preguntas realizadas a los encuestados para sondear su conocimiento de política exterior. Descubrimos que un 64% afirma que España pertenece al Consejo de Seguridad de la ONU, a pesar de que la última vez que formó parte de ese Consejo fue en los años 2003 y 2004.

También un 39 % de los encuestados cree que Polonia no es miembro de la Unión Europea y lo es desde el 1 de mayo de 2004. En política interior tampoco están muy duchos los entrevistados españoles, un 46 por ciento piensa que nuestro país destina el 07 por ciento a la cooperación con el Tercer Mundo, algo que no es cierto, nunca se ha alcanzado ese porcentaje. Un 23 por ciento de los españoles encuestados aún no sabe que España no tiene armas atómicas y un 47 por ciento desconoce que no hay tropas españolas en Iraq, a pesar de que su retirada fue una de las principales diferencias del gobierno de Zapatero respecto al de Aznar. Aunque los españoles no saben dónde hay tropas españolas, nada les impide que el 95 por ciento se pronuncie valorando la presencia de tropas españolas en Afganistán, Líbano, Bosnia y Kosovo y Congo. Incluso el 95 % se atreve a cuantificar el peligro de las tropas españolas en Afganistán o el Líbano, lo que no deja de ser un atrevimiento si el 47 % ni sabía que ya no había tropas en Iraq.

Siguiendo con la encuesta, descubrimos que sólo el 49 % acierta señalando como falso que España esté en el G-8. También la mitad di-

---

10 Se puede consultar en <http://www.realinstitutoelcano.org>

cen estar convencidos de que España es el primer inversor en América Latina, y tampoco es así.

Del mismo modo, cuando a los españoles les preguntan si el acuerdo de los gobiernos países europeos sobre el Tratado Constitucional se parece al que se votó en España o no, el 45% “no sabe no contesta”. Es decir, o no saben lo que se votó en España o no saben lo que aprobó en Lisboa.

Con ese nivel de desconocimiento es fácil descubrir que el 72% también pensaba que el programa de investigación nuclear iraní perseguía fines militares, algo que hasta los servicios de inteligencia estadounidenses han desmentido. Por eso, con el mismo fundamento, dos de cada tres españoles están convencidos de que el programa de investigación nuclear venezolano también tiene un objetivo militar, aunque ese programa sólo es una insinuación del presidente venezolano Hugo Chávez.

A pesar de esos espectaculares y noticiosos resultados, los medios se limitaron a difundir sólo el detalle del informe que revela que Chávez era el líder mundial peor valorado por los españoles. Efectivamente fue así, los españoles daban a Chávez una nota de un 1,4 por debajo de Fidel Castro (1,9) y de George Bush (2,2) en una tabla en la que el más valorado es el Alto Representante de Política Exterior y de Seguridad Común de la Unión Europea, Javier Solana, con un 6,2.

Lo peculiar de las respuestas fue que los ciudadanos no tenían dudas en su valoración del presidente venezolano. Dijeron que era «autoritario» un 91 % y «violento» un 88 %, sólo un 5 y 6 %, respectivamente, respondieron “no sabe no contesta” al pedirles la opinión sobre Chávez o Castro. Un nivel de pronunciamiento que contrasta con el de aquella pregunta sobre el tratado constitucional europeo, donde el 45% respondió “no sabe no contesta”. Era lógico, los medios habían destinado mucho más espacio y tiempo a satanizar a Chávez que a explicar la Constitución Europea, tanto la votada en España como la aprobada en Lisboa que nadie conoce. Habían, por tanto, cumplido con su objetivo, lograron convencer a los españoles de que Chávez era violento y autoritario, aunque para ello dejaran olvidado informar sobre la Carta Magna europea.

Volviendo a la presencia de tropas españolas en el extranjero, debemos pensar que las personas que sufran o disfruten, según se vea, la presencia de nuestras tropas en su país, considerarán, con razón, que los españoles somos responsables de las acciones de esos contingentes, lo cual es razonable en un sistema democrático. Lo que nos convierte a cada uno de nosotros, con absoluto fundamento, en aliados o enemigos para unos o para otros, puesto que con nuestro voto y nuestro dinero se está interviniendo militarmente en su país. Y es que la elección de nuestro gobierno nos hace corresponsables de la política exterior de éste.

Pretender despreocuparnos para centrarnos en nuestra vida cotidiana es de una bajeza moral que no nos debemos permitir si no queremos que algún día, como los estadounidenses, nos veamos preguntándonos por qué nos odian.

## CAPÍTULO IV

### EL LENGUAJE

El lenguaje juega un papel fundamental a la hora de presentar la tragedia de la violencia y la guerra<sup>11</sup>. Así lo recordaba el catedrático de comunicación Vicente Romano:

“El lenguaje sigue siendo uno de los principales instrumentos de la violencia simbólica. Las palabras y los conceptos se utilizan conscientemente para violentar la capacidad cognitiva de las grandes masas de la población, para confundir las mentes, y en última instancia para imponer significados que se contradicen con la realidad. Piénsese, por ejemplo, en el empleo de la ‘represión’ utilizada por el gobierno de Israel contra los palestinos y justificada como ‘prevención’. La lista de ejemplos podría extenderse *ad nauseam*”<sup>12</sup>.

---

11 De gran importancia para profundizar en este tema el libro *Lenguaje colateral. Claves para justificar una guerra*. Eds. J. Collins y R. Glover. Páginas de espuma. Madrid. 2003

12 Romano, Vicente. *La intoxicación lingüística. El uso perverso de la lengua*. El Viejo Topo. Barcelona. 2007

Santiago Alba llega a plantear que el uso del lenguaje para ocultar, legitimar o trivializar la guerra puede llegar a recurrir a los mismos recursos que la poesía:

Lo que permite la propaganda es lo mismo que permite la poesía y no por casualidad ambas -propaganda y poesía- movilizan los mismos recursos: el eufemismo (“efectos colaterales”, “contratistas”), la sinécdoque (“comunidad internacional”), la sinestesia (“fuego amigo”), la metáfora (“uvas de la ira”) o el hipérbaton (“diez palestinos mueren a causa de un bombardeo”). Pero la autonomía del lenguaje es limitada y su capacidad de resistencia acaba por sucumbir a los medios de destrucción que se sirven de ella para legitimarse en público<sup>13</sup>.

De forma que ya va siendo habitual encontrar en nuestros medios el abuso del término “daño colateral” para referirse a los muertos provocados por la acción armada del bando amigo, o la expresión “ejército humanitario” o “intervención humanitaria” –que más adelante trataremos- cuando se quiere legitimar una presencia militar. En algunas ocasiones el eufemismo deja de serlo para convertirse en un término falso con tal de servir al objetivo deseado. Por ejemplo, cuando el bando “malo” logra capturar a un enemigo los medios lo denominan “secuestro”, pero si el bando es “amigo” es una “retención” aunque dure varios años. Del mismo modo una invasión es denominada por el ocupante “liberación”. El cinismo puede llevar a utilizar la expresión a “ataque quirúrgico”, se adueñan de un término curativo para referirse a un bombardeo.

Se da también el hecho contrario, recurrir a la terminología bélica para expresar acontecimientos o situaciones que no lo son. Veamos estos ejemplos recogidos por Eric Hazan:

Dentro del mismo registro bélico podemos clasificar (...) el ‘secuestro’ de los usuarios del tren de cercanías por los huelguistas, el ‘golpe de mano’ de Bolloré sobre Havas, la ‘punta de lanza’ de la economía, la ‘guardia de confianza’ de tal o cual oligarca, la ‘ofensiva’ de precios

13 Alba, Santiago. *Vendrá la realidad y nos encontrará dormidos*. Hiru. Hondarribia. 2006

con ‘operaciones contundentes’ (Le Figaro Économie, el 30 de agosto de 2004). Los ministros ‘saltan a la palestra’ para defender el sí en el referéndum sobre la Constitución europea. ‘En Bercy [sede del gobierno francés] ya se contempla un ‘ángulo de tiro’ en caso de victoria del sí’ (Le Monde, 18 de mayo de 2005)<sup>14</sup>.

De esa forma se logra el mismo objetivo que con el uso de eufemismos o metáforas cuando se informa de la guerra, es decir, convertir en irrelevante e intrascendente la violencia a través del abuso de su terminología en entornos que nada tiene que ver con ella, es decir, el uso perverso de la lengua que diría Vicente Romano.

El lenguaje también se corrompe para definir a cada bando según sea amigo o enemigo. Para ello algunas veces se recurre a algo tan sutil como sumergirnos en el inconsciente condicionado por la historia. La Segunda Guerra Mundial acuñó dos términos que hemos heredado con su correspondiente connotación positiva o negativa. El positivo sería los “aliados”, que fue el bloque de países que se enfrentaron al fascismo, y el negativo, el “eje”, referido a las potencias Alemania, Italia y Japón. De ahí que la terminología generalizada entre nuestros medios y políticos sea la de referirse como “aliados” a los ocupantes de Iraq o Afganistán. No existe justificación periodística para el término porque todos los bandos tienen aliados, hasta Osama Bin Laden tiene aliados. En cuanto al término negativo de “eje”, ya de todos es conocida la expresión de “eje del mal” referida a los países satanizados por Estados Unidos. Semánticamente también podrían ser un eje Europa y Estados Unidos enfrentados a Irán.

En los últimos años, el uso y abuso del término terrorismo en los medios merece que nos detengamos a analizarlo.

Para empezar se trata de una expresión que no cumple el principio periodístico de la neutralidad. Dirigirnos a una persona o grupo como terrorista es aplicarle una calificación impropia del periodismo informativo.

El diario Star Tribune explicaba por qué se niegan al uso del término terrorismo en sus informaciones, así los señalaba el miembro de

---

14 Hazan, Eric. *LQR. La propaganda de cada día*. La Oveja Roja. Madrid. 2007

ejecutiva Roger Buoen en un ejemplo de deontología periodística no muy generalizado:

Nuestro trabajo no consiste en valorar a los protagonistas de nuestros artículos, sino en describir sus actos, sus entornos y sus identidades de la manera más completa posible, dejando que los lectores lleguen a sus propias conclusiones sobre los individuos y las organizaciones.

En el caso del término “terrorista”, otras palabras –“hombre armado”, “separatista” o “rebelde”, por ejemplo- pueden resultar más precisas y menos subjetivas. Por eso solemos preferir estas palabras más específicas.

También prestamos una atención especial para evitar el uso del término terrorista en los artículos sobre el conflicto palestino-israelí debido a la naturaleza emocional y acalorada de la disputa.

Los medios utilizan el término terrorista para dirigirse a grupos no gubernamentales que han sido así calificados por determinados gobiernos que son quienes han elaborado los listados para definir quién es terrorista y quién no. Para empezar eso supone perder la independencia periodística en la medida en que los medios hacen suya una clasificación gubernamental. No resultaría periodístico que hoy un grupo sea llamado terrorista en la prensa y mañana, cuando el gobierno de turno lo recalifique, deje de serlo en la redacción de las noticias. Desde el patrón dominante, un portavoz del grupo llamado Minnesotans Agains Terrorism (MAT), donde existen altos cargos gubernamentales estadounidenses, criticaba la posición que estamos argumentando señalando que “llamar a la matanza de civiles inocentes cualquier cosa que terrorismo es una actitud del todo irresponsable”.

Si aplicáramos ese criterio debería incluir el terrorismo de Estado, el ejército de Estados Unidos es responsable de muchas matanzas de inocentes en Iraq y Afganistán, y el de Israel en Palestina. ¿Deberíamos llamar terroristas a esos gobiernos? ¿Acaso si los servicios de inteligencia de un país planean y ejecutan el derribo de un avión civil no sería terrorista? ¿Llamarían los medios sistemáticamente a partir de ese momento terrorista a ese gobierno? Probablemente la mayor matanza de civiles inocentes por una acción armada en la historia moderna fue

en Hiroshima. Allí no había ningún objetivo militar, la acción fue premeditada y las víctimas fueron civiles. Ningún atentado de los que los medios no dudan en llamar terrorista ha sido tan mortífero como esa bomba atómica. Los medios deberían dejar de utilizar el término “terrorismo” con la arbitrariedad y doble rasero con lo que lo hacen, y limitarse a describir las acciones de esos grupos para que las audiencias decidan por sí mismas y con su propio criterio qué calificativos y consideraciones quieren darle. De otra forma, los medios estarán presentando como información una división entre buenos y malos: terroristas y antiterroristas. Esos valores absolutos a la hora de presentar un conflicto, no sólo supone un sesgo informativo, sino que bloquea cualquier salida de diálogo ante el imaginario ciudadano. Tras reducir a un bando a mero “terrorismo”, sin más elementos de análisis, la opción de la violencia y la guerra es la única salida que se presenta a las audiencias. Es el mensaje preferido por el sector belicista de cada grupo en conflicto y al que se dejan arrastrar habitualmente los medios.

## CAPÍTULO V

### QUÉ GANAN LOS MEDIOS CON APOYAR LA GUERRA

El lector se puede plantear una pregunta lógica, ¿qué ganan los medios de comunicación con sus llamamientos a la guerra y al conflicto?, ¿por qué deberían hacerlo?

Existen varias razones. En primer lugar, la que les hace menos culpables, que sería el uso que hacen de los medios las partes en conflicto para conseguir que sirvan a sus intereses ideológicos –buscar apoyos- o militares –ocultar información o difundir falsa-. Es indiscutible que los medios son instrumentos de propaganda y manipulación, de mayor envergadura, además, cuanto más desarrollado está el sistema mediático de un país o una región. De ahí que las potencias militares los tengan en cuenta en sus planes<sup>15</sup>. Todo ello lo veremos a lo largo de esta obra con más detalle.

Por otro lado, nadie puede negar que atender diligentemente los reque-

---

15 *El Pentágono estudia un plan de propaganda que incluye el pago a periodistas europeos.* El País. 17-12-2002

rimientos de un gobierno puede ser muy rentable para un grupo empresarial de comunicación: publicidad institucional, legislación beneficiosa, licencias de emisión, mejor régimen fiscal, contratos para otras empresas del holding, etc... Sirva como ejemplo que durante la primera Guerra del Golfo, la gubernamental Comisión Federal sobre Comunicaciones (FCC) de Estados Unidos debatía la legislación que establecía el límite de cadenas televisivas que una empresa puede tener. No era el momento para que los grupos de comunicación se enfrentaran al gobierno estadounidense por unos cuantos iraquíes. Menos aún si el presidente de la FCC, Michael Powell, era el hijo del secretario de Estado, Collin Powell.

Existe otra responsabilidad de los medios, quizás más infame todavía, y es que el espectáculo de la violencia vende. Es recurrente la anécdota del magnate Randolph Hearst, propietario The New York Journal e inspirador del personaje que Orson Welles inmortaliza en la película *Ciudadano Kane*, y su corresponsal enviado a La Habana a cubrir la guerra hispanoamericana. Cuando éste le insinuó volver a la redacción porque no había guerra, Hearst le respondió: “le ruego que se quede, proporcione ilustraciones que yo proporcionaré la guerra”. El empresario sabía que estaba ante una oportunidad económica magnífica que no podía desaprovechar. Entonces se produce la explosión accidental del acorazado Maine en el puerto de La Habana, EEUU acusa a España de agresión y le declara la guerra.

La socióloga Angeles Díez nos recuerda el interés que pueden tener los medios en las guerras:

Los medios de comunicación forman parte del selecto club de los beneficiarios de las guerras en un doble sentido: a) por la posibilidad de elaboración de mercancías (las noticias de guerra) con gran potencial de audiencia, por tanto con potencialidad económica, b) por la reafirmación de su poder como creadores de opinión pública, es decir, como agentes privilegiados de la construcción del consenso, potencial que puede reportarles pingües beneficios directos e indirectos<sup>16</sup>

Nadie discutirá que la guerra y la devastación dispara las audien-

---

16 Díez, Ángeles. *Los cuentos de la guerra. Medios de comunicación en los conflictos armados*. Inédito, de próxima publicación en Ediciones Latorre.

cias y, por tanto, la publicidad y su facturación. Es también un momento oportuno para el despliegue de altas tecnologías no sólo militares, sino también de comunicación: conexiones por satélite para coberturas en vivo desde los hoteles, tecnologías de internet para transmisión de voz y vídeo en tiempo real, sistemas microondas de envío de imágenes, equipos de enviados especiales con teléfonos satelitales, cámaras de alta precisión, sistemas de iluminación nocturna por infrarrojos, últimas tecnologías en animaciones en tercera dimensión para gráficos y simuladores... Y, aunque resulte dramático, es la gran oportunidad de éxito para muchos periodistas. Son varios los que han alcanzado el éxito y la consagración profesional gracias a las guerras. Aunque resulte estremecedor, el sistema mediático ve en los conflictos más una oportunidad que una tragedia.

Díez también plantea el papel destacado de los medios privados respecto a los públicos:

La propaganda ha sido históricamente una arma fundamental de la guerra psicológica de los Estados por la mente de sus ciudadanos para conducirles a la guerra pero con el tiempo y la experiencia éstos han comprobado su mayor efectividad en el ámbito de los medios de comunicación privados, que han asumido, probablemente sin mucha presión, la tarea de ponerse al servicio de los ideales del “mundo libre”. La propaganda se ha hecho más eficaz en manos de las empresas privadas porque han podido ocultar más fácilmente sus intereses particulares bajo la consigna de la libertad<sup>17</sup>.

Resulta muy curiosa las palabras que le dirige en la película *Leones por Corderos*, el senador Jasper Irving (Tom Cruise) a la periodista Janine Roth (Meryl Streep) cuando se enfrentan al desastre militar de la ocupación en Afganistán:

Ustedes no apoyaron la guerra, la vendieron. Su cadena nos secundó sin mostrar ningún tipo de rumores críticos. Ambos pusimos en peligro a nuestros soldados. Yo ya he reconocido mis errores, ¿y usted?

---

17 Díez, Angeles. *Los cuentos de la guerra. Medios de comunicación en los conflictos armados*. Inédito, de próxima publicación en Ediciones Latorre.

Estamos en el mismo equipo, compartimos la responsabilidad. Ya vendieron la guerra, ahora les pido que me ayuden a vender la solución.

## CAPÍTULO VI

### A LAS ARMAS

Como señalamos anteriormente, el objetivo de esta obra no es tanto presentar cómo se condiciona la información en entornos de guerra, como sí reflejar la preparación de un estado de opinión entre la ciudadanía que siente las bases adecuadas de odio y agresividad necesarias para iniciar la confrontación.

Pareciera que muchos periodistas son como músicos que ya sólo se dedican a las cuatro notas que tiene un clarín, el instrumento musical de viento utilizado por las unidades montadas para llamar al ataque. Aprendieron y saben escribir –y tocar– muchos estilo periodísticos –e instrumentos–, pero sólo practican la llamada a rebato, el clarín.

Veamos algunos casos en los que se promueve y explota ese estado de hostilidad hacia el objetivo marcado.

#### Mahoma, las caricaturas

A principio del año 2006 asistimos a un apasionante debate sobre la ilicitud o no de la publicación de unas caricaturas sobre Mahoma en una publicación danesa. Se discutió si aquello era libertad de expresión o un insulto a una cultura y una creencia religiosa. En cualquier caso, la realidad es que esa comunicación generó violencia. Podríamos debatir si esa violencia fue fruto de la intolerancia de un grupo social hacia ese mensaje o si ese elemento comunicado era el provocador de la violencia. Aún así, creo que estaríamos simplificando el debate porque detrás de las consecuencias había muchos elementos ocultos que no se explicaron. Y también muchos intereses que han intentado rentabilizar el conflicto.

No vamos a entrar a analizarlo porque no es el objeto de esta obra,

pero sí es importante que el ejemplo sirva para reflexionar sobre la complejidad de la cuestión de los límites de la libertad de expresión. Mienten quienes dicen que no los debe haber, porque esos mismos no se replantean el encarcelamiento de un ultraderechista francés que niega el holocausto o la clausura de una librería nazi que distribuye obras de Hitler e iconografía del III Reich. Seamos realistas, la ciudadanía, con razón o sin razón, pueden reaccionar con virulencia hacia determinados mensajes. No debería ser justificable desde el punto de vista de la libertad de expresión defender la difusión de esos mensajes ignorando el rechazo que pueden generar. Otra cosa es cuando algunos poderes se escudan en ese sentir público para impedir la libertad de expresión.

Lo que es evidente es que, en muchas ocasiones, más que hacer uso de la libertad de expresar algo, lo que se pretende es generar un conflicto social violento, que es diferente de generar un debate. Las caricaturas no buscaban generar ese debate, sino un choque de civilizaciones al gusto de Huntington, el ideólogo neoconservador estadounidense quien en su obra *El Choque de Civilizaciones* ha defendido la tesis de que existe una guerra ideológica entre Occidente y el Islam<sup>18</sup>. No olvidemos que George W. Bush utilizó el término “cruzada” para su declaración de guerra tras los atentados del 11-S y que Tony Blair afirmó que se había vivido no sólo un ataque contra Estados Unidos, sino contra el conjunto del mundo civilizado. La extensión en el tiempo de ese ideario por parte de los medios lleva a plantear en esos términos muchos de los análisis geopolíticos.

## Ruanda, la sentencia

La labor incendiaria de promoción de la violencia por los medios de comunicación ha sido reconocida y condenada incluso por el Tribunal Penal Internacional en el caso de la guerra de los Grandes Lagos en

---

18 Huntington, Samuel. *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*. Paidós. Barcelona. 2005

1994<sup>19</sup>. Esta corte internacional condenó el año 2004 a tres directivos de empresas periodísticas a cadena perpetua o largos años de prisión por incitación pública y conspiración al genocidio en el enfrentamiento entre hutus y tutsis en África. Fue una sentencia, que no admitió apelación, procedente de un cuerpo integrado por juristas de distintos países.

Los condenados no fueron simples redactores, sino directivos y propietarios de empresas de comunicaciones y, paralelamente, con otros intereses económicos. Es decir, que no utilizaban su influencia comunicativa como un medio cultural e imparcial, sino criminalmente, en defensa de beneficios y privilegios propios y de minorías poderosas.

La guerra de los Grandes Lagos, que implicó a Ruanda, Uganda, la República Democrática del Congo y a Burundi, provocó la muerte de más de medio millón de personas y más de dos millones de exiliados que huyeron a países vecinos perseguidos por hordas asesinas que cometieron todo tipo de atrocidades.

Ferdinand Nahimana (53 años), uno de los condenados a perpetuidad, al cometer sus delitos era director del grupo Radio y Televisión Mil Colinas (RTLM). Assan Ngeze (42 años), también con cadena perpetua, era jefe de redacción de la revista Kangura. Jean Bosco Barayagwiza (50), condenado a 35 años de prisión, fue fundador de la mencionada empresa, RTLM. Los cargos de los tres sentenciados fueron “genocidio e incitación pública a cometerlo, conspiración para cometer genocidio y crímenes contra la humanidad en las modalidades de persecución y exterminación”.

Entre las argumentaciones de la sentencia se destaca que “sabían del poder que tenían las palabras y en lugar de usar medios legítimos para defender su patriotismo, optaron por el genocidio”. Los jueces recordaron que no se “respetó la responsabilidad que conlleva la libertad de expresión y envenenaron las mentes de sus lectores y audiencias».

Aunque ninguno se puso personalmente al micrófono, el veredicto afirmó que Nahimana era el número uno de la emisora y Barayagwiza,

---

19 Sobre este tema se recomienda el libro *The media and the Rwanda Genocide* Compilación de Allan Thompson. Pluto Press. London. 2007. Disponible en Internet en <http://www.idrc.ca/openebooks/338-0/>

el segundo, y que ambos eran «responsables del contenido que salía en antena».

La emisora «hizo llamamientos expresos para exterminar a los tutsis», la etnia minoritaria en Ruanda. «Levantaos para exterminar al enemigo. Fijaos en su nariz y si es fina y pequeña, rompedla», dijo un presentador en referencia a uno de los rasgos físicos distintivos de la etnia tutsi. También, alegando una mejora de la seguridad, la RTLM difundió mensajes animando a los tutsis a volver a sus casas, y muchos de los que siguieron el consejo fueron asesinados inmediatamente.

Como prueba del poder de la emisora, el veredicto señaló que «cuando la radio solicitó que no hubiera más ataques contra la fuerza de paz de la ONU, éstos cesaron».

Los medios «prepararon el terreno para el genocidio », dijo la jueza, quien recordó que la radio era «el medio de comunicación que llegaba a más gente en Ruanda».

Por su parte, la revista Kangura publicó en 1990 los «diez mandamientos hutu», que preconizaban, entre otras cosas, «dejar de tener piedad con los tutsis».

Podemos observar cómo, al tratarse de un tribunal internacional que afrontaba las responsabilidades indiscutibles de un genocidio de medio millón de personas, no surgieron las habituales voces que les acusaran de atentar contra la libertad de expresión. Por tanto, se creó un valioso precedente que determinó la existencia de responsabilidades muy graves por parte de los medios de comunicación en un caso de extrema violencia.

## Yugoslavia, la cizaña

Otra guerra que requirió la creación de un tribunal internacional *ad hoc* fue la de Yugoslavia, donde también los medios jugaron un papel fundamental colaborando en el enfrentamiento étnico.

Tanto el número 72 de la revista El Viejo Topo, editada en Barcelona (España), como el número 51 de la revista pacifista Mambrú, analizaron el papel de los medios en la guerra de los Balcanes.

Llegaron a la conclusión de que todos los bandos manipularon el subconsciente colectivo hasta crear condiciones “objetivas” para declarar la guerra. Según afirman los analistas de estos trabajos, “la primera batalla de la guerra de los Balcanes se libró en los medios de comunicación de masas — más bien medios de manipulación de masas —”.

Montse Armengou en su trabajo titulado *Cómo se construye una guerra*<sup>20</sup>, publicado en la revista *El Viejo Topo*, pone de manifiesto que la guerra comenzó antes de 1991, por mucho que nuestros medios se empeñen en lo contrario. Aunque la primera bala se disparó en 1991 en Eslovenia, “la guerra en la antigua Yugoslavia empezó en 1982 (...)”. Luego vendría Croacia, Bosnia-Herzegovina y Kosovo.

Muchos analistas han afirmado que sin medios de comunicación, concretamente sin televisión, hubiera sido muy difícil que hubiese estallado la guerra en Bosnia. La connivencia de los medios de comunicación con los nacionalismos más extremos (salvo honrosas excepciones) sentaron las bases, para el conflicto bélico. “Los medios de comunicación han instigado deliberadamente el odio”, afirmó Zlatko Dizdarevic, redactor jefe del mítico periódico *Oslobodenje* de Sarajevo.

Armengou recuerda que en el verano de 1992, una misión de la Organización Internacional de Periodistas que visitó las distintas repúblicas yugoslavas volvió con unas conclusiones espeluznantes. La manipulación campaba a sus anchas en los medios de comunicación, tanto serbios como croatas, hasta el punto que se habla de crímenes de guerra mediáticos a los que se les podría exigir su Nüremberg correspondiente.

Algunos de los periodistas que habían sido más críticos con el sistema comunista desde posiciones progresistas se convirtieron en vectores complacientes de la propaganda nacionalista xenófoba. Los medios impusieron la idea nacionalista-xenófoba.

Pero veamos unos ejemplos.

---

20 Armengou, Montse. *Cómo se construye una guerra*. *El Viejo Topo*. Número 72. Barcelona. España

## Medios en Serbia

Ya antes de que subiera al poder serbio Slobodan Milosevic se empezó a preparar una estrategia de tensión, una escalada progresiva de la propaganda, en la que la televisión se convierte en una máquina de guerra, afirmó Petar Lukovic, redactor jefe del semanario Vreme, uno de los pocos medios independientes serbios.

En el antiguo sistema federal todas las repúblicas tenían radio, prensa y televisión propias y un organismo estatal, la JRT, se encargaba de coordinar el intercambio de programas.

Los medios asumen las tesis nacionalistas y dinamitan la JRT y con ella un elemento mediático aglutinador de las distintas etnias, realidades y culturas que conformaban Yugoslavia. Ahora cada federación tiene su autonomía mediática y su línea de enfrentamiento.

Un nuevo peldaño en esta escala de tensión es el cambio que experimenta el lenguaje y el discurso televisivo. En el bando serbio, todas las repúblicas son malas menos Serbia, que está «explotada por las demás». El nacionalismo serbio se alimenta de autoconmiseración al describirse como «la víctima de los nacionalismos de los otros».

Para acabar de revestir toda esta atmósfera xenófoba aparece el «Memorándum de la Academia de las Ciencias y de las Artes Serbia», en el que una serie de destacados intelectuales orgánicos sienta las bases teóricas de la futura limpieza étnica.

El lenguaje, la forma de designar al otro, al enemigo, se empieza a embrutecer: todos los eslovenos son fascistas, los croatas unos ustachis, aliados de los nazis que atacan a los serbios... De hecho, la explotación de los antiguos miedos derivados de la II Guerra Mundial actúa como una mancha de aceite, como un veneno que todo lo contamina. La televisión emite cada día documentales sobre las matanzas y atrocidades que cometieron las milicias o ustachis. El clima para intervenir contra Croacia está servido.

Paralelamente, durante estos años —recuerda el trabajo de Armengol— se va preparando la futura intervención en Bosnia. Los bosnios pasan a ser denominados «musulmanes», luego «fundamentalistas», más tarde «turcos» y «moros», para acabar siendo simplemente «cerdos». Un año antes del comienzo oficial de la guerra, hay un hecho que muchos coinciden en señalar como el inicio real del conflicto bélico. El día que el Partido Serbio de Bosnia-Herzegovina ocupó el transmisor de TV Sarajevo en Banja Luka y cambió la señal por la de TV Belgrado, el discurso belicista panserbio quedó instalado en Bosnia. Buena parte de la población serbia de Bosnia, sobre todo de las zonas rurales, donde el acceso a la información depende casi exclusivamente de la televisión, empezó a recelar de sus vecinos musulmanes sin importarles que hasta el momento hubieran sido sus mejores amigos o que los matrimonios mixtos fuesen un hecho común.

Así pues, tras la guerra en los medios de comunicación empieza la guerra de las armas. Después del ensayo de Eslovenia y Croacia para lanzarse a otra guerra, la de Bosnia, sólo hace falta un poco más de perfeccionamiento en la mentira, la manipulación y la exageración sistemáticas.

### Medios en Croacia

Aunque desde una perspectiva completamente antagónica, Belgrado y Zagreb coinciden en la utilización mediática de la propaganda como instigadora del odio y la venganza que desemboca en guerra. Coinciden en el lenguaje: mientras para los media serbios todos los croatas son ustachis que participan de un complot vaticano-alemán, para los croatas los serbios son chetniks que quieren restaurar la vieja Yugoslavia comunista.

Coinciden también en poner al frente de los principales medios de comunicación a periodistas comisarios políticos que actúan como co-rea de transmisión del poder. Armengou pone algunos ejemplos de acumulación de cargos que resultan ejemplares: Antun Vrdoljak, director general de la radiotelevisión es, a la vez, vicepresidente de la HDZ (Comunidad Democrática Croata, el grupo de Tudjman), miembro del

Consejo Nacional de Defensa, Presidente del Comité Olímpico Croata, presidente de la Compañía Aérea Croata, presidente de la compañía que construye la autopista Zagreb-Split... Y así, bastantes más casos. Tanto en Serbia como en Croacia existe una guardia pretoriana mediática al servicio de sus respectivos gobiernos; uno, el de Milosevic, y el otro, el de Tudjman, pasado por el catolicismo ortodoxo.

Precisamente el día después de la victoria de Tudjman y de su HDZ, en mayo del 90, empieza la exaltación ideológica de los medios como arma de guerra. La constitución de 1990 garantiza la libertad de expresión, de prensa, prohíbe la censura y advierte en su artículo 39 que “toda incitación a la guerra, a la violencia, al odio nacional, racial o religioso y toda forma de intolerancia serán prohibidos y castigados”. Nada más lejos de esta ley que la realidad.

En medio de esta pesadilla de censura y presiones, según los autores de la investigación, se puede establecer una macabra diferencia entre el control de los medios serbios y los croatas. Los primeros dicen muchas más mentiras, mientras que los segundos dejan de informar más a menudo de lo que no les conviene. De hecho, cuesta más encontrar algún medio independiente en Croacia que en Serbia.

### La lección

Los políticos demócratas, centenares de periodistas independientes, intelectuales que no se han puesto al servicio del poder y buena parte de la sociedad civil en la antigua Yugoslavia creen que lo que ha pasado en Bosnia es un ejemplo de cómo los medios de comunicación han sido el instrumento a través del cual los políticos ultranacionalistas, no importa el signo del que provengan, arrastraron a su pueblo a una guerra que no quería. En la antigua Yugoslavia la manipulación de los medios ha contribuido decisivamente a romper la convivencia de una sociedad multiétnica, pluricultural y plurireligiosa. En la década de la guerra como espectáculo, la guerra de Bosnia puso en evidencia que, a menudo, los medios no explican los conflictos, sino que los refuerzan.

En un universo de fanatismo e histeria colectiva como el que se desató en los Balcanes, los medios de comunicación tienen su parte

de responsabilidad. Por ello, sólo es posible acabar con la guerra si se acaba con la guerra de propaganda.

### Venezuela, el golpe

Y nos vamos acercando en el tiempo. En Venezuela, los medios opositores en abril del año 2002 llevaban semanas convocando a una masiva manifestación contra el gobierno. Ésta se autorizó como tantas otras, puesto que los organizadores la presentaron como pacífica. Durante la manifestación, tanto en el lugar como desde las televisiones opositoras, se hizo un llamamiento para que los manifestantes se desviarán de su recorrido y se dirigiesen hacia el palacio presidencial de Miraflores en Caracas para enfrentarse a la guardia que lo protegía<sup>21</sup>. El titular en ediciones extraordinarias de la prensa repartida entre los manifestantes era: "Todos a Miraflores". Era una frase que no cesaba de repetirse en las televisiones. Incluso ya se tenían preparadas las declaraciones de los opositores acusando a Chávez de los manifestantes muertos antes de que los hubiera<sup>22</sup>.

Esos medios, cuando lograron que un grupo de militares secuestraran al presidente, informaron que había renunciado voluntariamente.

El documental *La revolución no será transmitida*, de Kim Bartley y Donnacha O'Briain, recoge con precisión absoluta aquellos acontecimientos. El 10 de abril, el general Néstor González González aparece en televisión diciendo: "Señor presidente, váyase, el alto mando tendrá que asumir esa posición", lo que suponía un llamamiento explícito al golpe de Estado militar. Los medios declaran que "las declaraciones del general González González vienen a confirmar que Hugo Chávez es agente al servicio de Fidel castro y de la guerrilla colombiana". De esta forma las televisiones se alinean con el golpe. Al día siguiente, 11 de abril, comienza la marcha que desoye la convocatoria original para

---

21 Los acontecimientos de esos días están magníficamente recogidos en el documental *La revolución no será transmitida*, de Kim Bartley y Donnacha O'Briain. 2003

22 Serrano, Pascual. *Chávez revela que las declaraciones televisadas de los líderes golpistas fueron grabadas por algunos medios el día anterior al golpe*. Rebelión. 20-05-2002

dirigirse hacia el Palacio Presidencial para provocar la desestabilización y el enfrentamiento. Los medios continúan con su convocatoria al golpe con este llamamiento: “Coroneles de la Fuerzas Armadas ustedes están en los cuarteles viendo la televisión para saber qué hacer, tomen la decisión correcta”.

Una vez tomado el control del Palacio presidencial por los golpistas y secuestrado el presidente Chávez, los medios amanecen el 12 abril con este mensaje del presentador: “Buenos días, tenemos nuevo presidente”. En el estudio comienza un conversatorio alegre y desenfadado entre representantes de los medios y militares. Dicen: “Gracias Venevisión, gracias RCTV”. Otro presentador responde: “nosotros debemos decir, tanto Venevisión como RCTV, gracias Televen, gracias Globovisión”. Continúa otro de los presentes: “Gracias medios de comunicación”.

Riéndose revelan que el pronunciamiento a la insurrección del militar González González, fue desde la residencia personal de los directivos de la televisión: “hicimos un video desde la casa de Napoleón. Cuando nosotros decidimos que el general saliera a la luz pública, era porque Chávez se iba a Costa Rica y nosotros teníamos que tener a Chávez en Venezuela, y entonces el pronunciamiento del general hace que Chávez no vaya a Costa Rica, se quede en Venezuela y ahí es cuando nosotros activamos el plan definitivo. “¿Cuál era el plan?”, pregunta uno de los asistentes. “El plan original era pasar al empleo de las Fuerzas Armadas”, responde un militar que está en el estudio.

El odio que generó la campaña mediática con objeto de derrocar un gobierno se demostró irrefrenable, hasta el punto de que los grupos antichavistas comenzaron la caza de líderes y responsables gubernamentales del gobierno derrocado. Cientos de personas rodearon la embajada cubana indignados por la supuesta influencia que, se suponía, tenía ese país en la política de Chávez y cortaron el suministro eléctrico y el de agua a golpes contra las instalaciones, lanzaban objetos contra el edificio que se vio asediado por esos grupos violentos en lo que suponía una flagrante violación de las normas internacionales <sup>23</sup>.

Cuando comenzaron a bajar de los cerros y suburbios los manifestantes que reclamaban la vuelta del presidente, los medios comenzaron a emitir dibujos animados como única programación. Al recuperarse el palacio presidencial por los ministros de Chávez, ya el 13 de abril, los medios no informaban. La CNN emitía las declaraciones telefónicas del golpista Pedro Carmona, ya huido, diciendo que el control y la normalidad era total. Sólo hasta que no se recuperó la emisión del canal estatal los venezolanos no pudieron saber la verdad.

La virulencia y el odio de los medios venezolanos contra el gobierno era, y sigue siendo, espectacular. Recuerdo a un comentarista político describiendo cómo el presidente cada día que pasaba se le iba conformando la cara hasta parecerse a un hombre de Cromagnon, “observen sus pómulos cada vez más pronunciados, su mandíbula agrandada”, decía el “analista”. Era un discurso xenófobo que buscaba despertar el odio entre la audiencia.

Del mismo modo, en aquellos disturbios del 11 de abril las cámaras captaron a tres partidarios de Chávez disparando desde un céntrico puente de Caracas, Puente Llaguno. La versión opositora es que disparaban contra una pacífica marcha de manifestantes. Finalmente, el juicio demostró que se defendían de unos policías metropolitanos que les atacaban desde un edificio cercano, y que actuaban bajo el mando de un alcalde opositor a Chávez. Debajo del puente no había llegado manifestación alguna. Durante el año que tardó en dictarse la sentencia, los medios opositores estuvieron emitiendo todos los días una media de tres veces las imágenes de los partidarios de Chávez disparando sus armas cortas con una voz en off que decía “obsérvese a los pistoleros, a los asesinos, cómo descargan la pistola y la vuelven a cargar, sobre la marcha indefensa”<sup>24</sup>.

En la conmemoración del año de aquellos sucesos, en abril de 2003, de nuevo la oposición convocó a movilizaciones y concentración en el trágico Puente Llaguno. Desde un mes antes, un slogan televisivo se repetía en las televisiones venezolanas: “Vamos a por ellos”. Tuve la oportunidad de estar presente en Venezuela en aquellas fechas. Algunos partidarios de Chávez también se dirigieron al lugar mientras la mayoría esperaba expectante en sus barrios esperando instrucciones.

24 Ver documental *Puente Llaguno. Historia de una masacre*. Ángel Palacios. 2004

No se movilizó ningún venezolano a la convocatoria opositora. No funcionó el llamado a la violencia. El pueblo había tomado nota de lo sucedido el año anterior, pero los medios no. Quizás porque los primeros sabían que tenían algo que perder, la vida; y los segundos, con su habitual impunidad, no se jugaban nada.

## Haití, la violencia

La utilización de los medios de comunicación como amenaza es constante en numerosos ejemplos internacionales. En diciembre del año 2005, antes de las elecciones presidenciales en Haití, la burguesía y la élite económica local convocó una huelga general para pedirle a las tropas de la misión de paz de la ONU destinadas en el país, que intervinieran militarmente en los barrios pobres donde se encontraban los partidarios del candidato progresista René Preval. El corresponsal en Haití de Telesur, Reed Lindsay, me contaba que, en su campaña, estos grupos económicos emitían un anuncio en televisión que decía: “El próximo día X yo no dejaría que mi hijo saliese a la calle”. Se trataba de un mensaje que buscaba paralizar al país mediante la amenaza de violencia contra los niños.

La misión de paz de la ONU desplegada en Haití, Minustah, debería pensar que tan importante como intervenir para impedir un tiroteo es asumir que los medios no realicen incitaciones a la violencia de ese tipo.

## India, el odio

En muchas ocasiones, gobiernos y medios de comunicación azuzan conflictos religiosos y étnicos con el único objeto de dejar en un segundo plano otros elementos más molestos para el poder. Así, en la India, se está sembrando el enfrentamiento entre hindúes y musulmanes. El Movimiento Islámico de Estudiantes de India (SIMI), ilegalizado por el gobierno, ha rechazado en numerosas ocasiones su implicación en atentados de grupos islamistas y acusado a los grupos hindúes de criminalizar sin razones a su organización. La escritora Arundhati Roy recuerda que el gobierno fomenta el odio entre las comunidades y

plantea la prohibición de las escuelas musulmanas y otros lugares de encuentro de esta religión en lugar de permitir que se expresen los problemas verdaderos de los ciudadanos. En Gujarat, en 2002, se calcula que dos mil musulmanes fueron asesinados y 150 mil sacados de sus hogares, 287 personas fueron acusadas bajo la Ley de Prevención del Terrorismo (POTA):

Cada vez que hay un llamado ataque terrorista, el gobierno se apura a intervenir, entusiasmado en asignar culpas, tras poca o ninguna investigación. El incendio del tren expreso Sabarmati, en Godhra, el 13 de diciembre de 2001, el ataque al edificio del parlamento, o la masacre de los sikhs perpetrada por los llamados terroristas en Chittisinghpura, en marzo de 2000, son unos cuantos publicitados ejemplos. (Los llamados terroristas, que después fueron asesinados por las fuerzas de seguridad, resultaron ser inocentes aldeanos. Más tarde, el gobierno estatal admitió que sus muestras de sangre sometidas a un examen de ADN eran falsas.) En cada uno de estos casos, la evidencia que eventualmente salió a la luz pública planteó preguntas realmente inquietantes, así que inmediatamente fue congelada. Tomemos el caso de Godhra: en cuanto sucedió, el ministro del Interior anunció que era un complot del ISI [Servicios de Inteligencia de Pakistán, N de la T]. El VHP [Vishwa Hindu Parishad. La organización integrista Consejo Mundial Hindú, N de la T] dice que fue obra de una muchedumbre musulmana que arrojó bombas de gasolina. Las preguntas serias permanecen sin respuesta. Las conjeturas no tienen fin. Todos creen en lo que quieren creer, pero el incidente es usado cínica y sistemáticamente para despertar un frenesí comunal.<sup>25</sup>

La autora se pregunta:

¿Y por qué mientras a los musulmanes –que son social, cultural y económicamente una parte inalienable de la India– se les llama forasteros e invasores, y cruelmente se hace de ellos un blanco, el gobierno

---

25 Texto leído por Arundhati Roy el 6 de abril de 2004 en Aligarh Muslim University, India. Publicado por La Jornada. México. 30-5-2004

está ocupado firmando acuerdos empresariales y contratos de apoyo al desarrollo con un gobierno que nos colonizó durante décadas?<sup>26</sup>

El periodista y profesor adjunto de la Universidad Nacional de Periodismo y Comunicación de Makhanlal Chaturvedi en la India, Sutanu Guru, ha denunciado que los medios de comunicación de su país etiquetan peligrosamente con frecuencia a las diferentes comunidades: “los fundamentalistas hindús del BJP (Bharatiya Janata Party o Partido Popular Indio)” frente a “los terroristas islámicos talibanes”. De esta forma, afirma el académico, alimentan el odio.

Por ello, Arundhati Roy plantea que los responsables de los medios de comunicación deberían impedir que los artículos de sus periódicos y los anuncios de sus emisoras de televisión en las horas de máxima audiencia sean secuestrados por las espurias pasiones y la retórica teatralmente preparada de los agitadores profesionales, las cuales tienen como objeto distraer la atención de cualquiera otros problemas.<sup>27</sup>

## Chile, cómplices de Pinochet

A finales del mes de marzo de 2006, el Tribunal de Ética y Disciplina del Consejo Metropolitano del Colegio de Periodistas condenó a los principales diarios chilenos por su complicidad con los crímenes de la dictadura<sup>28</sup>.

La sentencia de culpabilidad recayó sobre ex directores de El Mercurio, La Segunda, Las Últimas Noticias y La Tercera y a una periodista, por falta a la ética y no cumplimiento con el deber “de entregar la verdad a la ciudadanía”, en las publicaciones que esos medios realizaron en los primeros años de la dictadura acerca del secuestro y desaparición de 119 prisioneros políticos en el montaje conocido como Operación Colombo.

Ese operativo del régimen militar intentó convencer a la ciudadanía chilena e internacional que las denuncias de familiares sobre despari-

---

26 Texto leído por Arundhati Roy el 6 de abril de 2004 en Aligarh Muslim University, India. Publicado por La Jornada. México. 30-5-2004

27 Roy, Arundhati. *Retórica bélica*. Anagrama. Madrid. 2005

28 Escalante, Jorge. *La DINA mediática*. Diario La Nación. Abril 2006. Chile

ciones eran falsas. A través de la Operación Colombo se hizo aparecer algunos cadáveres calcinados en Buenos Aires, a los que identificaron como militantes chilenos de izquierda, con un letrado que decía “por traidor”. La versión de la dictadura, recogida por los medios, que agregaron titulares injuriosos, fue que los supuestos desaparecidos se estaban matando entre ellos en Argentina o caían en enfrentamientos. En el montaje se incluyeron dos publicaciones de breve y escasa circulación en Argentina y Brasil, donde se entregó una lista de 119 personas que en Chile se denunciaban desaparecidas y que habrían muerto en Argentina en ajustes de cuentas o enfrentamientos.

Los medios dieron por buena la versión, sin ninguna confirmación ni fuente reconocida y la difundieron a pesar del daño que hacía a la honorabilidad y memoria de las víctimas. De esta forma la prensa participó y fue cómplice del sistema de violencia y represión de la dictadura chilena.

En este ejemplo encontramos unos medios de comunicación que, aunque por las condiciones de la dictadura no hubieran podido cumplir su derecho a la información, aceptaron servir de herramienta del poder difundiendo las informaciones que diseñaba el régimen de Pinochet aunque supusiese atentar contra la honorabilidad e imagen de las personas.

El precedente sancionador creado es razonable, si se acusa a un militar por cómplice de un régimen represivo, ¿por qué no se debe señalar a un periodista cómo cómplice también de un régimen de mentira, engaño e injuria contra personas y grupos sociales? Es un elemento a tener en cuenta, pero apenas ningún medio de comunicación de los que se desenvuelven con normalidad en una dictadura, tienen después mayores problemas legales ni morales cuando sobreviene la democracia.

## CAPÍTULO VII

### APUNTAR AL MALO

Los medios juegan un papel importante para criminalizar a los grupos sociales cuyo único delito en muchos casos es la disidencia política pacífica: ecologistas, grupos alterglobalización, movimiento okupa, nacionalismos no violentos, etc.... Para ello, o bien alinean a estos grupos con organizaciones armadas o los estigmatizan constantemente para que sean asociados con terrorismo y violencia. Todo ello se complementa con un discurso que legitima todas las acciones represivas sobre ellos. Un ejemplo de este último caso es una noticia de *El País*<sup>29</sup> del 14 de enero de 2007. Se titula: “La protesta de los sin techo fracasa en Barcelona”. Al leer el texto descubrimos que “un nutrido grupo de agentes de la Guardia Urbana y los Mossos de Escuadra (la policía autonómica) les prohibió colocar las tiendas de campaña” a los miembros de la ONG que querían expresar su protesta. No fracasó ninguna protesta, fue prohibida y reprimida por fuerzas del orden aunque era pacífica, sólo pretendían colocar tiendas de campaña. Las ideas transmitidas con esta noticia son: que el movimiento tiene poca implantación ciudadana (fracasó según el titular) y que la actuación policial fue lícita, que el movimiento pretendía hacer una acción ilegal merecedora de una prohibición.

La estigmatización llega a cualquier colectivo que moleste al orden imperante. En un amplio reportaje sobre la movilización en Francia en apoyo de los “sin techo”, y en referencia a la ONG que organizó las protestas, “Los Hijos de Don Quijote”, un sumario de *El País* del 6 de enero dice: “El Gobierno francés, sabe que este grupo, aun siendo pequeño, puede hacer daño”. A movilizarse denunciando que entre 80 y cien mil personas viven en Francia, en la calle le llaman “hacer daño”. La protesta social “hace daño”, según los valores editoriales promovidos por nuestros medios de comunicación.

La criminalización de los grupos contestatarios permite que se vea como normal el detalle publicado en *El País* el 4 de marzo de 2007

---

<sup>29</sup> Siempre que citemos al periódico *El País* o *El Mundo*, nos referiremos a los diarios españoles. Igualmente cuando no se especifique la nacionalidad de un medio se sobreentenderá que es español.

de que un grupo de “okupas” de Copenhague haya sido desalojado por “fuerzas antiterroristas”. Parece que ese era el terrorismo contra el que había que luchar, jóvenes que “okupan” viviendas vacías. Y para terminar el reportaje este párrafo muy imparcial para explicar los enfrentamientos entre quienes reclamaban su derecho a vivienda y la policía:

El fenómeno de turismo de algarada es conocido en Alemania, en cuya capital se reúne tradicionalmente cada primero de mayo la flor y nata de los ‘alborotadores del mundo’, o al menos de Alemania.

Y seguimos con el movimiento okupa. Así titulaba El País el 11 de septiembre de 2007: “Desarticulada una red de tráfico de drogas que suministraba al movimiento ‘okupa’”. Es evidente el intento de criminalización de la causa okupa. Pero lo único que les relaciona con el narcotráfico es que en la furgoneta donde estaba la droga había “propaganda relacionada con el movimiento okupa”. Es como si hubiesen llevado un adhesivo de publicidad de Coca-Cola y la policía y el diario hubiese afirmado que suministraban a la multinacional Coca-Cola.

## El antifascista

Hubo un tiempo en que para la opinión pública y los medios de comunicación libres antifascista era sinónimo de luchador por la libertad. Sirva como ejemplo la Alianza de Intelectuales Antifascistas, creada al estallar la guerra civil española. Su objetivo era alertar y denunciar el avance del fascismo en España y en ella estaban figuras como María Zambrano, Ramón Gómez de la Serna, Rafael Alberti, Miguel Hernández, José Bergamín, Rosa Chacel, Luis Buñuel o Luis Cernuda. Desde fuera de España se incorporarían Pablo Neruda, Nicolás Guillén y Ernest Hemingway, entre otros. Sin embargo ahora reivindicar el antifascismo parece incómodo para los medios de comunicación. Por eso cuando el 11 de noviembre de 2007 un neonazi asesina a puñaladas a un antifascista de dieciséis años, desarmado en el metro de Madrid, la agencia Efe, los diarios ABC, El Mundo y El País, aunque este último luego rectificó, titularon “Un joven muerto y varios heridos tras un enfrentamiento entre bandas en Madrid”. Si los medios hubieran

aplicado en la II Guerra Mundial ese criterio de igualar como “bandas” a neonazis y antifascistas hubieran publicado que aquella confrontación fue un choque entre bandas de nazis y de aliados, que provocó la muerte de sesenta millones de muertos. O que lo que sucedió el 11-S en Nueva York fue también otro enfrentamiento entre bandas, Al Qaeda y neoyorquinos que estaban en las Torres Gemelas. Y, al parecer, también hubo bandas de blancos contra bandas de negros durante el régimen de apartheid en Sudáfrica.

Tras el asesinato de este joven antifascista se convocó una manifestación de protesta. La cadena de televisión española Antena 3, el domingo 25 de noviembre justificaba la criminalización del antifascismo afirmando en su informativo que “la marcha tuvo que ser disuelta en varias ocasiones por la policía”. Obsérvese el “tuvo que ser” como necesidad, no como decisión política y policial. A continuación, ese mismo informativo, califica de “radicales” y “antisistema” a los que se manifestaban frente a una librería donde se celebraba un acto con un líder del Ku-Klux-Klan en Barcelona. Movilizarse contra el KKK ahora es ser radical y antisistema, como hace siglo y medio en Estados Unidos.

## Euskadi

Lograr consolidar la satanización del objetivo —sea persona, grupo social o movimiento político— permite posteriormente mentir en los medios con impunidad contra él. En una tertulia al mediodía en Tele5 el 8 de enero de 2007, el político socialista José Bono afirma que Arnaldo Otegi, líder de la ilegalizada Batasuna, es un secuestrador y si no “que le pregunten a Gabriel Cisneros y a Javier Ruipérez”. Ambos son cargos del Partido Popular, el primero sufrió un intento de secuestro en 1979 y el segundo fue secuestrado por ETA el mismo año. Pero Otegi fue juzgado por ambos delitos y absuelto. Y los que son absueltos de un juicio de secuestro, no son secuestradores. Bono se podía permitir llamar secuestrador a alguien que había sido absuelto de esa acusación porque la satanización mediática ya se había previamente conseguido. Lógicamente contra un secuestrador las medidas policiales y penales están justificadas, el terreno se va preparando así.

Sigamos con Euskadi. Una foto del 7 de enero de 2007 en el ABC muestra un careo entre un agente antidisturbios con casco, botas, escudo y porra en la mano, frente a un manifestante abertzale que le señala con el dedo índice. El pie de foto reza: “La Ertzaintza tuvo que usar material antidisturbios ante la actitud amenazante de los congregados”. Recordemos que lo que llama el periódico “actitud amenazante” que requiere “material antidisturbios” es el dedo índice de un manifestante, no un grupo armado independentista. La obsesión por presentar como amenaza al independentismo vasco lleva a que el diario ABC del 5 de mayo de 2007 afirme en un titular: “ANV<sup>30</sup> amenaza a los medios por ser responsables del ‘sabotaje’ de las listas [electorales]”. Cuando leemos la noticia observamos que la única referencia a los medios de comunicación es decir en un comunicado “que acusaron a los medios de comunicación de haber asumido ‘el papel de juez y fiscal’, haber ‘condenado’ al partido y haberse convertido en ‘verdugos’”. ¿Y la amenaza?

La satanización puede llevar a legitimar la vulneración de libertades públicas y criminalizar a quienes las quieren ejercer. En el informativo del 10 de septiembre de 2007 de Tele5, ante la prohibición de una manifestación en San Sebastián, el presentador afirma que “la izquierda abertzale tenía la consigna de desafiar la prohibición de manifestarse”. Lllaman así a hacer uso del derecho de manifestación: “consigna de desafiar la prohibición de manifestarse”.

Observemos hasta donde pueden llegar los medios. El 15 de diciembre de 2007 se manifestaron en Mondragón (Guipúzcoa), las organizaciones opuestas al tren de alta velocidad en Euskadi por considerarlo dañino para el medio ambiente. Se dieron cita desde el sindicato ELA y Ezker Batua hasta movimientos ecologistas y grupos vinculados al mundo de Batasuna. Título de ABC al día siguiente: “Los proetarras se vuelven a manifestar contra el tren de alta velocidad”. De forma que el vasco que fue a manifestarse porque piensa que ese tren atenta contra el medio ambiente se enteró al día siguiente que es un proetarra.

---

30 Acción Nacionalista Vasca (EAE-ANV), Eusko Abertzale Ekintza en euskera, es un partido nacionalista e independentista vasco. Estuvo integrado en la coalición Batasuna por lo que fue ilegalizado en mayo de 2007 por la fiscalía española en cumplimiento de la ley española de partidos.

## El musulmán

El surgimiento de un fundamentalismo islámico violento ha generado un clima de satanización contra el Islam al que los medios no son ajenos. En lugar de colaborar en evitar el enfrentamiento religioso entre culturas, los medios de comunicación se han unido en el enfoque de sus noticias, en la terminología utilizada y en el mal uso de los antecedentes y los contextos necesarios a la siembra de un estado de opinión en Occidente que criminaliza, sin diferencia, a todo el Islam y sus seguidores. Una de las primeras confusiones creadas por los medios es considerar sistemáticamente al musulmán como islamista. Islamista es quien pertenece a un movimiento político de esa ideología, mientras que musulmán es un seguidor de la religión que no necesariamente tiene por qué pretender unir su religión a la política. De esta forma, cuando el periódico La Razón titula, ante la inminencia de la guerra de Iraq "Se teme la reacción de 1200 millones de islamistas", está considerando erróneamente que todos los musulmanes son activistas políticos islámicos. La siguiente escalada de confusión es homologar al islamista con el terrorista. Con este proceso, tenemos a un musulmán que han convertido en islamista primero y después en sospechoso de terrorismo.

Analicemos cómo se promueve desde los medios de comunicación o desde algunas instituciones esa estigmatización, en este caso no sobre un colectivo islámico pero sí sobre un grupo nacional de fuertes raíces musulmanas. El 16 de julio de 2006, el diario El País informaba sobre la amenaza terrorista relacionándola de un modo irresponsable con toda una comunidad nacional, la paquistaní. Transcribo un párrafo íntegro de la noticia principal de portada:

A la vez, la policía recalca 'el incremento de la actividad entre la población paquistaní, con cierto apoyo y cobertura, de la financiación del terrorismo, observada en las distintas investigaciones que se mantienen activas'. Y agrega que eso "no hace sino constatar la amenaza y riesgo latente que dicha comunidad representa para el mundo occidental y, por lo tanto, para España".

Se trata de una afirmación xenófoba que, con absoluta naturalidad, acusa a toda una comunidad nacional de terroristas y amenaza y riesgo para el país. Sustituyamos la palabra paquistaní por judía e imáginémoslo en Alemania en 1933.

El recurso de echar la culpa a fundamentalistas islámicos de todo lo malo que hacen otros puede llegar a límites insultantes. En enero de 2007 el régimen marroquí encarceló a dos periodistas. La presentadora del informativo de la noche de TVE2 del 16 de enero señala que se debe a la presión de los fundamentalistas. Pero en Marruecos no gobiernan ni tienen influencia alguna sobre los jueces los fundamentalistas, el rey Mohamed VI es claramente prooccidental, no pueden echarle la culpa a los islamistas de toda la represión de los países musulmanes.

Seguimos con la imagen que presentan nuestros medios del islamismo. En el diario ABC del 3 de abril de 2007 se publica un dibujo del humorista Mingote al gusto de las guerras de civilizaciones. Aparecen dos tipos con barba y turbante, a los que se supone musulmanes. Uno de ellos dice, "cuando reconquistemos Al-Ándalus, y en prueba de nuestra tolerancia, declararemos opcional la ablación del clítoris". Y el otro contesta: "por el momento". Se ha de saber que la ablación del clítoris, es tan islámica como cristiana. Se trata de una costumbre extendida en una amplia región de África, donde es practicada indistintamente por musulmanes, cristianos, y animistas. Adjudicarles a los islamistas esa bárbara tradición forma parte de la desinformación diseñada para la criminalización del Islam.

Continuamos con la estigmatización de esta religión. El diario venezolano El Universal publicaba este titular el 28 de agosto de 2007: "Elección de islamita Gül como presidente preocupa a Turquía". Una vez más los medios quieren hacernos creer que sus temores son los de los ciudadanos. La relación entre el partido vencedor en Turquía y el islamismo es la que tiene en Occidente la democracia cristiana con el catolicismo y nadie se alarma. Es imposible además que les preocupe a los turcos la elección de esa persona, puesto que es el candidato propuesto por el partido al que han votado mayoritariamente. Nadie apoya a un partido y luego le preocupa que el presidente sea de ese

partido. El titular tiene como objetivo asociar preocupación con islamismo.

Los medios ya homologan la palabra islamista con la de terrorista con total naturalidad. Un cable de Reuters del 26 de junio de 2007 titulaba "Detenidos dos presuntos islamistas en Barcelona", al referirse a dos acusados de pertenencia a Al Qaeda. Y un titular de portada del diario Ideal de Granada del 13 de octubre señalaba que "La Policía tiene 150 confidentes para controlar a los islamistas en Granada". En la medida en que asimilan islamista con terrorista o delincuente, ven lógico que deban ser controlados por la policía. Nos hubiera indignado que la policía destinara confidentes a controlar a los budistas, protestantes o católicos.

Formatos informativos como éstos son los que provocan, por ejemplo, que el día 28 de septiembre de 2006 los pasajeros de un avión en España obligaran al comandante a que registrara, interrogara y retirase el teléfono móvil y el equipaje de mano a otro pasajero, un profesor universitario, sólo porque llevaba una barba desarreglada y les pareció un "terrorista musulmán".

El posicionamiento de alguna prensa provoca la complacencia hacia acciones represivas de algunos gobiernos siempre y cuando estos sean buenos amigos de los intereses occidentales y los reprimidos sean del grupo a demonizar. De esta forma se puede utilizar el bondadoso titular en El País el 26 de febrero de 2007 "Egipto estrecha el cerco sobre los Hermanos Musulmanes" para referirse a la detención en ese país de 260 militantes del partido Hermanos Musulmanes, una organización ilegalizada cuyo 88 diputados deben presentarse como independientes y que cuenta con la simpatía del 20 % de la población. La mayoría de los encarcelados eran excandidatos, los jueces no encontraron motivos para su detención, pero el presidente ordenó su captura basándose en una ley de emergencia de hace 25 años. No parece que esa razzia se pueda zanjar con la expresión "estrechar el cerco".

## El inmigrante

Los inmigrantes no son ajenos a la ola de criminalización del diferente que domina en nuestros medios de comunicación. El 5 de septiembre de 2007 en Tele 5 presentaron un reportaje sobre la delincuencia común en Barcelona. Los periodistas van “empotrados” con una patrulla policial que persigue a unas muchachas rumanas que, según el reportero, se dedican a robar carteras al descuido. La policía les registra delante de las cámaras a cara descubierta de las jóvenes. No les encuentran ningún objeto robado pero dice el periodista que “el día anterior sí”. Después, siguen acompañando a los policías que ahora buscan a unos marroquíes que también “han robado a unos viandantes”, dice el periodista que los ladrones “se han escapado en bicicleta”, lo que parece que demuestra la gran envergadura de esta banda internacional de delincuentes, de modo que la policía termina cacheando y registrando a otros magrebíes. Total, son todos emigrantes africanos, qué más da que sean esos los ladrones.

## Gobernantes no deseados

Cuando los medios deciden estigmatizar y criminalizar a un gobernante, la primera decisión es convertirle en noticia constante. Descubrimos así la política informativa que yo denominaría silencio/portada, y que consiste en mantener en la agenda al no deseado y silenciar al gobernante dócil, aunque en realidad lo que se silencia son sus políticas y cualquier movilización o crítica que haya contra ellas por parte de los ciudadanos de ese país. Basta pensar que nunca los españoles han recibido tanta información y reconocido con tanta normalidad a un presidente venezolano o boliviano, como ahora sucede con Hugo Chávez o Evo Morales.

El resultado de esa política informativa se refleja en el Latinobarómetro de 2007 que elabora cada año el Instituto Elcano. En este estudio se entrevistó a 1.200 españoles y, entre otras preguntas, se les pedía su opinión sobre varios presidentes latinoamericanos: Bachelet, Lula, Chávez, Castro, Evo Morales, Daniel Ortega, Álvaro Uribe y Felipe Calderón. Sobre Chávez y Castro casi todos los encuestados tenían formada una opinión (respondieron el 95 y 94 % respectivamente). En

cambio sobre Lula opinan el 71; Evo Morales, el 65 %; sobre Bachelet, 61 % y sobre Ortega, el 59. Aunque también se les preguntó por otros dos presidentes de derechas, Uribe y Calderón, apenas opinaron. De hecho leyendo el informe íntegro estos dos presidentes, insistimos, los únicos de derechas, no aparecen en el ranking, a pesar de que, según señalan en el enunciado de la pregunta estaban en el listado a valorar por el encuestado. Una de dos, o la valoración se ha silenciado premeditadamente, lo que no parece razonable, o el porcentaje de españoles que tenía una opinión creada sobre ellos fue mínimo. Se había cumplido el objetivo de los medios, lograr que pasen desapercibidos los presidentes de derechas, apartarlos de la actualidad para no molestarles y dejarles aplicar su política con tranquilidad, mientras que al de izquierdas se le mantiene constantemente en el candelero. De ahí que los ciudadanos no tengan una opinión creada del primero y la tengan del segundo.

El racismo y la criminalización hacia gobernantes progresistas y molestos puede llevar a textos como este fragmento de una columna de opinión en el periódico regional La Tribuna el 13 de septiembre donde así enumeran a Néstor Kirchner, Cristina Kirchner, Hugo Chávez, Daniel Ortega, Evo Morales y Rafael Correa:

El Dioni de la Pampa y su esbelta esposa; el ‘gorila rojo de Caracas’, el incestuoso de Managua y los nuevos incas de Bolivia y Ecuador

Para que la estigmatización sea constante en el caso de gobernantes díscolos o no deseados por los medios, es necesario presentar una sociedad movilizadada y amotinada contra ese presidente aunque no sea verdad. Veamos el caso del presidente de Bolivia, Evo Morales. En los informativos de Tele 5 y de Cuatro el 10 de enero de 2007 la presentadora afirmaba en los titulares que el presidente boliviano se enfrenta a protestas de campesinos y aparecen imágenes de disturbios. Posteriormente, cuando se desarrolla la noticia vemos que los campesinos son partidarios de Morales y contra quien protestan es contra un gobernador opositor que quiere proclamar su independencia frente al gobierno central.

Algo parecido pudimos comprobar el 28 de noviembre de 2007 en el diario El País. Titulaba: “Partidarios de Morales aprueban leyes pese a

los opositores congregados frente al Parlamento". La noticia se acompaña con una fotografía de la agencia Reuters cuyo pie rezaba: "Cientos de opositores al Gobierno de Evo Morales se congregan en la plaza Murillo de La Paz, en Sucre". En su galería de fotografías de la página web vuelven a difundir la misma foto con el mismo pie. Sin embargo se trata de bolivianos indígenas partidarios de Evo Morales concentrados frente al Parlamento y la casa de gobierno de la capital, tal y como correctamente lo afirmaban otros medios el mismo día, por ejemplo, la BBC: "El presidente de Bolivia, Evo Morales, defendió este miércoles la Constitución y dos polémicas leyes impulsadas por el oficialismo, al hablar ante miles de simpatizantes congregados en la Plaza Murillo de La Paz, frente a la Casa de Gobierno".

Y seguimos con el presidente boliviano. El Mundo del 27 de julio de 2007 titulaba así un teletipo de Efe: "Evo Morales asegura que volverá a cultivar coca cuando deje la presidencia". Se hacía así eco del comentario del presidente de Bolivia sobre su vuelta a trabajar la tierra como siempre hizo. Sin embargo la expresión resonaba más a dedicarse a una actividad ilegal, de forma que insistían en relacionar al presidente de Bolivia, una vez más, con el narcotráfico. En cambio no recogieron los medios españoles su propuesta en estos mismos días para acabar con los paraísos fiscales y el secreto bancario para controlar el narcotráfico.

La coca da mucho juego para la estigmatización del díscolo. En enero de 2008, el presidente venezolano Hugo Chávez alabó públicamente las propiedades de la coca, se sobreentiende que de la hoja de coca, no la cocaína. Sin embargo la oposición se escandalizó pidiendo pruebas analíticas del presidente que demostraran que no era un drogodependiente. El debate alcanzó su cenit cuando, pocos días después, presentando en televisión un proyecto de distribuidora de leche en polvo, derramó una pequeña cantidad de esta leche en la mesa desde donde explicaba la propuesta. La televisión privada Globovisión asoció esas imágenes de Hugo Chávez frente a una pequeña cantidad de polvo blanco en la mesa a sus acusaciones de cocainómano.

Si las manifestaciones antifascistas en Madrid, según el presentador del noticiero español, "tuvieron que ser disueltas" por la policía, las de opositores en Bolivia son reprimidas aunque éstos "se manifiesten"

con cartuchos de dinamita y los policías allí fueran desarmados. El 25 de noviembre de 2007, Antena 3 informaba de esas manifestaciones contra Evo Morales acompañadas solamente del testimonio de cuatro de los manifestantes contra el gobierno y la opinión de un político opositor. Ningún comentario de nadie del entorno gubernamental ni de los diputados del partido gobernante, tampoco se emitieron declaraciones del presidente Evo Morales llamando a la calma, sólo a través de Cubavisión se pudo ver en España al presidente boliviano. El presentador de Antena 3 dice que los opositores acusan al presidente Evo Morales de querer perpetuarse en el poder mediante la nueva Constitución aprobada en la Asamblea, pero no ofrecen ninguna información sobre el contenido de esa ley, hace suyos los argumentos de la oposición para satanizar al gobernante no deseado.

## CAPÍTULO VIII

### VENDER LA GUERRA

Convencer a la ciudadanía de un país para iniciar una guerra no debería ser tarea fácil. Si, además, se trata de un país del primer mundo, donde se presupone un aceptable nivel de vida, aún se complica más. Para hacerlo, sin duda ayuda que los ejércitos no estén formados mediante reclutamiento forzoso y sean soldados profesionales y remunerados.

Pero la política de comunicación, los razonamientos con los que se justifique la intervención y el grado de disposición a la causa que presenten los medios es fundamental. Todo ello requiere un período progresivo de trabajo ideológico previo al primer disparo. Como ha dicho Michel Collon, la guerras no comienzan con los primeros disparos, sino antes en los medios de comunicación.

La socióloga Ángeles Díez explica el inicio de una agresión militar de un país a otro de la siguiente forma:

La estrategia de conquista y dominación de los Estados suele recorrer la siguiente trayectoria: aislar, demonizar, invadir, aislar. En cada una de estas fases los medios de comunicación cumplen una función primordial, en el primer caso doblegándose y omitiendo informaciones relevantes para entender los conflictos, ocultando descaradamente cada

información, en el segundo momento es cuando aparecen la caricaturización de la nación ‘target’, la personalización del enemigo en los líderes de la nación a ser atacada (en general un solo líder), la simplificación y el estereotipo traducido siempre al par ‘amigo-enemigo’; después suele producirse la invasión, es entonces el momento de los empotrados, de los corresponsales destacados cubriendo la noticia desde el ángulo correcto, el momento de las operaciones de cirugía, de las bombas que no matan ni destrozan cuerpos, de los cuerpos que no sangran, de los civiles que nunca mueren o si lo hacen se convierten en errores (sin mala intención) o daños colaterales; finalmente se da por concluida la guerra poco a poco, pasito a pasito las columnas informativas caminan hacia las últimas páginas de la sección, ya no hay grandes titulares, a veces ni siquiera pequeños, y si la fuerza de los hechos los hace llegar a las primeras páginas de nuevo —de forma coyuntural—, entonces todo queda descontextualizado ¿qué sentido tienen si ya le guerra terminó?”<sup>31</sup>

Es verdad que la última fase de esta secuencia no se está dando en las invasiones de Afganistán e Iraq debido a la irreductible y sangrienta resistencia que los ciudadanos de ese país están enfrentando a los ejércitos ocupantes. Pero sí tenemos numerosos ejemplos en los que se ha cumplido al milímetro la tesis de Díez: la invasión de Kosovo por la OTAN en 1999 violando la soberanía de Yugoslavia, la intervención de Estados Unidos en Haití en 2004 desalojando de la presidencia a Jean Bertrand Aristide, legítimo presidente del país, la invasión del Líbano por Israel en julio de 2006 o la de Somalia en diciembre de 2006 por Etiopía con la participación de Estados Unidos. En todas ellas el proceso fue el de aislar, demonizar, invadir y de nuevo aislar aplicando los medios el silencio informativo sobre esos países.

Para “vender la guerra” el discurso mediático se alinea con el político para intentar presentar la agresión como una cruzada en la defensa de unos ideales. Se inició la primera guerra del Golfo para “liberar” a Kuwait de la invasión iraquí, la de Yugoslavia para frenar una limpieza étnica y a Afganistán para acabar con la lapidación de mujeres y el burka. Sin embargo ya nadie se está preguntando cuál es

31 Díez, Ángeles, *Los cuentos de la guerra. Medios de comunicación en los conflictos armados*. Inédito, de próxima publicación en Ediciones Latorre.

la situación de los derechos humanos en la petromonarquía kuwaití, qué está sucediendo con las minorías serbias y romaníes en Kosovo<sup>32</sup> y cómo sobreviven las mujeres hoy en Afganistán.

## Diez mandamientos de Ponsoby

El libro *Principios Elementales de la Propaganda de Guerra*, de Anne Morelli<sup>33</sup>, nos explica los mecanismos que utilizan líderes y gobiernos para convencer a los ciudadanos de la necesidad de una guerra.

La estructura de este ensayo se basa en los diez «mandamientos» que Arthur Ponsoby, un aristócrata pacifista y librepensador británico, publicó en 1928 y que venían a ser los mecanismos básicos de la propaganda de guerra. Anne Morelli repasa cada uno de esos mandamientos convertidos en capítulos. Es entonces cuando se puede comprobar la vigencia de aquel discurso, y cómo, además, es idéntico para los dos bandos, independiente de cuál sea el supuesto bueno y cuál, el supuesto malo. Entre esos mandamientos se encuentran: la rotunda afirmación previa de que no se desea la guerra, la adjudicación al adversario de la única responsabilidad en la guerra, la demonización del enemigo, el enmascaramiento de los fines reales presentándolos como nobles causas, la descripción de las atrocidades del enemigo frente a los errores involuntarios propios, la acusación del uso de armas no autorizadas por el adversario, el anuncio de pocas bajas propias frente a enormes del enemigo, el recurso del apoyo de artistas e intelectuales a la causa, el carácter sagrado de ésta o la acusación de traidores a quienes ponen en duda la propaganda de guerra.

Es evidente que nos resultan muy familiares todos esos argumentos.

Morelli repasa cómo se «trabajaron» cada uno de estos «mandamientos» en las dos guerras mundiales anteriormente y en la de Yu-

---

32 De este tema se ocupa de forma tan elocuente como silenciada por los medios el brillante documental de Michel Collon y Vanesa Stojilkovic, *Los condenados de Kosovo*.

33 Morelli, Anne. *Principios elementales de la propaganda de guerra*. Hiru. Hondarribia. 2001

goslavia, posteriormente. Siempre, por los dos bandos. Descubrimos cómo, los dirigentes de cualquiera de los dos frentes, en todas las guerras, manejan los mismos argumentos y las mismas falsedades para arrastrar a la población a la locura y la muerte. Todas estas justificaciones enunciadas fueron utilizadas, por ejemplo, por los aliados para enfrentarse a Hitler, pero también por Hitler para legitimar sus invasiones.

Sirvan como ejemplo de familiaridad estas palabras de un discurso de Hitler al Reichstag para justificar la invasión a Polonia:

Hemos comprobado un recrudescimiento del terrorismo. Así que me he decidido a hablarle a Polonia con su mismo lenguaje.

### Patriotismo

Michael Parenti en su libro *Más Patriotas que Nadie*<sup>34</sup> explica cómo la apelación al patriotismo puede despertar la más miserable de las reacciones humanas, la guerra. El caso del uso de patriotismo por parte del gobierno Bush es analizado profundamente en esta obra.

Para ello nos trae las elocuentes palabras del líder nazi Hermann Goering durante el juicio por crímenes de guerra en Nüremberg:

Porque desde luego el pueblo no quiere la guerra: ¿Por qué debería querer un pobre sujeto que trabaja arriesgar su vida en una guerra, cuando lo más que puede conseguir en ella es volver a su granja de una pieza? Naturalmente la gente corriente no quiere una guerra; ni en Rusia ni en Inglaterra ni en América, ni por supuesto en Alemania. Eso se entiende. Pero son los líderes los que determinan la política y siempre es un asunto fácil arrastrar a la gente... El pueblo puede ser atraído por el mandato de los líderes. Eso es fácil. Todo lo que hay que hacer es decirles que están siendo atacados y denunciar a los pacifistas por su falta de patriotismo y por exponer al país al peligro. Funciona del mismo modo en cualquier país.

Es decir, se puede convencer para la guerra sin problema.

La estrategia es que cualquier crítica en los medios a la política militarista debe ser condenada por antipatriota. El discurso patriota también recurre a otros elementos pasionales como el deporte o la

---

34 Parenti, Michael. *Más patriotas que nadie*. Hiru. Hondarribia. 2004

religión. Eso se refleja en la información olímpica, donde en Estados Unidos no se suelen mencionar a los ganadores de medallas si no son norteamericanos.

Ya en 1992 Parenti escribía que después de bastantes días, meses y años consumiendo los medios de entretenimiento y diversión norteamericanos “podemos estar dispuestos a votar a los candidatos autoritarios con la ley y el orden, apoyar la pena de muerte, incrementar el gasto militar, bombardear Iraq, comprar una pistola y disparar a cualquiera que pise nuestro césped después del anochecer”. Y es que “la gente asustada que necesita protección no desea dirigentes que sean escrupulosos con los métodos que utilizan. Prefieren los que no se paran ante tonterías como las leyes internacionales y la justicia”.

El patriotismo de los medios les lleva a sumarse al apoyo incondicional al ejército de su país lo que supone perder el rigor periodístico. Basta recordar la anécdota del momento en que el portavoz de la Casa Blanca informa en rueda de prensa de la captura del expresidente iraquí Sadam Hussein e inmediatamente todos los periodistas se ponen a aplaudir y a gritar. ¿Alguien piensa que esa gente podría ofrecer una cobertura rigurosa y equilibrada del conflicto?

En los momentos posteriores al 11-S, el presentador de la CBS Dan Rather abrazó la bandera norteamericana y dijo en un programa nocturno de su cadena que estaba esperando a que el presidente le dijera qué tenía que hacer.

En los albores de la invasión a Afganistán, el presidente de la Comisión Federal de Comunicaciones, Michael Powell, hijo del entonces secretario de Estado Colin Powell, marcaba así la pauta informativa para los medios estadounidenses:

Nuestra reacción debe ser un desafío a estos actos ruines, y no debemos ni agachar la cabeza ni regir nuestras responsabilidades: para nuestras familias, para nuestros amigos y para los habitantes de nuestro país. La llama de los ideales norteamericanos puede parpadear, pero nunca se apagará. Así que aquí estamos. Cumpliremos con nuestro deber y seguiremos adelante con nuestra profesión, con solemnidad y resolución.<sup>35</sup>

---

35 Citado por Danny Schechter. *Las noticias en tiempos de guerra*. Paidós. Barcelona. 2004

Lo triste es que aunque pueda parecer que es una arenga a las tropas iba dirigida a los periodistas.

El País del 26 de febrero de 2007 analizaba el debate político sobre la concesión de la Cruz del Mérito Militar con distintivo rojo a una soldado española que murió en Afganistán por la explosión de una mina. El artículo se posiciona a favor de conceder la citada medalla, una condecoración que tiene entre los requisitos que el galardonado haya puesto de manifiesto "dotes significadas de mando, serenidad o iniciativa frente a fuerzas hostiles". Es evidente que haber muerto por una mina no ha dejado en evidencia ninguna dote de mando, ni serenidad, ni iniciativa frente a una fuerza hostil, los medios sólo buscan aplaudir y fomentar el apoyo ciudadano a la presencia militar española en Afganistán, en lugar de analizar las razones de esa presencia, el coste en vidas humanas o las razones que llevan al otro bando a querer matar a nuestras tropas.

Veamos otro ejemplo de cómo los medios siembran el patriotismo. En una noticia del 27 de junio de 2007 en la BBC, se abordan las reacciones tras la muerte en el Líbano de unos soldados de origen latinoamericano que pertenecían al ejército español. Éstas fueron las declaraciones de Marco Antonio Lamino Tupiña, soldado nacido en Ecuador, alistado en la Brigada de Paracaidistas del ejército español: "Me da de comer y me mantiene, estoy dispuesto a dar la vida por España". El mensaje es que en nuestros ejércitos sólo por la comida vale la pena jugarse la vida.

## Del vídeo de FAES a Fitna

Las instituciones que trabajan en crear una estructura mental que legitime la violencia y la guerra son numerosas y de diferentes cataduras. En España, el Partido Popular creó la Fundación para el Análisis y los Estudios Sociales (FAES), presidida por José María Aznar. Con motivo del XV aniversario de la caída del Muro de Berlín, esta fundación realizó el documental "La revolución de la libertad", en el que explican su versión de la historia y desarrolla su modelo de afrontar las crisis internacionales.<sup>36</sup>

---

36 Se puede descargar libremente de la web oficial de la Fundación: <http://documentos.fundacionfaes.info/es/multimedia/show/M00003-00>

Cito algunos fragmentos de la voz en off del documento:

La libertad hay que conquistarla y merecerla. Cuanto Hitler tomó el poder, políticos de derecha y de izquierda dijeron que se podía evitar dialogando. En 1934, millones de ingleses pedían paz mediante el diálogo. En 1938, la opinión pública francesa también pedía diálogo. La respuesta al diálogo fue inmediata. La invasión nazi de medio Europa. Dialogar con quien puede asesinar nuestra libertad nunca funciona, ni entonces ni ahora.

Y continúa más adelante:

Las heridas de la guerra de Vietnam debilitaron a Norteamérica y a los países de Occidente. La crisis económica de 1973 introdujo un nuevo lenguaje político: la distensión. Dialogar y apaciguar a la Unión Soviética. La respuesta al diálogo no se hizo esperar: el totalitarismo comunista siguió rearmándose y expandiéndose por el mundo.

Sigue:

La lucha por la libertad no es fácil, los políticos débiles abogaban por el diálogo. El apaciguamiento nunca funciona, ni entonces ni ahora. No hay diálogo posible con el totalitarismo.

El discurso pretende propugnar, sin decirlo, la guerra como método de resolución frente al diálogo, y el ejemplo con el que pretende ilustrar la idoneidad de su propuesta es el modo en que se desarrolló la Segunda Guerra Mundial.

En referencia a la caída del muro de Berlín y del comunismo, el documental termina diciendo "La pesadilla ha terminado". A continuación se sucede una imagen negra simulando el final del documental y, al puro estilo cinematográfico de esas películas de terror que sugieren una segunda parte cuando ya parece que se ha terminado, surgen sin sonido las imágenes de las torres gemelas ardiendo y derrumbándose. Se trata de un mensaje subliminal de que la guerra continúa y de que su discurso de no al diálogo y no al apaciguamiento sigue vigente, es decir, que la película tiene una segunda parte.

Nos encontramos ante un método técnicamente impecable y muy refinado de apología de la resolución del conflicto mediante la violencia. La idea es establecer paralelismos inquietantes entre la escalada de agresiones del nazismo y los momentos actuales (atentado a las torres gemelas). Del mismo modo, entre las posiciones dialogantes que presenta como inútiles en la guerra fría y las dialogantes actuales.

El testigo del mensaje xenófobo y de criminalización del Islam lo recoge el documental "Fitna", del diputado ultraderechista holandés Geert Wilders. Difundido en marzo de 2008 comienza, casualmente, con las mismas imágenes de los atentados de Nueva York con las que terminó el vídeo de FAES. Tanto su mensaje como su producción está destinada a la emotividad sin ningún elemento argumental, contexto, antecedentes o testimonio que aporte ningún atisbo de razonamiento. El formato consiste en alternar imágenes de atentados con versículos del Corán y arengas de fundamentalistas que no están identificados para que se asocie libro sagrado del Islam-líder islamista llamando a la violencia-atentado sangriento. Las declaraciones de los yihadistas son del tipo "Allah es feliz cuando los que no son musulmanes son asesinados" o "Allah, cuéntalos y mátalos hasta que no quede ni uno", aderezadas con cuerpos despedazados, decapitaciones o degüellos. Se recurre al uso abusivo de niños: armados por sus padres islamistas, rindiendo culto a la violencia yihadista o diciendo, como una niña de tres años, que "los judíos son unos monos y unos cerdos".

En la segunda parte comienza a presentar las estadísticas de musulmanes en Europa para generar la alarma de invasión islamista, declaraciones de algunos fundamentalistas criticando que se tolere el adulterio o la homosexualidad (como si variaran mucho de los discursos católicos). Y termina con estas tres afirmaciones sobreimpresas:

El gobierno insiste en que respetemos el Islam, pero Islam no te tiene respeto. El Islam quiere gobernar, someter y busca destruir nuestra civilización occidental.

En el 1945 el nazismo fue derrotado en Europa, en 1989 el comunismo fue derrotado en Europa, ahora la ideología islamista debe ser derrotada.

Pon fin a la islamización, defiende nuestra libertad.

El discurso fue magistralmente criticado por Iñigo Sáenz de Ugarte en el diario Público: “La yihad de los xenófobos”<sup>37</sup>. Efectivamente, se trata de un llamamiento a la guerra santa, pero contra los islamistas. Sáenz de Ugarte los denuncia duramente señalando que:

Los Wilders europeos son un regalo para estas dictaduras. Su retórica xenófoba ayuda a alimentar en Oriente Próximo la idea de que la libertad es un invento occidental con el que controlar a los pueblos del Tercer Mundo. Y en Europa es un gran incentivo para los que quieren poner coto a la inmigración, justificar las aventuras imperiales norteamericanas y reservar el monopolio de la construcción de centros de culto a la Iglesia católica.

Y termina afirmando oportunamente que:

Siempre habrá fanáticos dispuestos a enarbolar el arma de la fe para extender el odio. El grito de ‘Dios lo quiere’ lleva siglos resonando por el planeta. Los grupos yihadistas manipulan a su gusto el Corán e intentan así blanquear sus crímenes. La Fitna de Wilders es su reflejo, otra forma de husmear en un texto religioso escrito en tiempos de guerra. El fin es trasladar esa discordia y traerla a nuestras calles. Sólo tendrá éxito cuando aceptemos su premisa de que estamos en guerra contra los ciudadanos que no comparten nuestra fe o nuestra falta de fe. Ya se ha hecho en Europa y no será la última vez que se intente.

El paralelismo ente el documental “La revolución de la libertad”, de FAES, y “Fitna”, de Geert Wilders, es impresionante. Ambos buscan llamar a la guerra y a la confrontación entre culturas. Como dice Sáenz de Ugarte, son la mejor herramienta para la xenofobia en Europa, pero también para la consolidación de la yihad entre los fundamentalistas islámicos.

---

37 Sáenz de Ugarte, Iñigo. *La yihad de los xenófobos*. Público. 6 de abril de 2008

## Incubadoras kuwaitíes

Desgraciadamente, los últimos años nos han ofrecido varios ejemplos de cómo se ha preparado mediáticamente el terreno para justificar una guerra. La productora The Fifth State, perteneciente a la cadena canadiense CBC, elaboró el elocuente documental “Vender la guerra” que fue emitido en España por TVE-2 el 10 de febrero de 1995, pasando absolutamente desapercibido. Es un trabajo de investigación escalofriante que vale la pena conocer. Este documental relata la historia de la noticia de la muerte de 312 bebés del hospital kuwaití d’Addan al ser robadas las incubadoras por las tropas iraquíes cuando invadieron este país en 1991. Una adolescente de quince años declaró como testigo de los hechos en el Comité de Derechos Humanos del Congreso de Estados Unidos. Afirmó que vio “soldados iraquíes que entraron al hospital con sus fusiles, sacaron a los bebés de las incubadoras y los dejaron morir en el suelo”. Fue noticia en todos los medios, el hecho provocó el apoyo de los congresistas estadounidenses a la invasión. Bush citó esta historia seis veces en uno de sus discursos. Se trató también en un foro internacional de la ONU, dos días después esta organización aprueba la intervención militar. El crimen de los bebés de las incubadoras fue denunciado también por Amnistía Internacional, en el documental aparece un testigo que explica cómo amortajó a catorce niños.

Cuando los iraquíes abandonan Kuwait, un protésico de la Organización Mundial de la Salud llega al hospital y ve que apenas tiene daños y que las incubadoras están todas en su sitio. El guía kuwaití le explica que esa historia de los bebés muertos no se produjo nunca. Un observador de una ONG de Derechos Humanos es enviado al lugar y llega a la conclusión de que la cifra de niños muertos tras sacarlos de las incubadoras le parece excesiva. Amnistía Internacional termina corrigiendo su denuncia y negando la historia. Una docena de médicos de diferentes nacionalidades que estuvieron en Kuwait durante la invasión también lo niegan. Otra ONG revela que en todo el país sólo faltaron una o dos incubadoras. No se encontró a nadie en todo Kuwait que viese la muerte de los niños prematuros.

El documental *Vender la Guerra* explica cómo se crea la campaña Free Kuwait, financiada por una ONG que se llama Ciudadanos por un Kuwait Libre, que aporta diez millones de dólares a una empresa de publicidad denominada Hill & Nowton. Aparece el ejecutivo de la empresa en el documental y dice ante la cámara que como la ciudadanía norteamericana no reaccionaba se preguntaron: “¿qué podíamos hacer para convencer a los norteamericanos de la necesidad de una intervención?, había que convencerles de que Sadam era un loco peligroso que había que parar”. Reconocen que organizaron el cuento de las incubadoras y llevaron como testigo estrella a una adolescente que después se descubre que es la hija del embajador kuwaití en Estados Unidos –algo que ni los congresistas sabían–.

“Para vender la guerra, la mayor sociedad de relaciones públicas de América del Norte invadió la sociedad de la información”, afirma el documental. Éste termina con la siguiente afirmación del ejecutivo de la empresa de publicidad:

“Con el paso del tiempo verán ustedes que las cosas que se quedan grabadas en la memoria son esas fotos, esa imagen, esas historias. Al final el conflicto tuvo exactamente el desenlace que nosotros queríamos”.

Resulta estremecedor pensar el potencial de la información para arrastrar a un país a una guerra. En tiempos medievales un pueblo iba al combate por el capricho de un monarca o un señor feudal. Ahora va a golpe de un talonario de diez millones de dólares gestionados por una empresa de publicidad.

En la película “Leones por corderos” el senador republicano estadounidense Jasper Irving le dice a la periodista Janine Roth, a quien intenta convencer de su apoyo a una nueva estrategia militar para Afganistán:

“Tenemos todo para vencer al enemigo menos la voluntad de la gente. Para eso le necesito a usted”.

## A por Milosevic

Ya vimos el papel de los medios locales en las guerras de Yugoslavia, pero también es importante destacar la demonización que se hizo en Occidente del líder serbio Slobodan Milosevic, quien personificaba todas las maldades de la exfederación, y de la población serbia. Su delito, no aceptar la propuesta internacional de disgregar Yugoslavia. Los medios se han referido constantemente a Milosevic como dictador a pesar de que fueron frecuentes sus victorias electorales en un país en el que había legalizados 21 partidos políticos. El analista de The Guardian y El País Timothy Garton llegó a afirmar en el diario británico el año 2006 que los eslovenos en 1991 “intentaron romper con la Yugoslavia de Slobodan Milosevic”, cuando, en aquella época, el líder de la federación era el croata Ante Markovic. En la crisis de Kosovo, los medios se posicionaron a favor del grupo independentista más radical, el Ejército de Liberación de Kosovo (UCK) con el objetivo de embestir contra Milosevic, a pesar de que hasta entonces esa organización kosovar había sido catalogada como organización terrorista por el propio Departamento de Estado norteamericano.

Tras la muerte de Milosevic en prisión, pendiente del final del juicio al que se enfrentaba por crímenes de guerra ante un tribunal internacional, el diario El Mundo prepara el 12 de marzo de 2006 un amplio especial que incluye una información neutra sobre la noticia, otra sobre el desarrollo del juicio, otra sobre las consecuencias, una opinión bajo el titular “El carnicero ha muerto” y dos reacciones, una positiva sobre la figura de Milosevic y otra negativa. De ese modo aparenta una cobertura más o menos plural. Eso sí, cada uno de los textos lleva una cabecera toda en mayúsculas con el texto “Muere el ideólogo de la limpieza étnica”. Precisamente ése fue el término y el argumento para que la OTAN invadiera Yugoslavia y lo que estaba pendiente de juzgar en La Haya. El Mundo ya tenía la sentencia.

Fue curioso observar la cobertura de los medios a la hora de cuantificar la presencia de sus partidarios en sus exequias. Abundaban los descalificativos hacia los asistentes: “jubilados, nostálgicos de viejos regímenes y marginales”, “predominan los pensionistas y las gentes de campo, pero también se advierten adolescentes desorientados o desmemoriados”. La realidad es que lo que denominaron “cientos”

terminó siendo 20.000 en su ciudad natal de 60.000 habitantes, y entre 50.000 y 100.000 personas de todas las edades, la décima parte de la población en Belgrado, las que durante dos días desfilaron en colas de más de un kilómetro para despedir al ex presidente serbio<sup>38</sup>.

La satanización del ex presidente yugoslavo llevó a afirmar en una información del 30 de marzo de 2006 de El País que “Taylor, una figura similar a la de Slobodan Milosevic en los Balcanes, ha sido el gran agitado y responsable de los conflictos en la región: Sierra Leona, Costa de Marfil, Guinea Conakry y Liberia, en los que amasó una fortuna con el tráfico de diamantes y de armas”. Lo de similar es más que discutible, porque aún no había ninguna sentencia contra Milosevic ni constaba fortuna alguna del expresidente yugoslavo, ni por tráfico de diamantes ni de armas.

### ¿Por qué no en la India?

En la India, desde 1989, más de ochenta mil personas (unas seis mil al año como promedio), en su mayor parte musulmanes, han sido asesinados en Cachemira, sobre todo, por las fuerzas de seguridad indias. En febrero de 2002 más de dos mil musulmanes fueron asesinados en las calles de Gujarat, muchas mujeres (a menudo después de ser violadas en serie) y muchos niños fueron quemados vivos. Ciento cincuenta mil personas tuvieron que huir de sus casas, mientras la policía y la administración contemplaban las matanzas con los brazos cruzados cuando no participaban en ellas. El hecho es que nadie ha sido castigado por ello, ni el gobierno indio ha tenido que soportar acusaciones internacionales por la complicidad en esas masacres y esa limpieza étnica. ¿Cuál es mi conclusión? Si los poderosos hubieran encargado a sus medios difundir la imagen de un gobierno indio genocida y terrorista que legitimara una intervención internacional como hicieron con Sadam Hussein o Slobodan Milosevic, la opinión pública podría haber estado preparada perfectamente para una intervención militar. Sin esa campaña, y con el silencio de los medios sobre las violaciones de derechos humanos en la India, esa opción ahora resulta descabellada.

---

38 Serrano, Pascual. Las exequias de Milosevic y el número de serbios asistentes. En Perlas 2. Patrañas, disparates y trapacerías en los medios de comunicación. El Viejo Topo. Barcelona. 2007

## Misiones de paz

Vivimos en tiempos dominados por la era de la comunicación y de la persuasión. Todo se puede conseguir de la gente, pero todo se debe lograr mediante la persuasión, nada sin ella. Y las guerras y los ejércitos necesitan de esas acciones necesarias de convencimiento previo.

De esta forma, la defensa de la carrera armamentística puede llevar a un político a hacer afirmaciones tan paradójicas como las que encontramos del ministro de Defensa brasileño en el periódico Público el 17 de noviembre de 2007, quien señaló que “quien no tiene unas Fuerzas Armadas bien equipadas no tiene condiciones de ser protagonista para trabajar por la paz mundial”. Con ese planteamiento, un acuerdo de desarme es un retroceso en el camino hacia la paz.

Como es de percepción unánime, ante la situación de injusticia internacional que atravesamos, las violaciones constantes de derechos humanos en numerosas partes del mundo y la existencia de sistemas políticos despóticos y represores que salpican la geografía mundial, ha sido sencillo lograr la sensación general de la importancia de las denominadas misiones de paz. Es decir, ejércitos que van a realizar operaciones en otros países. En lugar de establecer mecanismos que ayuden a terminar con las injusticias entre el Norte y el Sur que explican la existencia de muchos conflictos, trabajar en el desarrollo de instituciones internacionales más democráticas y con más capacidad de actuación y la creación de tribunales y legislaciones que velen por el cumplimiento de los derechos humanos, lo que nos han convencido es de las bondades de ejércitos de intervención militar. Se propone la policía cuando todavía no tenemos las leyes para saber qué normas hay que cumplir ni los jueces que establezcan quién y qué normas han incumplido.

Y todo este proceso, como he señalado al principio, lleva asociado todo un modelo comunicacional para lograr el consenso social, del mismo modo que hace mucho decidieron llamar a todo relacionado con la guerra “defensa”. Uno no podía entender cómo todos los gobiernos necesitaban un ejército para la defensa, si nadie disponía de un ejército para el ataque.

A pesar de que en el mundo sólo hay ejércitos defensivos y ningún ofensivo hay guerras que se pretenden resolver con “intervenciones humanitarias” de carácter militar.

De modo que las mismas personas, uniformadas, entrenadas y armadas para la guerra, de la noche a la mañana se han convertido en “ejércitos humanitarios” que se dedican a “intervenciones humanitarias”. Eso sí, perfectamente pertrechados de sus fusiles humanitarios, sus bombarderos y sus lanzagranadas. Esos militares guatemaltecos, marroquíes o sudaneses que no tienen muy buena fama de respeto a los derechos humanos, terminan paradójicamente con un casco azul defendiendo los derechos humanos en la otra punta del mundo.<sup>39</sup>

Desde hace varios años los gobiernos han encontrado en el término “humanitario” la piedra filosofal con la que seducir a los ciudadanos.

Como dice Alberto Piris, general de artillería español en la reserva, las misiones calificadas de humanitarias (...) han sido exaltadas hasta extremos exagerados, no deben hacer olvidar la cuestión fundamental: que los ejércitos tienen como misión básica ser capaces de hacer la guerra y ganarla. En caso contrario resultarían inútiles y podrían ser reemplazados por otras instituciones menos costosas y más adecuadas a las tareas de ayuda a reconstrucción de los pueblos devastados por la guerra o calamidades.

En septiembre de 1999, el presidente Clinton afirmaba: “Lamentablemente, no podemos responder a todas las crisis humanitarias que se producen en el mundo”. La respuesta del escritor Eduardo Galeano a ese comentario no pudo ser más lúcida: “Menos mal”.

La confusión y manipulación sobre el papel de los ejércitos en las intervenciones humanitarias es tan controvertido que genera situaciones como las siguientes.

Uno de los elementos que necesita la ciudadanía para valorar a su gobierno es conocer la política que está aplicando en todos los ámbitos. Si una de esas decisiones es enviar soldados a una determinada región, parece lógico que los votantes sepan a qué han ido esas tropas

---

39 Colectivo Gasteizkoak. *La abominable cara oculta de los ejércitos humanitarios*. Zap Ateneo 2003.

para valorar si ha sido acertado o no haberlo hecho. Sin embargo, en España, como en cualquier otro país que participa en misiones internacionales con soldados reclutados por la fuerza o por dinero, no se puede saber si las tropas han ido a Afganistán a hacer la guerra o a hacer la paz. Y, lo que es peor, los medios no tienen ningún interés en descubrirlo.

En agosto de 2005 murieron en Turquía diecisiete soldados españoles que viajaban en un helicóptero militar procedente de Afganistán. Se generó un duro debate entre el PSOE en el gobierno y el Partido Popular, en la oposición. Como es sabido, El PP gobernó en España cuando se inició la invasión a Iraq, y bajo al presidencia de José María Aznar el apoyo a la Administración Bush fue absoluto. Una vez perdidas las elecciones y con el PSOE en el poder, el nuevo presidente, José Luis Rodríguez Zapatero, retiró las tropas españolas de Iraq, si bien mantuvo las destinadas en Afganistán. El Partido Popular tenía entonces como estrategia defender la tesis —no tan descabellada— de afirmar que la misión de Afganistán era igual de peligrosa y belicosa que la de Iraq para dejar en evidencia la contradicción del nuevo gobierno español. Así, tras las muertes de los soldados españoles en Afganistán, el portavoz de Defensa del PP, Arsenio Fernández, afirmó el 20 de agosto que el ejército español se encontraba allí en “misiones de guerra”. Según la responsable de Política Internacional del partido socialista, Trinidad Jiménez, en declaraciones del mismo día, era una misión de paz en la que “también hay riesgos”. Yo creo que no sería difícil diferenciar una misión de otra —estaría bueno que se confundiera la guerra con la paz—, bastaría con explicarnos qué hacen a lo largo del día los soldados, cuáles son sus funciones y qué órdenes han recibido. La manipulación del lenguaje es tal que el entonces ministro de Defensa, José Bono, dijo que “nuestros soldados están en Afganistán para luchar contra el terrorismo, dar seguridad al pueblo afgano y propiciar la libertad, la democracia y el progreso”. La presencia española se realiza —continuó Bono— en el marco de una “misión de paz” según la “calificación de las Naciones Unidas” que han autorizado la intervención.

Es evidente que luchar contra el terrorismo no puede ser una misión de paz. Se podrá estar de acuerdo con esa causa, pero no se le puede llamar misión de paz.

Al día siguiente, el diario español El Mundo publicó un amplio reportaje anunciando el testimonio de “cómo es la vida en la base a la que pertenecían los 17 soldados muertos en helicóptero”. Pensé que leerlo me aclararía bastante sobre cuál era su misión pero tras terminar las dos páginas que ocupa el texto sé lo que comen, cómo son sus letrinas y los bichos que hay en el desierto, pero sigo sin saber a qué se dedican los soldados españoles en Afganistán.

La prueba de la vocación de transparencia de nuestras autoridades son las siguientes respuestas de un oficial tras la muerte de aquellos soldados. Se trata del teniente Navarro, que viajaba en un segundo helicóptero y que también resultó accidentado en el mismo suceso, aunque no hubo heridos en su aeronave, fue entrevistado por el diario El País el 20 de agosto. A la pregunta “¿Qué misión estaban realizando ustedes cuando se produjo el siniestro?”, responde: “era una misión dentro de un ejercicio. Como las que realizábamos cada día, nada diferente”. Nos quedamos sin saber qué hacen allí nuestros soldados.

También le preguntan sobre el accidente:

¿Piensa que el otro helicóptero ha sido atacado?

Respuesta:

Pienso que ha pasado algo.

Insiste el periodista:

Por lo que vio entonces y ha sabido luego, ¿cree que el helicóptero fue atacado o se estrelló accidentalmente?

Respuesta:

Lo único que pienso es que se ha creado una comisión de investigación, formada por muy buenos profesionales, que han recogido todo tipo de evidencias sobre el terreno. Ellos le darán la respuesta a esa pregunta.

Es decir, quien sabe lo que ha pasado es el gobierno, no los que estaban allí.

El caso afgano es similar al de Haití o al de Bosnia o Kosovo, donde también España tiene tropas. El panorama es tan preocupante que hemos llegado a una situación en que los gobiernos mandan a sus ejér-

citos a misiones y destinos sin que la ciudadanía sepa qué acciones militares se llevan a cabo con su dinero y en su nombre. Hoy pocos españoles que sabrían enumerar en qué países hay presencia de tropas españolas, con qué función, al mando de quién y con qué objetivo y resultados, como pudimos observar anteriormente en el informe del Instituto Elcano.

Y lo grave de esta situación es que, como hemos podido apreciar en estas informaciones de prensa citadas, desde los medios no surge ningún comentario sobre el papel del ejército y asumen el silencio gubernamental. Desde el derecho a la información de los ciudadanos, los medios deben exigir saber qué hacen los soldados en las operaciones humanitarias, pero si observamos, no existen reportajes rigurosos que sigan las funciones de esas tropas. En diciembre de 2005 los medios españoles empiezan a informar que desde el 4 de abril hasta el 21 de mayo del año anterior el ejército español participó en 40 acciones de combate. Debió pasar más de un año y un cambio de gobierno para que comenzase a saberse que las tropas españolas protagonizaron un número importante de enfrentamientos durante su presencia en Iraq. El ejército de un país es enviado a una guerra, se dice que es una acción de paz o humanitaria y ningún medio se encarga de informar, ni pedir acompañarles, ni denunciar que no se puede entrevistar con los que vuelven. Ese silencio los convierte en cómplices.

## Levantamiento militar en España

Los medios, en numerosas ocasiones promueven o permiten pronunciamientos que sólo buscan el derrocamiento violento de un gobierno legítimo. Y algunas veces incluso en la estable y avanzada Europa. El 30 de marzo del año 2005, el periodista de la COPE y columnista del diario El Mundo, Federico Jiménez Losantos, respondió a una pregunta en el foro de la página web que lidera Libertad Digital que como ultimísimo recurso en España se podría recurrir a los militares ante el actual panorama político español.

He aquí la pregunta que le plantean y su respuesta:

Tal y como está el panorama político español, ¿estaría justificado un golpe de Estado como en el 36, para recobrar la cordura en el reino de España?

Respuesta:

¿Quién iba a dar el golpe? ¿Y contra quién? No: en la sociedad moderna hay que luchar en los medios de comunicación y en la calle, apelar al pueblo y, si se pierde, resistirse con uñas y dientes. En última instancia, el levantamiento popular. Lo ultimísimo, los militares.<sup>40</sup>

Obsérvese que el mecanismo institucional de ganar elecciones nunca es el propuesto. El procedimiento es golpe mediático, desestabilización y golpe militar.

### Somalia, un falso desarme

Entre el 25 y 26 de diciembre de 2006, el ejército etíope, apoyado por Estados Unidos y varios señores de la guerra hostiles al gobierno, emprendieron un ataque contra el gobernante Consejo de Cortes Islámicas de Somalia, provocando más de mil muertos entre los combatientes islamistas. La excusa para promover una nueva violación de la soberanía de Somalia era que las denominadas cortes islámicas estaban bajo control de fundamentalistas relacionados con Al Qaeda. Todos los medios se apuntaron a esta tesis legitimando así la invasión de un país por parte un ejército extranjero. Cuando el derrocamiento del gobierno se había consolidado, el 12 de enero de 2007, la agencia AFP distribuye un cable ampliamente replicado titulado “Los jefes de guerra somalíes aceptan desarmarse y unirse al gobierno”, para presentar una imagen de pacificación del país. Se trata de una interpretación falsa, los señores de la guerra no se desarman, simplemente como han tomado el poder al unirse al ejército etíope y a Estados Unidos ahora se convierten en el ejército regular. De este modo los medios apoyan una invasión y la presentan como un desarme. Igualmente, los medios se refieren constantemente a la invasión etíope como la “restauración del gobierno de transición”. “Las tropas del Gobierno de transición somalí entran en la capital del país”, titulaban las agencias el 28 de diciembre de 2006. Lo que denominan gobierno de transición, dándoles

una pátina de legitimidad, es la Alianza para la Restauración de la Paz y contra el Terrorismo (ARPCT) <sup>41</sup>, una alianza creada en Etiopía por diversos señores de la guerra, empresarios y terratenientes financiados por Estados Unidos y la CIA.

## Invadir a Cuba

A estas alturas ya no nos debe de extrañar que en la prensa de Miami se pida la invasión de Cuba. Bajo el elocuente título de “¿Por qué no Cuba?”, el columnista Manuel Cereijo pidió el 22 de octubre de 2006 en El Nuevo Herald que Estados Unidos invada a Cuba al igual que lo ha hecho en Iraq:

Irak representó una amenaza para la estabilidad del Medio Oriente y para la seguridad de los EEUU, pero este riesgo fue menos severo que la amenaza que Cuba representa para la estabilidad de América Latina y la seguridad de los Estados Unidos. El gobierno de Cuba debe ser derrocado. Es una necesidad para la seguridad de los Estados Unidos.

Y continúa Cereijo:

Aquí debemos tener presente los mismos conceptos de libertad y justicia hacia este gobierno terrorista, que ha invadido y subvertido a más países que Irak subvertió (sic) o invadió. Un gobierno que en 1962 trató de forzar a la Unión Soviética a que lanzara un ataque nuclear contra los Estados Unidos. Entonces, ¿por qué no Cuba?

Durante el mes de agosto de 2006, la enfermedad del presidente cubano Fidel Castro dejó en evidencia nuevos elementos de agresividad e intervención militar contra Cuba. El dos de agosto la mayoría de los medios de comunicación se hacían eco de un teletipo de Efe que recogía

---

41 Ver en wikipedia “Alliance for the Restoration of Peace and Counter-Terrorism” [http://en.wikipedia.org/wiki/Alliance\\_for\\_the\\_Restoration\\_of\\_Peace\\_and\\_Counter-Terrorism](http://en.wikipedia.org/wiki/Alliance_for_the_Restoration_of_Peace_and_Counter-Terrorism) y Amina Mire, *El retorno de los señores de la guerra. Muerte y destrucción para los somalíes*. Rebelión 9-1-2007

el llamamiento de sectores de Miami que pedían con total impunidad un golpe militar: “El exilio cubano pide al Ejército cubano que forme un gobierno ‘cívico-militar’ de transición”. Quienes llevaban décadas acusando a Cuba de ser una dictadura militar ahora apelan en un comunicado de la junta directiva de la FNCA (Fundación Nacional Cubano Americana) a que “los militares tienen la oportunidad de prestar un generoso servicio a la patria estableciendo una autoridad transitoria cívico-militar”. Según el cable de la agencia, el representante de este grupo afirmó que los militares deben unirse a los esfuerzos de los opositores de la isla para buscar una solución pacífica. Al ser preguntado si estaba planteando un alzamiento militar, respondió que “eso es una alternativa que tienen las personas, tanto militares como civiles”. En realidad los civiles no pueden realizar alzamientos militares, son, como su nombre indica, los militares. No piden que la gente salga a las calles ni que se manifieste ni que se movilice pacíficamente contra el gobierno socialista, quizás porque no están muy seguros de su éxito, por ello prefieren el atajo militar que tan socorrido ha sido en América Latina.

Por su parte, la revista también anticastrista Encuentro, con sede en España, reproduce un teletipo de la agencia AFP, según el cual “el gobernador de Florida pide prepararse para una eventual emigración masiva desde la Isla”, lo que no deja de parecer una insinuación del hermano menor de Bush.

Algunos estaban empeñados en presentar una imagen de caos y desestabilización que sólo existía en su imaginación. El diputado federal cubano-estadounidense, Lincoln Diaz-Balart, afirmó en The Miami Herald que «es hora de que los militares no disparen contra aquellos que montan protestas pacíficas”. Pero no había protestas en Cuba, ni pacíficas ni violentas, ni los militares han disparado nunca, incluso cuando las hubo en agosto del año 1994. También afirmó que “disidentes dentro de Cuba han apelado al exilio en Florida para dar voz a los que desean promover resistencia pasiva”. Pero no dijo quién, es más, todas las figuras anticastristas del interior de Cuba se han expresado libremente en los medios y ninguno dijo nada parecido. Y sobre quiénes son los que celebraban en Miami la enfermedad del presidente Fidel Castro, la periodista de El País, Angels Barceló, nos dio alguna clave buceando en su crónica del día tres de agosto:

Entre los presentes, un hombre, ya de una cierta edad, con un megáfono, un sombrero y un llamativo anillo en su mano izquierda, un anillo con la efigie de un indio. ¿Quién era ese personaje tan peculiar? Uno de mis acompañantes, gran conocedor de Cuba, nos resuelve la incógnita. Nos cuenta que uno de los símbolos que distinguía a la guardia personal del anterior dictador cubano Fulgencio Batista era precisamente un anillo con la cara de un indio. Ese hombre había sido, por tanto, un expolicía de Batista.

Los medios, en cambio, presentaban a todos esos grupos violentos que clamaban por una intervención militar como pobres exiliados que se alegraban del fin de un gobierno que detestaban. Incluso se les dio carta de credibilidad para informar de lo que pasaba en La Habana. El diario *El Mundo* afirmaba en un reportaje del día cuatro de agosto referente a la situación en Cuba que «el régimen ya ha aumentado la represión. Según ha podido saber *El Mundo* de fuentes del exilio en Miami, grupos de voluntarios se están manifestando frente al domicilio del disidente Oswaldo Payá». Lo peculiar de la información es que no la envía el corresponsal de La Habana, que lo tienen y que es quien podría saber esa noticia o confirmarla, sino el de Miami citando fuentes de esa ciudad estadounidense. De hecho se trata de una represión de la que no ha dado testimonio ningún corresponsal desde la capital de Cuba, son los grupos violentos de Miami quienes dicen lo que sucede en Cuba y a quienes publican. El criterio es sencillo, si la situación es de normalidad en La Habana, lo que hay que hacer es contar lo que dicen los de Miami que está pasando. Nada importa que sean grupos que llevan décadas promoviendo acciones terroristas contra Cuba y que han reconocido su intervención en atentados con bombas contra instalaciones civiles de la Isla. Algo similar difunde Europa Press el día ocho. Sin plantearse lo que dice su corresponsal en La Habana, difunden la versión de los anticastristas en Madrid de que en Cuba hay «ley marcial», que el suministro y el abastecimiento se han recortado “todavía más” y que “el pueblo está pasando mucha hambre”. Pero la realidad de lo que está sucediendo en Cuba, insistimos, no la debe recoger una agencia internacional con lo que le dicen unos activistas de Madrid, sino desde las fuentes periodísticas de Cuba.

Como se puede apreciar, son discursos que reivindican la violencia y la guerra, y que no solamente no provocan la indignación en los medios, sino que se les da prioridad informativa para exponer lo que está pasando en la isla. Del mismo modo, todos los medios recogieron el discurso del presidente de Estados Unidos del 24 de octubre de 2007 en el que hace un llamamiento a los jefes militares cubanos para que se subleven. «Hay un espacio para ustedes en una Cuba libre», les dijo.

### Posada Carriles

El 6 de octubre de 1976 un atentado terrorista provocó la explosión en pleno vuelo de un avión civil de Cubana de Aviación, murieron las 73 personas que integraban el pasaje y la tripulación. El autor intelectual fue el agente de la CIA de origen cubano Luis Posada Carriles. Fue condenado por la justicia en Venezuela pero se fugó de una prisión de ese país mientras se esperaba la resolución de un recurso judicial. Se refugió en Centroamérica donde traficó con armas y trabajó para la contra nicaragüense a las órdenes de Oliver North desde territorio hondureño en el escándalo que se conoció como Irangate. Fue también asesor de los más derechistas gobiernos centroamericanos. Desde el guatemalteco Vinicio Cerezo hasta estrecho colaborador de varios ministros salvadoreños bajo las presidencias de Calderón Sol y Francisco Flores.

En noviembre de 1994, según reconocería el propio Posada Carriles, lograron introducir armamento en la IV Cumbre Latinoamericana de Jefes de Estado en Cartagena de Indias (Colombia) para atentar contra el presidente cubano sin lograrlo.

En 1997 La Habana sufrió una cadena de atentados con bomba en diferentes instalaciones turísticas que llegaron a provocar la muerte de un ciudadano italiano. En septiembre y octubre de ese año serían detenidos los autores de los atentados, quienes reconocieron estar a las órdenes de Posada Carriles.

También intentó en agosto de 1998 en República Dominicana atentar contra Fidel Castro con motivo de la Cumbre de Cariforum.

Posada no cesó de reconocer en diversos medios de comunicación su implicación en estas acciones terroristas. Afirmó en el diario The New York Times en noviembre de 1994 su objetivo de atentar contra

Fidel Castro en Cartagena de Indias. En noviembre de 1996 confirmó en el Canal 23 de la televisión de Miami sus intenciones de continuar las acciones armadas contra Cuba. En julio de 1998 declaró también en *The New York Times* haber organizado los atentados del año anterior en instalaciones turísticas de La Habana que provocaron la muerte del turista italiano Fabio di Celmo. Cínicamente, Posada declaró públicamente que Fabio di Celmo había muerto por estar “en el lugar equivocado en el momento equivocado”.

Para los medios occidentales esas acciones terroristas contra Cuba no merecen mayor atención o incluso ni se consideran terrorismo. El 9 de febrero de 2006, en las noticias de las 14:30 horas de la cadena de televisión regional Telemadrid informan de un acto público en La Habana frente de la Oficina de Intereses de EEUU. Según afirmaron, este acto se realizaba “para homenajear a lo que el régimen de Castro llama víctimas del terrorismo». Para esta televisión esos muertos sólo son víctimas de terrorismo a los ojos de Fidel Castro. En abril de 2007 en el informativo de la cadena Ser de las ocho de la mañana denominan a Posada Carriles “activista cubano, acusado de terrorismo, imputado en un accidente de aviación”. Cuando se trata de un anticastrista quien pone una bomba es un “activista” y la explosión del avión civil por esa bomba provocando la muerte de 73 personas es un “accidente”.

### Mantener la guerra en Colombia

Una vía de intento de instaurar el diálogo y un mínimo avance en la búsqueda de la paz en Colombia es el clamor por un canje humanitario que permita la liberación de los rehenes que tiene en su poder la guerrilla de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y los presos de este grupo armado que se encuentran en las prisiones colombianas. Sindicatos, organizaciones de derechos humanos, iglesia y, por supuesto, familiares de retenidos y presos no cejan en su llamamientos a favor de ese canje. Sin embargo, en los medios de comunicación no se observa ningún apoyo a esa propuesta, incluso los intentos de boicotarla son constantes. Tras la fuga de un ministro colombiano retenido por la guerrilla de las FARC, a primeros días de enero de 2007, una crónica de la corresponsal de *El País* del día 6 de ese mes termina diciendo que “el canje de prisioneros quedó suspen-

dido por el Gobierno del presidente Uribe tras el atentado con coche bomba perpetrado por las FARC en Bogotá el pasado 20 de octubre”. Ese atentado no sólo no fue reivindicado por la guerrilla, sino que, incluso, fue desmentido y se abrieron procesos judiciales contra policías y militares por realizar atentados de ese tipo que tenían sólo como intención dinamitar esas negociaciones. Información conocida sobradamente por la corresponsalía de El País. El razonamiento de la noticia busca presentar ante los lectores falsas dificultades que impiden que el gobierno colombiano pueda afrontar ese acuerdo humanitario.

Sigamos observando cómo tratan los medios el posible canje en Colombia. El 6 de julio de 2007 en los informativos de Tele5 recogen la noticia de manifestaciones en Colombia, según afirma el periodista, “exigiendo a las FARC la inmediata liberación de los secuestrados”. Sin embargo, en las imágenes aparecen manifestantes con pancartas que dicen “Sí al acuerdo humanitario”, que es precisamente lo que propone la guerrilla para la liberación y a lo que se opone el presidente Uribe. Una vez más los medios se sitúan en la defensa de uno de los bandos en conflicto, casualmente el que se niega a poner en marcha el intercambio de prisioneros.

Si encima al acuerdo humanitario se suma el presidente venezolano, el boicot de los medios es absoluto. Así presentan en el informativo de Antena 3 TV del 16 de septiembre de 2007 la disposición del presidente venezolano a mediar entre el gobierno de Colombia y las FARC para llegar a un canje de prisioneros:

“En la guerra de Colombia se presenta ahora una dificultad adicional por la mediación de Chávez y su intención de entrevistarse con el capo de la guerrilla”.

El periódico El Mundo el día 29 de diciembre del mismo año titulaba así el operativo del gobierno de Venezuela con la Cruz Roja y los representantes internacionales para la liberación de algunos rehenes de la guerrilla colombiana de las FARC: “Chávez organiza fiestas y desfiles para capitalizar la liberación de los rehenes”. Leyendo el texto se puede comprobar que no hay nada que se parezca a una fiesta o un desfile, sólo delegados humanitarios, miembros de la Cruz Roja, personal sanitario, prensa y la infraestructura necesaria para transportar-

los. Y en lugar de celebrar la liberación de dos rehenes de la guerrilla el 10 de enero, el informativo de Tele5 del día siguiente comenzaba así: “Hugo Chávez se ha salido con la suya”.

Para mantener el conflicto colombiano se necesita silenciar y criminalizar a todos los que no se ajusten al patrón informativo. Es lo que le sucedió al corresponsal de Telesur Fredy Muñoz, encarcelado por la fiscalía colombiana acusado de rebelión y terrorismo mediante una serie de pruebas falsas que no soportaron la verdad por lo que hubo que liberarlo. El diario venezolano El Nacional publicaba el día 10 de enero de 2007 la noticia de la liberación y reproducía una información procedente del diario colombiano El Tiempo. En ella se decía que, según los testimonios de unos guerrilleros arrepentidos, tras protagonizar algunos atentados «el periodista recibió heridas en varias partes del cuerpo, las cuales son evidentes». El Tiempo añade esta última consideración de evidencia a modo de prueba irrefutable, a pesar de que no cita la fuente, el peritaje o el informe forense que confirme esa “evidencia” que, como luego se pudo saber, fue falsa, nunca se comprobaron esas heridas en el cuerpo del Fredy Muñoz.

El doble rasero también se observa en el tratamiento del conflicto colombiano. Mientras para los grupos guerrilleros de izquierda sólo hay referencias criminales y de narcotráfico, el diario El País publica el 30 de diciembre de 2006 una información titulada “Los paramilitares colombianos denuncian su exterminio”. En el texto descubrimos que “el exterminio” es porque han asesinado a cuatro de estos hombres de extrema derecha tras haberse desmovilizado, según dicen, 31.000 combatientes. Basta recordar el asesinato de 3.000 militantes no armados del partido de izquierda Unión Patriótica a manos de estos paramilitares, información fundamental para contextualizar una noticia que quiera tratar los exterminios políticos. El lector saldrá con la percepción de que los verdugos ahora son víctimas.

### El caso venezolano

Sin duda Venezuela merece un análisis específico. Sobre Hugo Chávez se ha desencadenado una obsesión mediática que no tiene pre-

cedentes en la historia de los medios de comunicación. Aunque muchas de las campañas sobre ese país han girado en torno a la mentira sobre las políticas del presidente y la ocultación del apoyo popular que tiene entre los ciudadanos, nosotros sólo nos vamos a detener en los elementos informativos que se han caracterizado por presentar una Venezuela en crisis al borde de la guerra civil o amenazante y peligrosa para la estabilidad regional. Mediante la implantación de esas dos imágenes en la mentalidad de las audiencias, se consigue sentar las bases de aceptación de una intervención extranjera y sembrar el odio y el temor entre los países vecinos ante la política gubernamental venezolana, elemento que también genera apoyo a una intervención en nombre de la paz regional.

### Peligro militar

La Red Globo de televisión, en Brasil, en su edición del 16 de diciembre de 2007, emitió en su programa de mayor audiencia un reportaje con el título: “¿Brasil está preparado para una guerra contra Venezuela?. El trabajo fue exhaustivamente promocionado de manera sensacionalista en los días anteriores a su emisión, con reiterados anuncios, en los cuales se preguntaba: “¿Cómo reaccionarían los brasileños a una invasión de Venezuela a nuestro país?”.

El programa, en clave de humor, entrevistaba a brasileños en la frontera a quienes se les hacía entender que Venezuela tenía intenciones de invadir su país para lo cual se estaba rearmando. Les preguntan a los habitantes rurales de la región si lucharían para defender a Brasil ante la inminencia de la agresión venezolana. Llegan al punto de recorrer, en un carro decorado con los colores nacionales de Brasil, la principal vía de Pacaraima (estado de Roraima), promoviendo una “convocatoria de emergencia”, incitando a la población a “alistarse para la guerra contra Venezuela”. Esto se realiza precisamente en la frontera entre los dos países amigos, fomentando un clima de hostilidad y agresividad entre vecinos que allí, mucho más que en otros rincones, tienen una intensa interacción familiar, cultural, social y económica. El programa trata de ridiculizar, satanizar y estereotipar al presidente de Venezuela a través de imágenes que lo presentan como agresor de Brasil. Además

intentan ridiculizar a las Fuerzas Armadas brasileñas. Mientras el ejército venezolano es calificado como “la mayor fuerza bélica de América Latina” —lo cual es falso<sup>42</sup>—, las brasileñas son caracterizadas como ineficientes con equipos obsoletos. En ese desiderátum, no faltan escenas grotescas y patéticas, como los locutores entrenando brasileños para que se defiendan con piedras. El objetivo es, sin duda, una campaña para instar al gobierno brasileño a reforzar su frontera con Venezuela y armarse para poder “enfrentar al país agresor”.

En un determinado momento del programa un actor, haciéndose pasar por el presidente Hugo Chávez, pasa incólume por la frontera, de tres maneras: a pie, en bicicleta y a caballo. El bloque termina con la afirmación categórica y solemne del locutor: “Está probado: cuando Chávez quiera invade Brasil”.

El programa es una provocadora y clara apología a la guerra entre el pueblo brasileño y el venezolano, donde los locutores revelan sus intenciones, en frases repugnantes y sórdidas como éstas: “Y si la situación se complica entre Brasil y Venezuela: ¿será que estamos preparados?”.

A continuación insinúan que el peligro no se limita al norte, en la frontera con Venezuela, sino que la “invasión” puede venir también del sur, por la frontera con Bolivia. El programa aprovecha para ridiculizar al presidente boliviano, Evo Morales, mostrándolo como sumiso al venezolano. El locutor se dirige al público: “Ahora veamos como está la frontera sur” y, a continuación, entra una caricatura animada de Evo Morales proponiendo a Chávez para presidente de Bolivia.

El programa fue emitido precisamente en el momento en el cual el presidente Luís Inácio Lula da Silva estaba de visita en Venezuela y Bolivia, por lo que, según denunció el Partido Comunista de Brasil, formaba parte de “una insidiosa y contumaz campaña de manipula-

---

42 Según la Red de Seguridad y Defensa de América Latina, Venezuela destina a gastos militares el 1’39 % del PIB (1.867 millones de dólares), el gasto de Brasil es mayor que Venezuela, 1’74 % (13.692 millones de dólares). Sólo dos países gastan en Defensa menos que Venezuela, Paraguay y Argentina. La media regional es 1’9 % del PIB.

ción destinada a crear un ambiente de confrontación entre los países de la región”.

En esa misma línea, el diario El Mundo del 26 de febrero de 2007 titulaba: “Chávez realizará la mayor inversión con fines bélicos de los últimos dos años en Latinoamérica”. Cuando leemos el texto de la noticia descubrimos que se basa en “un informe divulgado por el Centro de Estudios para la Nueva Mayoría (CENM), con sede en Buenos Aires”, según el cual “Chávez le pidió al Estado Mayor de la Marina que realizara un estudio para decidir cuál es el navío más apropiado para enfrentar los peligros a los que se vería expuesta Venezuela en aguas del Caribe”. Es decir, no existe ninguna confirmación de “inversión con fines bélicos”, sólo unos tipos de Buenos Aires que dicen que Chávez ha pedido un estudio. Pero es que, además, lo que denominan “fines bélicos” son unos submarinos para proteger sus aguas. El titular no obedece en absoluto ni a la realidad ni al contenido del texto. Con esta intencionalidad de presentar a un Hugo Chávez rearmado y peligroso, en los informativos de Antena 3 del 6 de julio de 2007, y con motivo de un reportaje sobre el histórico fusil Kalashnikov al que asocian a guerrillas y movimientos insurgentes, el periodista termina diciendo que Rusia “acaba de venderle a Venezuela 100.000 unidades” de esos fusiles y aparecen imágenes de Chávez esgrimiéndolo. En realidad esa compra se anunció en mayo de 2005 y los fusiles llegaron a Venezuela en junio de 2006. O sea que no “acaba de venderle”, pero el caso es seguir diciéndolo durante mucho tiempo para que parezca que todos los años Chávez compra cien mil fusiles.

El intento de consolidar la imagen de un Hugo Chávez hostil a la comunidad internacional le lleva al diario El Mundo del 2 de julio de 2007 a esta noticia de su corresponsal en Moscú sobre una gira del presidente venezolano. Comienza titulado “El líder venezolano culmina en Teherán su gira antiamericana” y dentro del texto utiliza de nuevo “gira antiamericana”, “antiamericanismo más visceral” y “soflama más antiamericana”. El periodista olvida que Chávez y su país, Venezuela, son americanos, no puede dedicarse al antiamericanismo. Confunde Estados Unidos con toda América. Además en el mismo texto afirma el periodista que “Chávez es uno de los contados mandatarios que apoya los planes nucleares de Irán”. Como ya comentaremos cuando tratemos el caso iraní hay que aclarar que en la cumbre de países No

Alineados de septiembre del año 2006, las 117 naciones que se reunieron en La Habana manifestaron su apoyo al programa nuclear iraní<sup>43</sup>. Teniendo en cuenta que la ONU la integran 192 países, lo que el periodista llama “contados mandatarios” son más de la mitad del mundo.

Un ejemplo de hasta donde pueden llegar los medios para consolidar la imagen de un Chávez peligroso fue la portada de la revista brasileña época una de las semanas del mes de noviembre de 2007. La ocupa una foto de Chávez, y hace falta entrar en el blog de la publicación en Internet para leer lo siguiente:

Para realizar la portada de esta semana fue hecha una búsqueda de imagen muy específica. El presidente de Venezuela Hugo Chávez tendría que estar con cara amenazadora. Fue muy difícil, él tiene una cara gorda y simpática, no da miedo a nadie. La imagen que más se acercó al objetivo fue en la que él está con boina roja mirando hacia el lado izquierdo. Para dejar la imagen todavía más fuerte, nuestro ilustrador Nilson Cardoso hizo un trabajo de manipulación en la imagen original, hasta llegar a este resultado final.

Es decir, se manipuló la foto de Chávez para que pareciese más fiero y peligroso y aunque lo explicaran en un blog, quienes vieran la portada en los comercios no pudieron saber que les estaban engañando con un fotografía falsa.

### Derechos humanos

Los medios no cejan de presentar a Venezuela como un país donde no se respetan los derechos humanos. El siete de junio de 2007, los estudiantes venezolanos que se oponían a la decisión del gobierno de no renovar la licencia de un canal de televisión fueron invitados a un debate en el Parlamento o Asamblea Nacional junto a otros estudiantes que defienden la medida. El acto fue difundido por todos los medios de comunicación públicos y privados de Venezuela por instrucción gubernamental. Los opositores no se esperaron al debate y tras exponer se posición decidieron abandonar la Asamblea. Fuera del edificio, se encontraban movilizados numerosos estudiantes partidarios de uno u otro bando, la salida de este grupo podría generar algún problema de

---

43 *Mnoal defiende en Cuba el derecho Irán a usar energía nuclear.* Irna. 11 Septiembre 2006

seguridad por lo que los servicios de orden les brindaron la posibilidad de salir protegidos dentro de un vehículo policial, lo que aceptaron gustosos al comprender la situación. Ello no impidió que siguieran esgrimiendo por la ventana del vehículo sus reivindicaciones.

La salida de los estudiantes protegidos por este coche policial blindado, al que —recordemos— se subieron voluntariamente, fue recogida y difundida mediante una fotografía de la agencia Efe en la que se apreciaba a estos estudiantes enseñando por las ventanas del vehículo policial unos folios que reivindicaban la libertad de expresión.

Esa foto fue ampliamente utilizada por la prensa venezolana al día siguiente, el 8 de julio. Así, el diario El Nacional recurrió a ella con este ambiguo pie: “El debate se fue en jaula de la PM [policía metropolitana]”. Por su parte, El Universal la publicaba con estas palabras: “Y así se fueron los muchachos”, sin explicar que iban voluntariamente y protegidos.

Lo más asombroso fue el diario colombiano El Tiempo. En él también la publicaron el mismo día con el siguiente título y texto a modo de pie de foto: “Protestas estudiantiles en Venezuela. Estudiantes venezolanos fueron detenidos por la Policía frente al Palacio Legislativo, en Caracas, por protestar a favor de la libertad de expresión”.

En conclusión: un gobierno invita a estudiantes opositores a exponer sus posiciones en el Parlamento, ordena difundir su discurso por todos los medios de comunicación, lo escoltan policialmente a la salida y lo que publica la prensa es que fueron detenidos por la Policía. De este modo presentaban falsamente la imagen de un gobierno represor.

La obsesión sobre Venezuela puede rozar la paranoia con el objetivo de sembrar el pánico entre los ciudadanos. El 20 de octubre de 2007 en el canal de televisión venezolano Globovisión entrevistan al líder del partido Acción Democrática Henry Ramos. El político expresa su indignación porque Chávez plantea disminuir la mayoría de edad a los dieciséis años. Según este opositor, eso provocará que los muchachos vayan al ejército a esa edad y a la guerra a luchar en Irán, “a morir a un país islámico donde no se les ha perdido nada”. Es el mundo al

revés porque los únicos muchachos que van a morir a un país islámico en el que no se les ha perdido nada, son los estadounidenses y latinoamericanos que se encuentran en Iraq y Afganistán en las filas del ejército de Estados Unidos, cuyo gobierno es el que más apoya a los opositores de Chávez.

Veamos cómo han sido tratados algunos hechos violentos sucedidos en Venezuela en noviembre de 2008, vísperas del referéndum para la reforma constitucional. Los medios introducían así un teletipo de Efe para contar los acontecimientos con un sensacionalismo que sólo buscaba proyectar una imagen de caos y represión:

Mientras decenas de miles de estudiantes toman las calles de Venezuela en protesta por la reforma constitucional del «Gorila rojo», que no es más que una pseudo-consulta para perpetuarse en el poder, la situación política y social va caldeándose. Tanto así que en la refriega de ayer tuvo como resultado trágico dos muertos asesinados por los brigadistas chavistas y decenas de heridos. Venezuela es un polvorín a punto de estallar.

El 8 de noviembre de 2007 los medios difundieron que unos pistoleros chavistas habían disparado contra unos estudiantes opositores en la Universidad Central de Venezuela. El País del 9 de noviembre afirma que «Las protestas contra la reforma constitucional del presidente Hugo Chávez se agravaron en la madrugada del miércoles, cuando un grupo de pistoleros enmascarados disparó contra estudiantes opositores en el campus de la Universidad Central de Venezuela, la más grande del país». Sin embargo en el canal Telesur pudimos ver a un estudiante antichavista, que forma parte de un grupo que tiene asediados a varios estudiantes partidarios de Chávez y de la reforma constitucional, y que dice «de aquí no nos vamos hasta que no salga por lo menos uno, que los torturemos para sacarlos a todos, ¿oyeron?, porque aquí necesitamos paz y libertad, no esa reforma que a nadie le gusta, justicia por favor». Eso decían a quienes los medios consideraban las víctimas.

Pocos días después, el 26 de noviembre, unos manifestantes contra la reforma constitucional propuesta por el presidente venezolano protestaban desde primeras horas provocando disturbios y cortando el tráfico de acceso a su urbanización, en el municipio Guacara, en el

estado venezolano Carabobo. En ese momento se encuentran con unos trabajadores de la empresa estatal Petrocasa que intentaban llegar a su lugar de trabajo, los operarios llevaban camiseras rojas alusivas al nombre de la empresa y a la identificación del proyecto cooperativo de construcción de 400 casas. En Venezuela llevar una camiseta roja es un signo claro de simpatizar con el chavismo.

Los manifestantes opositores al descubrir a ese grupo ideológicamente opuesto les disparan con armas de fuego y matan al trabajador José Oliveros Yépez, de 19 años, que fue alcanzado en el antebrazo y en la espalda.

La noticia de un muerto partidario de Chávez a manos de manifestantes opositores no se ajustaba bien a la matriz que los medios desean crear sobre Venezuela, donde los violentos son los progubernamentales y las víctimas, inocentes ciudadanos opositores. Por ello, El País directamente la ignora y El Mundo lo cuenta del siguiente modo mediante un texto firmado por Efe y Reuters. Se observa que con el título no logramos saber quién ha disparado ni de qué bando es el fallecido, dato importante sin duda: "Un venezolano muere de un disparo durante unas protestas contra Hugo Chávez". Incluso la lectura del titular sugiere que el muerto es antichavista, puesto que pierde la vida en una protesta contra Chávez.

Primer párrafo:

Un hombre murió asesinado a consecuencia de un disparo durante las protestas contra el presidente venezolano Hugo Chávez, que pretende reformar la Constitución para poder ejercer un mandato ilimitado en el país, en un referéndum que se celebrará el próximo domingo.

Seguimos sin saber si el asesinado es opositor o defensor de la reforma ni quién le ha disparado, eso sí, nos recuerdan por enésima vez que Chávez se enfrenta a la protesta por querer reformar la constitución para "ejercer un mandato ilimitado", lo cual no es del todo exacto, el proyecto consta de 69 reformas del articulado y lo que llaman "mandato ilimitado" es la reforma del artículo 230 que queda textualmente así: "Artículo 230. El período presidencial es de siete años. El Presidente o Presidenta de la República puede ser reelegido o reelegida".

Segundo párrafo:

José Oliveros Yépez, de 19 años, fue disparado en el antebrazo y en la espalda mientras intentaba conducir su camión en las inmediaciones de un lugar bloqueado por los manifestantes contrarios a Chávez, en el estado Carabobo.

Parece que la víctima no era manifestante, pero seguimos sin descubrir si murió por estar afiliado a algún bando (como así sucedió) ni quien le dispara.

Tercer párrafo:

El vicepresidente, Jorge Rodríguez, señaló que unas 80 personas han sido detenidas en «actos de violencia» en diferentes zonas de este estado y en poblaciones colindantes. Rodríguez prefirió no dar más información.

Logramos saber que la policía detiene a manifestantes que el gobierno acusa de “actos de violencia”. Nada más.

Cuarto párrafo:

El suceso ocurrió esta mañana en el barrio Ciudad Alianza, en Guacara, cuando trabajadores de la empresa estatal Petrocasa intentaban llegar a su lugar de trabajo y chocaron con grupos opositores que obstruían el paso en la zona para rechazar la reforma, según datos de la prensa local.

Ya saben los lectores españoles el barrio, la ciudad, y el estado de Venezuela donde sucede. También que la víctima trabajaba para una empresa estatal y que “chocó con grupos opositores”. Lo que faltó decir es que chocó concretamente con las balas disparadas por el grupo opositor.

El resto de la noticia son declaraciones del vicepresidente Jorge Rodríguez y de Hugo Chávez, no hay más información sobre el suceso. Los lectores se quedarán sin saber con seguridad la filiación de la víctima y la autoría de los disparos.

Vale la pena recordar un último caso. El 3 de noviembre, El País titulaba «Al menos dos estudiantes mueren durante una protesta entre chavistas y antichavistas en Venezuela». En aquella ocasión los grupos

partidarios del gobierno ni fueron responsables de las muertes ni se encontraban en el conflicto. Los dos fallecidos eran opositores al gobierno y murieron en un enfrentamiento entre miembros del partido Un Nuevo Tiempo (del gobernador del Zulia, Manuel Rosales) y Copei (partido socialcristiano que gobernó en dos oportunidades y que se ha rebautizado como «Partido Popular» por sus relaciones con el PP español).

Como se puede comprobar, tanto si los muertos son partidarios de Chávez, como si quienes disparan son opositores, los medios terminan colgándole el sanbenito al gobierno venezolano.

### Ahora por Chávez

Ya tenemos presentado a través de los medios a un gobierno peligroso y rearmado, que viola los derechos humanos en su país y reprime y asesina a opositores. El siguiente paso es comenzar a insinuar la intervención internacional para liberar a ese pueblo de la dictadura y al mundo de la amenaza.

En julio de 2007 en su suplemento de ocio EP3, el diario El País promociona un videojuego para ordenador personal denominado “Mercenaries 2”. En la página promocional se explica así el juego:

Un grupo de soldados de fortuna pone sus botas en mitad de la selva con el fin último de derrocar al gobierno de un tirano que se ha hecho poderoso sentado sobre miles de barriles de petróleo. Amparados en el caos de un país sumido en la violencia, este retén de mercenarios llegará hasta la capital para doblegar a un dictador descontrolado y peligroso.

Según el diario, “el país en el que se desarrolla el título es Venezuela y las semejanzas son más que evidentes...”, insinuando así que Hugo Chávez es un “tirano que se ha hecho poderoso sentado sobre miles de barriles de petróleo”.

El País incluye también en su web un vídeo promocional de un minuto y cuarenta segundos del juego que sitúa, mediante el texto “Welcome to Venezuela”, la invasión en este país. Incluso algunas imágenes resultan familiares de Caracas. Aunque la empresa diseñadora del videojuego ha explicado que ellos no tienen ningún vínculo con el go-

bierno norteamericano, en su última nota de prensa afirmó que “pese a que un conflicto no necesariamente tiene que estar pasando, es lo suficientemente realista para creer que eventualmente podría pasar”.

De esta forma El País se une a la promoción del videojuego que compara al presidente de Venezuela con un dictador y en el que los jugadores tienen como misión derrocarlo violentamente mediante comandos de mercenarios.

Vale la pena recordar que, a principios de octubre de 2001, justo cuando iba a comenzar la invasión de Afganistán, la cadena de noticias ABC presentaba un videojuego donde aparecía un simulacro de bombardeo sobre la topografía marrón y rocosa de lo que se suponía que era Afganistán.

Los medios no regatean adjetivos para el satanizado. Basta ver el titular del “Perfil político de Hugo Chávez” de El Mundo el 1 de diciembre de 2007: “Una ‘bestia negra’ imbatible”. Puede hacernos una idea de la neutralidad del perfil que nos presentarán del presidente venezolano.

En marzo de 2005, en un programa de Canal 22 de Miami (cable), el actor venezolano Orlando Urdaneta llamó a asesinar a Chávez “con un fusil de mira telescópica”. Y días después, en el mismo programa, el ex agente de la CIA, Félix Rodríguez, —el mismo que cortó las manos del Che Guevara tras ser capturado en Bolivia— propuso acabar con la vida de Chávez. “Lo pueden hacer en un ataque militar con un avión”<sup>44</sup>, dijo.

### El demonio iraní

En la agenda informativa actual se encuentra la crisis internacional entre Estados Unidos y Europa con Irán. Si bien la retórica guerrerista no ha llegado a los niveles previos de la invasión de Iraq, es evidente la existencia de un discurso mediático que pretende inculcar una determinada visión de la situación a los ciudadanos. Por supuesto no se trata por nuestra parte de defender a un régimen teocrático que lapida

---

44 Steinsleger, José. *De la libertad de expresión y otros cuentos*. La Jornada. 23-5-2007

adúlteros y ahorca homosexuales, pero sí exponer cómo se intenta preparar mediáticamente una agresión militar que no está motivada, ni mucho menos, por los deseos de democratizar y defender los derechos humanos de los iraníes.

Este discurso contra Irán está dominado por varios elementos. El primero es la denominación de la cuestión como la “crisis de Irán” en referencia a la decisión iraní de apostar por el desarrollo nuclear civil como fuente de energía. Pero en ese país no se vive ninguna crisis, deberíamos decir la crisis de las relaciones de Irán con EEUU y con la Unión Europea. También intentan presentarla como un conflicto entre Irán y el “resto del mundo”, o entre Irán y Occidente. Algo que tampoco es verdadero, países tan representativos de la población mundial como China o la India no tienen ningún enfrentamiento con Irán y otros tan occidentales como Canadá, no han expresado ninguna opinión. Tampoco es verdad que haya unanimidad con respecto a Irán, las discrepancias de China y Rusia con EEUU y la UE siempre se llevan a un segundo plano en las informaciones. Los informativos de Antena 3 del 30 de abril de 2006 afirmaban que “Irán sigue desafiando a todo el mundo”. Repiten así las afirmaciones de Bush publicadas el 29 de abril de ese mismo año en El País donde afirmaba que “el mundo está unido y preocupado ante el deseo de Irán de construir armas nucleares”. Los medios intentan confundirnos el mundo con Estados Unidos y Europa. Hay más “mundo”, es decir población, en China, India o América Latina y esos no tienen ninguna discusión con Irán, incluso los 117 países que integran el Movimiento de los No Alineados defendieron la soberanía iraní para desarrollar energía nuclear pacífica en la cumbre que celebraron en septiembre de 2006 en La Habana.

El intento iraní de desarrollar la energía nuclear civil es respondido por Estados Unidos y Europa con el argumento de que crearán armamento atómico y armas de destrucción masiva. La primera curiosidad que observamos es que cuando hace años la construcción de centrales nucleares era objeto de enfrentamiento entre los gobiernos europeos y las organizaciones ecologistas, los medios acuñaron el término “nuclear” frente al “atómico”, que quedó relegado, con el objetivo de que la audiencia no asociase ese tipo de energía a la bomba atómica, de tan infausto recuerdo. Ahora, al tratarse de Irán, vuelve a recuperarse el desechado término de atómico.

Los siguientes argumentos recogidos en la gran mayoría de los medios es que Irán colabora con organizaciones terroristas, desde la libanesa Hezbollah a Al Qaeda y que es una amenaza para Israel como lo muestran las afirmaciones del presidente iraní de amenazar con borrar a este país del mapa y negar el Holocausto.

En cambio los medios ocultan algunos datos fundamentales que deben conocer los ciudadanos. Por ejemplo que las condiciones que establece la comunidad internacional para que un país desarrolle energía nuclear es la firma del Tratado de No Proliferación (TNP) y la aceptación de las inspecciones de la Agencia Internacional de la Energía Atómica, condiciones totalmente cumplidas por Irán. Los medios no dicen que quienes tienen armas nucleares y a no han firmado el TNP son Pakistán, India, Israel y Corea del Norte. Ni que es Israel quien está violando la resolución 687 del Consejo de Seguridad de la ONU que estableció tras la Guerra del Golfo, en 1991, que todo Oriente Medio fuese una “zona libre de armas nucleares y de destrucción masiva”.

Sobre el apoyo al terrorismo, se oculta que el grupo libanés Hezbollah no está considerado terrorista por la Unión Europea, es un partido legal en el Líbano que se presenta a las elecciones y que tiene un aplastante apoyo en el sur del país. Es verdad que tiene milicias armadas que hostigan a Israel, pero nunca actúan fuera de su país, entendiendo por su país las tierras ocupadas ilegalmente por Israel según resolución de las Naciones Unidas. Por otro lado, el islamismo iraní, chiíta, no tiene la mínima relación con la rama wahabí de Al Qaeda ni con los sunitas de la insurgencia iraquí. El propio gobierno de Teherán facilitó información sobre las identidades de los talibanes que se refugiaron en Irán durante la invasión estadounidense a Afganistán.

Y si analizamos las afirmaciones sobre Israel del presidente Ahmadineyad <sup>45</sup>, observamos que donde los medios, en su estrategia de satanización, anunciaban que el líder iraní afirmó que iba a borrar Israel del mapa, lo que dijo, traduciendo sus palabras textuales, era: “Nuestro querido Imán (refiriéndose a Jomeini) dijo que el régimen de ocu-

---

45 Anneliese Fikentscher y Andreas Neumann. *Un análisis de la retórica en los medios de comunicación orientada hacia la guerra contra Irán. ¿Quiere el presidente de Irán borrar del mapa a Israel y niega el Holocausto?* Rebelión 28-04-2006

pación debía ser borrado del mapa". No plantea acabar con un estado, sino con un determinado régimen político.

La otra declaración que escandalizó y repitieron los medios hasta la saciedad fue que Ahmadineyad había negado el Holocausto. La traducción literal de sus palabras fue: "algunos han creado un mito sobre el Holocausto y lo sostienen aún más alto que la misma fe en la religión y en los profetas". El diccionario de la Real Academia dice que mitificar (crear un mito) es "rodear de extraordinaria estima determinadas teorías, personas, sucesos, etc.". Evidentemente, acusar a alguien de crear un mito, no es lo mismo que negar el acontecimiento que genera el mito.

Tenemos también otros elementos que son sistemáticamente negados de las informaciones. Muy pocas personas saben que existe una agencia oficial de noticias iraní, Irna, que dispone de una página web, que se actualiza diariamente y que tiene una versión en castellano (además de otros siete idiomas). Y no lo saben porque los medios nunca recurren a ella, les basta con los del otro bando para formar su composición de la noticia. En la agencia Irna podemos descubrir noticias curiosas como una del 21 de abril de 2007 donde se informaba que "Se celebra en Teherán la conferencia 'Historia de la formación de rezos judíos'", en la que, lógicamente, participarán creyentes y representantes judíos. Según afirma la noticia de la agencia iraní, posterior a la revolución islámica, la sociedad iraní se inclinó más a la religión y se piensa que este efecto determinó más la fe de los judíos residentes en el país. Actualmente más de 30.000 judíos viven en Irán, y según la Constitución tienen libertad de culto.

No parecen que estén muy perseguidos por Ahmadineyad. Y es que las denuncias de Irán son contra el gobierno israelí, lo cual no tiene nada que ver con el judaísmo como religión.

Tampoco se dice que la necesidad de energía de Irán es una realidad a pesar de que disponga de mucho petróleo, porque no posee refinerías, es más, debe importar la gasolina y la energía del exterior. Algo que es doblemente complejo para Irán porque lleva desde 1979 sufriendo sanciones de Estados Unidos en forma de bloqueo, de modo que las empresas que inviertan en el país persa ya no podrán exportar o comprar nada a EEUU, ni recibir préstamos de este país. Y, por úl-

timo, tampoco se informa que el deseo de Irán por disponer de energía nuclear no es una obsesión del actual presidente, tiene el apoyo de los sectores más moderados del país e incluso se remonta a 1974, cuando ya bajo el gobierno dictatorial prooccidental de Mohammad Reza Pahlavi, se reconocía que Irán necesitaba dotarse de energía nuclear para abastecer de electricidad el país<sup>46</sup>.

Estamos asistiendo a una operación mediática que, aunque todavía no está definiendo la opción militar como la adecuada contra Irán, bien porque no existe consenso entre las propias oligarquías mundiales o bien porque no se atreven a plantearlo a sabiendas de que todavía no puede ser digerida por la opinión pública internacional, sí están trabajando en la creación de un matriz de opinión sobre lo que quieren denominar la crisis de Irán.

Para ello presentan constantemente al gobierno iraní como agresivo, desestabilizador y hostil a la comunidad internacional. El 25 de abril de 2006, una noticia de El Mundo firmada por Reuters comienza así:

El presidente de Irán, Mahmud Ahmadineyad, dio ayer un nuevo paso en su estrategia de confrontación. En una conferencia de prensa celebrada en Teherán, Ahmadineyad aseguró que ya no hay necesidad de establecer con Estados Unidos ninguna discusión sobre el proceso de transición iraquí.

Parece que no aceptar la autoridad de Estados Unidos en la política de Iraq es "confrontación" para nuestros medios.

Ya el 8 de marzo de 2006, la presentadora de informativos de TVE1 informa sobre Irán y su iniciativa de desarrollo nuclear y afirma textualmente: "Irán amenaza con defenderse". Parece que algunos hasta cuando dicen que se van a defender, están amenazando.

El primer fin de semana de 2008 fue noticia internacional un incidente en el Estrecho de Ormuz entre unas barcas iraníes y unos destructores estadounidenses. Según la versión estadounidense sus

---

46 Ver el libro de Nazanín Amirian y Marha Zein. *Irak, Afganistán e Irán. 40 respuestas al conflicto en Oriente Próximo*. Editorial Lengua de Trapo. Madrid 2007

naves fueron hostigadas por las iraníes y poco después difundieron un video<sup>47</sup> que, según ellos, lo demostraba. Se aprecia en una grabación difundida por el Pentágono realizada desde el puente de mando de un destructor Hopper estadounidense, que unas lanchas iraníes se colocaron alrededor de buques estadounidenses. Desde allí, un tripulante de la Armada norteamericana dice por la radio: «Este es un buque de guerra de la coalición. Estoy realizando un tránsito de acuerdo con el derecho internacional. No tengo intención de causar daño». Frente a esta expresión conciliadora, se oye posteriormente otra, según dicen, desde las lanchas iraníes que afirma en inglés «Voy hacia ustedes... Explorarán después de un par de minutos». Estados Unidos explicó que las lanchas iraníes tiraron por la borda unas pequeñas cajas blancas que obligaron a la fragata, el destructor y el crucero a «realizar maniobras para esquivarlas». Estos elementos son los que, según el portavoz estadounidense, confirman el hostigamiento iraní. El diario El Mundo titulaba el 7 de enero: “El Pentágono acusa a lanchas rápidas iraníes de amenazar a barcos de EEUU en el Golfo”. “Las lanchas iraníes iban a estrellarse contra la flota de EEUU, según el Pentágono”, dicen otras agencias. Por su parte, Efe titulaba: “Los barcos iraníes ignoraron en varias ocasiones las advertencias estadounidenses”, y Dpa, “Irán realiza maniobras hostiles contra buques de guerra de EEUU”. Como se puede apreciar todos los medios dan por válido y riguroso el video y la versión del Pentágono y a ninguno le parece desproporcionado que el ejército estadounidense denuncie que un par de barcas creen un problema de seguridad y agresión a dos destructores y un portaviones. El gobierno estadounidense consideró lo ocurrido como un “acto de provocación” de Irán y presentó una protesta formal ante ese país, además de su denuncia internacional ampliamente recogida por los medios internacionales.

Sin embargo, apenas dos días después, es Irán que difunde su vídeo de lo sucedido<sup>48</sup>. En él se muestra que las embarcaciones iraníes se limitaron a aproximarse a los buques estadounidenses para examinar sus números de registro, una labor de reconocimiento que desde Teherán se calificó de «rutinaria». El video muestra a un oficial naval iraní

47 Se puede ver en Youtube <http://www.youtube.com/watch?v=Bg-iSIEdSIA>

48 Disponible en Youtube <http://www.youtube.com/watch?v=m1ZufNtViWc>

que desde un pequeño barco se dirige por radio al destructor estadounidense diciendo, en inglés pero con acento iraní: «Barco de guerra 73 de la coalición, éste es un barco patrullero de la Marina iraní».

«Este es el barco de guerra 73 de la coalición. Te leo alto y claro», responde una persona de acento norteamericano. El vídeo difundido no muestra ninguna amenaza iraní a los barcos de guerra estadounidenses. Los medios ahora, en cambio, se distancian escépticos de la versión iraní titulando: “Irán difunde su propio vídeo del incidente con EEUU en el Golfo”, a pesar de que no dijeron, mediante el mismo formato, que EEUU difundía su propio vídeo.

Pero los iraníes afirmaron también que el vídeo del Pentágono estaba manipulado. Según señalaron, las imágenes publicadas por la Armada Estadounidense fueron compiladas mediante vídeo de archivo, y el audio había sido manipulado. La realidad es que, si se observa el vídeo del Pentágono, en el minuto 3:50, aparece un sonido de amenaza de explosión y de ataque iraní mediante la expresión «Voy hacia ustedes... Explotarán después de ... minutos». Se trata de unas palabras que se insertan en la grabación de forma tan burda que interrumpe la imagen quedando en negro y mediante una voz metálica robotizada que impide detectar si el acento es iraní. Los expertos afirmaron además que el mensaje no recoge los ruidos propios de una transmisión desde una lancha.

Con esa escena se pretendía convencer a la opinión pública internacional de las intenciones agresivas de la Armada iraní, todos los medios de comunicación aceptaron como válido el vídeo a pesar de la sospechosa producción audiovisual y ninguno contrastó con el gobierno iraní para recoger su versión de lo sucedido.

Al final los estadounidenses tuvieron que salir al paso con una justificación ridícula. Según el comandante de uno de los destructores, Jeffrey James, no se había determinado todavía el origen del mensaje amenazante. Otra comandante, Lydia Robertson, portavoz de la Quinta Flota en Bahrein, reconoció que la Marina no sabe «exactamente de dónde salió el mensaje». De acuerdo con el diario Navy Times, varios oficiales de la Marina han afirmado que es difícil averiguar el origen de la voz. Reconocen que ésta es diferente a la del oficial iraní que se dirigió durante el incidente al crucero «Port Royal»

de la Marina de EE.UU. para pedir que se identificara y cambiara de frecuencia para poder hablar sin interrupciones, según muestra el vídeo publicado el 10 de enero por las autoridades de Teherán. Lo más ridículo es que varios marinos citados por el Navy Times han comenzado a dudar de si el contenido fue obra de los iraníes o de un bromista, identificado genéricamente como «Mono filipino».

Según afirmaron, en los últimos años, barcos estadounidenses que operaban en Oriente Medio tuvieron que tratar con el «Mono filipino», una o varias personas que escuchan las comunicaciones radiofónicas entre los barcos para luego intervenir con insultos o amenazas. Según dicen, muchos marinos citados por la publicación han sido víctimas del «Mono filipino».

“Durante 25 años este mítico tipo ha estado allí fuera gritando, hora tras hora, obscenidades y amenazas», dijo Rick Hoffman, un capitán retirado que pasó 17 años en aguas del Golfo.

“Solía hablar toda la noche. Este tipo está loco», afirmó Hoffman. «¿Quién sabe cuántos monos habrá allí fuera?», se preguntó. “Por supuesto que el mensaje puede ser falso», agregó. El comandante Jeff Davis, portavoz de la Marina en el Pentágono, no pudo decir si la voz pertenece al «Mono filipino». «Es un circuito (radiofónico) internacional y hay muchos barcos y estaciones en la zona», dijo<sup>49</sup>.

La escritora exiliada iraní Nazanin Amirian recordó<sup>50</sup> cómo ya el 3 de agosto de 1964 el presidente de Estados Unidos, Lyndon Johnson, informó de un inexistente ataque de las patrulleras vietnamitas al destructor USSMadox en el Golfo de Tonkin, y consiguió la autorización del Congreso para lanzar masivos ataques contra el gobierno de Hanoi. Un mecanismo de engaño similar fue usado también por Estados Unidos para provocar la guerra con España por Cuba en 1898. El hundimiento por una explosión accidental en el puerto de La Habana del acorazado estadounidense Maine fue titulado por la prensa esta-

49 *Una broma pudo causar el enfrentamiento entre navíos de Irán y EE.UU.* Efe. 15-01-2008

50 Nazanin Amirian. *Del Golfo de Tonkin al Golfo Pérsico.* Rebelión. 11-01-2008

dounidense: “El barco de guerra Maine partido por la mitad por una artefacto infernal secreto del enemigo”. La guerra con España comenzaba.

Es evidente que las técnicas de engaño del gobierno de Estados Unidos siguen sin variar cuarenta años después. Lo preocupante es la irresponsabilidad de los medios para unirse de forma acrítica y sin contrastar a la versión belicista del Pentágono.

### Oriente Medio

El conflicto entre Israel y el mundo musulmán también es tratado mediante elementos que justifican la violencia de una de las partes, la del estado de Israel. Durante la guerra que enfrentó los meses de julio y agosto de 2006 al grupo libanés Hezbollah y al ejército de Israel pudimos comprobar, por ejemplo, como la presentadora del informativo del canal español Tele 5 el día 20 de julio afirmaba que el ejército de Israel ya había entrado en territorio libanés y se estaban produciendo enfrentamientos cuerpo a cuerpo entre “los soldados israelíes y los terroristas de Hezbollah”. Para la presentadora Hezbollah es terrorista, calificación que no es contemplada ni por la ONU ni por la Unión Europea y quienes habían invadido un país soberano eran sólo soldados israelíes.

Pocos días después, concretamente el 25 de julio, todos los medios distribuían sin inmutarse ni escandalizarse las declaraciones del jefe del Estado Mayor israelí, Dan Haloutz, quien ordenó a la aviación “destruir diez inmuebles o edificios libaneses por cada cohete de Hezbollah que alcance la ciudad de Haifa”. No es difícil asociar a los diez civiles que ordenaban matar los oficiales ocupantes nazis por cada soldado alemán que moría a manos de la resistencia.

En los días previos a la invasión del Líbano por el ejército israelí, muchos medios intentaban ignorar la propuesta diplomática para poder sembrar la imagen de que la guerra y el conflicto es inevitable. El diario español ABC en su portada del día 10 de agosto de 2006 afirmaba que “Israel lanzará la guerra total contra Hezbollah con 40.000 soldados. La ofensiva para ocupar el Líbano comenzará cuando fracase el frente diplomático”. La expresión es bastante ilustrativa del respeto y confianza que les merece las negociaciones diplomáticas para evitar la guerra.

El 12 de julio de 2007 el diario El País publicaba una entrevista al líder de Hamas, Ismail Haniya. Se trataba de la traducción de la aparecida el día anterior en Le Monde, con quien el periódico español tiene un acuerdo, y realizada por el corresponsal del diario francés Michel Bôle-Richard. Observando ambas versiones, descubrimos que en El País añaden una entradilla que no existe en la versión original.

La entradilla literal que añade el periódico español es esta:

El Movimiento de Resistencia Islámica (Hamás) se hizo con el poder en Gaza el pasado 15 de junio, rompiendo el precario Gobierno de unidad palestino. En su feudo de la franja, Ismail Haniya, exprimer ministro destituido por el presidente palestino, Mahmud Abbas, critica «la ceguera» de Europa, que se niega a apoyar a la organización fundamentalista.

Podemos comprobar los elementos subjetivos que incluye el diario español, ajenos al periodista que realizó la entrevista y a la versión del francés Le Monde. La democrática y legítima victoria electoral de Hamas la presenta como “El Movimiento de Resistencia Islámica (Hamás) se hizo con el poder en Gaza el pasado 15 de junio”, a lo que añade: “rompiendo el precario Gobierno de unidad palestino”. Para El País no es que los palestinos quisieran que gobernara Hamas, tal y como se debería deducir de unas elecciones, es que Hamas se hace con el poder y rompe el gobierno de unidad palestino.

A la zona donde un líder tiene su apoyo El País le denomina feudo, término peyorativo porque, como es sabido, y aunque se utiliza con frecuencia en los medios, es el vocablo medieval que hace referencia a una propiedad. No tiene mucha equiparación a región donde un líder político tiene un apoyo mayoritario, que es el caso que nos ocupa. Para terminar, la entradilla vuelve a tildar a Hamas de “fundamentalista”, a pesar de que precisamente una de las respuestas del entrevistado es que no pretenden crear un estado islámico.

El objetivo del medio español es criminalizar a Hamas hasta el punto que añaden en su redacción y de su propia cosecha una entradilla que no figuraba en la entrevista original. A partir de esas premisas las agresiones, encarcelamientos y asesinatos contra Hamas pueden ser bien recibidos por la opinión pública.

## CAPÍTULO IX

### CREAR EL MIEDO

Además de satanizar al rebelde, fomentar el odio y legitimar guerras, los medios deben colaborar en que los ciudadanos se sientan inseguros y en peligro. Hay que despertar en el individuo la necesidad de sentirse protegido mediante métodos y cuerpos que operan con la violencia.

María del Carmen Gascón, de la Fundación Seminario de Investigación para la Paz, de Zaragoza, lo explica así<sup>51</sup>:

El visionado frecuente de violencia en las pantallas esboza en muchos receptores el síndrome del Mundo Miserable, un mundo lleno de gente egoísta, peligrosa, que trata a los demás como medios para conseguir sus objetivos; van cultivándose así en la vida real sentimientos de miedo, inseguridad, necesidad de uso de armas, desconfianza, miedo a salir de casa, deseo de disponer de armas protectoras, sentimiento de enajenación y también de dependencia, abatimiento, victimización...

Cabe preguntarse también qué grupos sociales son mostrados también como víctimas en los distintos medios de comunicación porque los televidentes que ven que los miembros de su propio grupo corren más peligro que los de otros grupos parecen desarrollar sentimientos más fuertes de temor y desconfianza; se sienten más vulnerables y aumenta quizá la dependencia de las mujeres y las minorías.

Es importante convencer a la ciudadanía de la idoneidad de que los recursos se destinen a policía y militares, en lugar, por ejemplo, de hospitales y escuelas. De que en un pueblecito de Castilla es mejor tener un cuartel de la Guardia Civil funcionando 24 horas al día antes que un ambulatorio médico. Que es bueno para los ciudadanos que les intercepten en un control antiterrorista cuando vayan con su coche o que deban facilitar los datos a la policía cuando se alojan en un hotel. Que el ciudadano se sienta seguro y feliz viendo numerosos

---

51 Gascón, María del Carmen. *Comunicando Paz. Otros Medios de Comunicación desde el mismo Laberinto*. Editorial Popular. Madrid 2008

guardas de seguridad en la estación de trenes o en un supermercado aunque luego falte personal en las ventanillas o en las cajas de cobro. Y así tendremos dos o tres agentes armados en una estación ferroviaria para vigilar el paso por el escáner el bolso de una anciana, pero ningún empleado para ayudarle a subir al tren.

Es verdad que en democracia la única violencia legítima es la del Estado y que es éste el que posee el monopolio legal de la violencia. Ese es un elemento que no vamos a replantear ahora. Pero sí analizar cómo los medios recurren a estrategias de comunicación para incrementar esa sensación de necesidad de cuerpos de seguridad. De ese modo, se desplazan de la psicología del individuo otras necesidades o deficiencias no resueltas, se aceptan limitaciones de la libertad en aras de la seguridad y se convierte en más conformista en la medida en que adopta la psicología de animal amenazado y atemorizado.

El uso mediático del terrorismo es el ejemplo más claro de simplificación de los conflictos y de patrón informativo que logra generar miedo y sumisión. Para empezar, se olvida reconocer que los ataques terroristas son el reflejo de la voluntad de un determinado público y grupo social, no la mera maldad patológica de unos individuos, que es el modo infantil en que nos lo interpretan los medios. El periodista indio Sutanu Guru<sup>52</sup>, ha criticado el modo simplista con el que los medios nos presenta una guerra entre el “patriótico, amante de la libertad y resuelto” tejanu George Bush y el “demoníaco, bárbaro y fanático” árabe Osama Bin Laden. Según Guru, los medios en su información sobre el terrorismo, adolecen de cuatro males: histeria, paranoia, miopía y amnesia. La histeria se comprobó en la forma obsesiva y compulsiva en que repitieron los atentados de las torres gemelas hasta el punto de que con esas imágenes comenzaban el noticiero todos los días. La paranoia en numerosos medios de comunicación provocó la cadena de ataques contra las minorías de aspecto árabe o de aspecto musulmán en Estados Unidos, Australia, Canadá y otras muchas “democracias”. Como ejemplo, los 200 ataques contra la comunidad sij sólo en Estados Unidos. El asunto fue presentado como un choque de civilizaciones entre una cristiandad tolerante y democrática y un islam feudal e intolerante, de nuevo la teoría de Huntington, tal a gusto de

los neocons. Seguimos con la miopía o esa incapacidad para ver más allá de su entorno cerrado. Así los medios de comunicación mundiales se muestran incapaces de ver la existencia del terrorismo más allá de Estados Unidos, Europa o sus intereses en otros países, ignorando atentados suicidas y ataques armados en lugares como Cachemira, Indonesia o Nigeria. Por último, está la amnesia. De los medios han desaparecido expresiones como “militantes”, “guerrillas”, “rebeldes”, “separatistas”, etc... Todo se ha englobado bajo la definición de terrorismo. Ya tratamos esto en el apartado dedicado al lenguaje.

### Guerra contra el terrorismo en EEUU

El ejemplo más elocuente es la guerra contra el terrorismo que EEUU está viviendo dentro de sus fronteras.

Michael Moore lo ha denunciado de forma irónica:

Dicen que es una guerra contra el terrorismo. ¿Cómo se puede declarar una guerra contra un sustantivo? Las guerras se declaran contra países, religiones y pueblos, no contra sustantivos o problemas, y siempre que el gobierno lo ha intentado —¿os acordáis de la guerra contra las drogas o la guerra contra la pobreza?— ha fracasado<sup>53</sup>.

Es evidente que, como señala Moore, cuando se dice “guerra contra la pobreza” se quiere decir aplicar una política destinada a acabar con la pobreza, como si se dijera guerra contra la sequía antes de emprender una política de construcciones embalses, es una forma publicitaria de hablar. El problema es que cuando Bush dice guerra contra el terrorismo, es guerra de verdad.

Moore recuerda que en el año 2000 las probabilidades de que un estadounidense muriese en un atentado terrorista en Estados Unidos eran exactamente cero. En 2002 esas probabilidades fueron, de nuevo, cero. (...) Incluso en el trágico año 2001, la posibilidad de que un estadounidense cayese víctima de un atentado terrorista en este país fue de 1 entre 100.000.

(...) En 2001 fallecieron más norteamericanos a causa de la gripe o de la neumonía (1 de cada 4.500), el suicidio (1 de cada 9.200), un homicidio (1 de cada 14.000) o un accidente de coche (1 de cada 6.500).

53

Moore, Michael. *¿Qué han hecho con mi país?* Ediciones B. Barcelona. 2004

Sin embargo, nadie se sentía aterrorizado cada vez que se ponía delante de su peligroso coche para ir a comprar un donut que provoca enfermedades cardíacas. El índice de suicidios implica que TÚ supones un mayor peligro para ti mismo que cualquier terrorista<sup>54</sup>

Menos de un año después de los atentados del 11-S, Roland Shatz, del observatorio de medios Media Tenor, ya advertía que en Estados Unidos la cobertura informativa promovió la idea según la cual Estados Unidos superaría los terribles acontecimientos encontrando a 'los malos' y haciendo los ajustes necesarios para que no se pudieran volver a producir ataques similares en el futuro. Se apartó de las noticias cualquier comentario acerca de la responsabilidad del gobierno por fomentar el odio en el extranjero, una cuestión que podría haber ayudado a responder al '¿por qué?' que se planteaban los ciudadanos y contribuir al entendimiento intercultural.

El analista Danny Schechter afirmaba en abril de 2003:

Las noticias acerca del terror resultaron en muchas ocasiones distantes y aterradoras, con reportajes alarmistas por parte de un tipo de periodismo a menudo insustancial (cuando no engañoso), que dio como resultado una respuesta llena de pánico por parte de millones de estadounidenses que se declaraban dispuestos a sacrificar sus libertades a cambio de seguridad. En muchos casos, las historias dominantes y 'noticias de última hora' que pronosticaban nuevos ataques fueron desmentidas. Se basaban en pruebas superficiales o en ninguna prueba en absoluto<sup>55</sup>.

El objetivo de la psicosis terrorista es meter el miedo en el cuerpo para que aplaudamos todas esas medidas que buscan legitimar y convertir en imprescindibles las fuerzas del orden, las propuestas militares y la violencia institucional a costa de la pérdida de derechos y libertades. Esta psicosis requiere constantemente mantenerse al mayor nivel de actualidad con informaciones que nadie puede contrastar ni confirmar. El gobierno norteamericano, en febrero de 2005, informó que había interceptado una comunicación entre Bin Laden y Al Zarkawi en el que el primero le decía al segundo que había que provocar

---

54 Moore, Michael. *¿Qué han hecho con mi país?* Ediciones B. Barcelona. 2004

55 Schechter, Danny. *Las noticias en tiempos de guerra*. Paidós. Barcelona. 2004

un atentado en territorio norteamericano. Todos los medios lo reprodujeron sin más contraste de la noticia ni existencia de otras fuentes. Los vídeos de Bin Laden se emiten alegremente con sus párrafos amenazantes y dementes pero no en cambio las declaraciones de la resistencia iraquí explicando sus reivindicaciones o propuestas de paz.

En EEUU anunciaron en 2003 que los aeromodelos podían llevar explosivos o gas sarín, en octubre de 2002 el FBI informaba que había personas merodeando por las vías de los trenes para hacerlos descarrilar, también esta agencia alarmaba con que se podía ocultar explosivos indetectables en los zapatos, más tarde de nuevo el FBI alertaba que Al Qaeda planeaba provocar incendios forestales en el oeste de EEUU. Y no digamos de la psicosis de los polvos de ántrax. Existe gente que vive en provincias en España que no quiere ir a Madrid por el peligro de sufrir un atentado y conozco a un amigo que no entra en los supermercados de El Corte Inglés porque está convencido de que pondrán una bomba cualquier día.

Esa psicosis la generan los propios medios, y es la que provoca que, como decía antes, sea para nosotros una tranquilidad ver un cuartel militar en lugar de un ambulatorio o un colegio. A pesar de que es más fácil que necesitemos una consulta médica o un aula para nuestro hijo que un soldado con un fusil de asalto. Logran así que seamos comprensivos con una legislación que nos intercepta el correo electrónico a la búsqueda de un terrorista o que nos parezca oportuno que un policía nos pida la documentación un sábado por la noche en lugar de estar regulando el tráfico.

No nos volvamos locos, no nos va a asesinar un terrorista. Estamos perdiendo la perspectiva.

Existe una dependencia del Departamento del Tesoro de EEUU —la Oficina de Valoración de los Activos Extranjeros— cuya misión es investigar las transacciones financieras sospechosas. Parece una acción razonable para luchar contra el terrorismo. Esa oficina dispone de unos 120 funcionarios de los que, según se informó al Congreso estadounidense en abril del 2004, cuatro estaban dedicados a investigar las finanzas de Osama Bin Laden y una veintena aplicados a vigilar

el bloqueo económico contra Cuba (¡dos años y medio después de los atentados del 11S!). A ellos no les preocupa el terrorismo, les preocupa sembrar la preocupación por el terrorismo.

Para ello, el 16 de octubre de 2007 publicaba el diario El País un reportaje sobre Internet, Al Qaeda y la yihad. En él se incluía un suelto sobre el caso de Samir Khan, un joven saudí de 21 años residente en Carolina del Norte (EE.UU.). El periódico lo califica de “peón de la yihad mediática de Al Qaeda, una red terrorista que confía casi exclusivamente en Internet para la propaganda”. ¿Y qué es lo que hace Samir para que lo consideren terrorista de Al Qaeda al servicio de la yihad mediática? Para poder desentrañarlo encontramos en la información dos declaraciones textuales suyas, al parecer, extraídas de una entrevista concedida a The New York Times: “América necesita escuchar al jeque Osama con mucho cuidado” y “haré lo que esté en mi mano para revelar la verdad”. No parece que sean dos objetivos tan descabellados, el hombre sólo sugiere escuchar a Osama —algo con lo que coincide con la mayoría de las televisiones internacionales que no dudan en emitir sus mensajes— y dedicarse a difundir lo que este activista de Internet considera la verdad. Es lo que hacemos muchos y se llama libertad de expresión. No debería ser eso considerado terrorismo precisamente.

La información también añade, a modo de confirmación de su vinculación terrorista, que “entre los contenidos de su blog se encuentra un tratado sobre las razones de la yihad y enlaces a vídeos con las imágenes más sangrientas en Irak”. Insistimos en el mismo planteamiento, esas imágenes seguro se emiten o han emitido también en nuestras televisiones y en Internet están alojadas en servidores occidentales. E intentar explicar las razones de quienes luchan en nombre de Alá forma parte de una necesidad informativa e intelectual de cualquier persona que quiera entender la situación mundial actual<sup>56</sup>. A mí personalmente me interesa conocer lo que ellos denominan “razones” de la yihad.

Visto todo esto, no deja de ser preocupante que sólo por dedicarse a

---

56 En España, y de la misma forma en la mayoría de los países occidentales, importantes editoriales (Debate, Akal, Popular) han publicado libros que recogen el pensamiento de Bin Laden y nadie piensa que son yihadistas por ello.

esas actividades en Internet alguien pueda ser considerado y presentado como un terrorista de Al Qaeda por los medios occidentales. Con ese nivel de criminalización se comprende que la paranoia que un terrorismo e Internet lleve a ABC a titular el 27 de enero de 2008: "Al Qaeda se sirve de 5.600 sitios web para alimentar su actividad terrorista".

Una prueba de cómo se recurre a la excusa de la lucha contra el terrorismo para condicionar las noticias es conocer lo que reveló la televisión alternativa estadounidense Democracy Now el 7 de marzo de 2007. Según explicaron, el diario Los Ángeles Times eliminó de su previsión una noticia sobre el espionaje ilegal del gobierno a petición del director de Inteligencia Nacional, John Negroponte, y del entonces director General de la Agencia de Seguridad Nacional, Michael Hayden. En las dictaduras eso se denomina censura previa, pero en EEUU es "aceptar una petición de la CIA".

Si los medios analizasen con más profundidad el origen de la violencia y el terrorismo quizás podrían encontrar elementos como estos que se pueden entrever en esta noticia de Público el 16 de diciembre y que deberían servir mucho a los servicios de inteligencia occidentales para detectar cómo acabar con el terrorismo. Se refiere al autor de un reciente atentado de Argel que provocó la muerte el 11 de diciembre de 2007 a 41 personas, entre ellas 17 funcionarios de la ONU. Se llamaba Rabeh Bechla, tenía 63 años, y, según declararon sus hijos, en su desesperación "se unió a los integristas cuando no pudo obtener una licencia de taxi", y porque "había solicitado al Gobierno una parcela de terreno para cultivar, que le fue denegada". Quizás en eso debería consistir la guerra contra el terrorismo, en conseguir que la gente pudiese tener trabajo y tierra para sembrar.

Pero la "guerra contra el terrorismo" también ha prestado sus buenos servicios políticos en clave informativa. A finales de 2001, The New York Times publicó el amplio artículo "Headlines from the Cutting Room Floor" (Titulares descartados en la sala de edición), donde se detallaban "noticias clave que fueron ignoradas y que podrían haber destacado si el mundo no estuviese obsesionado con el terrorismo". Ahí se encontraban temas como las controvertidas elecciones presidenciales en Florida. El propio periódico reconocía ahora que el asunto del terrorismo consiguió abandonar el debate de "¿Quién ganó?"

para plantear “¿A quien le importa?”<sup>57</sup>. Nada menos que las elecciones más disputadas de la historia del país fueron desechadas de la agenda informativa. Se trató de un ejemplo claro de golpe de Estado mediático, derrocar el debate sobre un resultado electoral para imponer la paranoia antiterrorista.

## Europa

Y sería una ingenuidad pensar que el retroceso en derechos y libertades se ha limitado a Estados Unidos y no ha afectado a Europa.

En el Reino Unido se aprobó en diciembre de 2001 una nueva ley antiterrorista que permitía practicar detenciones sobre la base de “pruebas secretas”, en el caso de ciudadanos extranjeros supuestamente peligrosos. Amnistía Internacional consideró que creaba un “sistema de justicia criminal fantasma, en el que los derechos a la libertad y un proceso equitativo dejan de protegerse”. Leyes similares se aprueban en Francia en 2003. En Alemania se establecen numerosas medidas de fortalecimiento de la policía, de ampliación de los servicios de información, de endurecimiento de las condiciones de entrada en el país y de agilización de la expulsión rápida de personas sospechosas de vinculación o simpatía con “grupos terroristas”. En Italia se inician proyectos de ley que permiten a la policía escuchas y registros domiciliarios sin control judicial. En Grecia la detención preventiva puede prolongarse nada menos que durante año y medio, en un magma de irregularidades policiales y legales como las pudimos conocer con la detención de los siete activistas antiglobalización detenidos en Salónica en junio de 2003. En España se han ilegalizado fuerzas políticas y criminalizado a muchos colectivos sociales.

Todo esto se ha hecho con relativamente poca oposición social porque previamente se cultivó la psicosis terrorista. Volvemos a insistir, en nuestros sistemas, desde el poder se puede conseguir hacer casi todo, pero siempre se necesita preparar la sumisión de la ciudadanía mediante la complicidad de los medios de comunicación.

---

57 Citado por Danny Schechter. Enero de 2003. Recogido en su libro *Las Noticias en Tiempos de Guerra*. Paidós. Barcelona. 2004

Un ejemplo de cómo operan es la información difundida por el diario británico *The Guardian* a mediados de agosto de 2006. En ella se afirmaba que “los servicios secretos británicos habían observado durante largo tiempo cómo algunos parques del país habían sido utilizados como campos de entrenamiento por terroristas”. Resulta peculiar que los servicios secretos afirmen que los “habían observado durante largo tiempo”. Es decir que los comandos terroristas entrenaban a la vista de todo el mundo en los parques del país y los servicios de inteligencia no les molestaban. El objetivo es sembrar la psicosis entre los ciudadanos de que hasta en el lugar más inocente de una ciudad, un parque, puede estar una célula terrorista entrenándose, por absurda que sea la idea.

Sólo en esa línea de fomentar la paranoia se explica que el 22 de marzo de 2007 en Tele5 cuando se informa de una detención de ocho personas, supuestamente miembros de ETA incluyen un insert o cintillo con el texto “Ofensiva etarra”. Hasta cuando hay detenciones intenta inculcar el miedo calificando lo sucedido de una ofensiva de los ilegales.

Existe el dicho de que en democracia cada pueblo tiene los gobernantes y las políticas que se merece, probablemente podríamos actualizar la expresión y señalar que cada pueblo tiene las políticas que los medios han logrado convencerles que necesitan y merecen.

### Miedo al emigrante y control de fronteras

La emigración también está siendo utilizada para generar miedos e inseguridades. El resultado es enormemente preocupante, se sientan las bases de la xenofobia y el racismo, se desarrolla el nacionalismo excluyente frente a otros pueblos y naciones y se justifica que las fuerzas de seguridad puedan cometer abusos contra esos colectivos.

Irene Maeso recoge algunas afirmaciones del diario *El Día*, de Tenerife, el tercer periódico más leído del archipiélago canario, donde se refleja la xenofobia y el intento de inocular el rechazo al inmigrante:

“Canarias sufre una invasión de africanos de raza negra pura —salvo caso de sida o enfermedades contagiosas—, la cual, como todo el

mundo sabe, prima sobre la blanca en caso de mezclarse” (El Día, 20-5-2006). “Nadie puede saber hoy si dentro de unos años en Santa Cruz y en Tenerife seremos étnicamente europeos, africanos o sudamericanos” (El Día, 20-5-2006). “Se está poniendo en peligro el bienestar de la población mayoritaria del archipiélago, es decir, la raza blanca y origen europeo” (El Día, 20-5-2006) <sup>58</sup>

Esa línea xenófoba continuaba en este mismo periódico el 4 de abril de 2008. En la sección de Cultura se reproducía el siguiente poema de Arquímedes García Gotera, que comenzaba con una referencia a la vicepresidenta española. Todo un alarde de racismo:

María Teresa de la Vega  
mujer grandiosa y portentosa,  
testaruda y muy poderosa,  
nos quiere dejar sin bandera.

De moros siete u ocho pateras  
llenar a Canarias entera  
de nuevos pobladores,  
extranjeros a montones  
paseando por la carretera  
y nosotros que nos vayamos pa’ fuera.

De moros ya tenemos una jartera  
viviendo en plazas, parques y cuevas,  
en playas, valles y laderas  
ya está Canarias llena.

Yo no sé si esto será cosa buena.  
esta oleada negra,  
la cosa se pone bastante fea  
esto lo ve cualquiera,  
que tenemos que dejar nuestra tierra  
y nosotros emigrar pa’ fuera.

---

58 Citado por Irene Maeso Fernández. *Desinformación y miedo a lo desconocido*, en el libro *Periodismo preventivo. Otra manera de informar sobre las crisis y los conflictos internacionales*. La Catarata. Madrid. 2007

Como canarios vamos a defendernos  
de esta oleada de cigarrones,  
que nos están llegando a montones  
y yo voy están llegando a montes  
y yo voy hacer el primero.

Compraremos mosquetones  
pistolas, fusiles y cañones,  
y hasta un barco cañonero  
con ellos dispararemos,  
y estos intrusos invasores  
que regresen por donde vinieron.

Me despido con un abrazo  
a María Teresa y al Zapatero,  
por ser los dos tan buenos  
de perder el pueblo canario.

Lo digo con este agravio  
por sus actitudes irresponsables,  
que ya todo el mundo lo sabe  
que no tiene nada de humanos,  
ya todos lo aseguramos  
que seremos moros en vez de cristianos.

Una de las líneas informativas se desarrolla para revertir la percepción del ciudadano respecto al control de las fronteras de los países ricos. La realidad es que los países del Norte —Europa o Estados Unidos— desarrollan todo de impedimentos y controles fronterizos con el objeto de impedir que los empobrecidos del Sur puedan entrar. Esto provoca que los inmigrantes deban recurrir a vías de acceso o entrada a los países ricos que suponen un gran peligro y, en muchos casos, la pérdida de la vida de miles de personas que sólo buscan mejorar su situación económica y la de su familia.

Sin embargo, los medios buscan presentar a esas fuerzas de seguridad, que tienen como objetivo impedir el acceso de inmigrantes a nuestros países, como salvadores de esas mismas personas. Por ello siempre utilizan verbos como “rescatar”, “ayudar” o “atender” cuan-

do se dirigen a la acción policial de control de nuestras fronteras para impedir la entrada de emigrantes. Son frecuentes los titulares y noticias que hacen referencia a que las patrulleras marítimas “han rescatado” a africanos que se dirigían a Europa. En primer lugar incluyen en rescatados los que han sido interceptados y se les ha impedido llegar al continente. Por otro lado, si no les prohibieran venir ni existieran esas patrulleras, no habría que rescatarlos de ningún peligro.

De esta forma, en la portada del suplemento de La Gaceta de Canarias del diario El Mundo del 7 de enero de 2007, se puede leer el siguiente titular “La Armada recibe grandes elogios por su labor de control de los flujos emigratorios”. Olvidan que gracias a ese control al menos dos mil africanos se ahogaron en el año 2006 intentando llegar a las costas canarias sin ser descubiertos.

Los medios intentan presentar en muchas ocasiones la emigración como un fenómeno que atenta contra nuestra cultura y atropella nuestras libertades. Un titular del ABC del 10 de abril de 2007 afirmaba “Unos 75.000 rumanos, búlgaros y polacos podrán elegir alcalde el 27-M”, con lo que se crea la alarma social de que esos emigrantes decidirán nuestras elecciones. El titular es tergiversador por varias razones. Primero porque esos emigrantes no van a elegir alcalde, van a votar concejales, al igual que el resto de los electores. Y, segundo, si se observa el recuadro de electores que se adjunta en la noticia se comprueba que los extranjeros que más van a votar no serán esos emigrantes del Este, sino 84.018 turistas británicos que se han instalado España, esos no molestan y por ello no se anuncia como alarmante su derecho a voto.

La emigración la trataremos de nuevo más adelante cuando analicemos las temáticas que los medios quieren ignorar o desviar la atención.

## CAPÍTULO X

### APLAUDIR LAS ARMAS

Una adecuada cultura y educación de la paz incluiría, obviamente, el rechazo a las armas y a los ejércitos. Pero no es esa línea editorial la

que encontramos en los medios de comunicación. Al contrario, su objetivo es frivolar y banalizar las herramientas con las que se siembra la muerte, cuando no existe pura apología.

Fijémosnos en una campaña de publicidad en prensa del Ministerio de Defensa español el año 2004. El slogan es la enumeración de todos estos verbos: “Ayudar, colaborar, proteger, recuperar, celebrar”. Leyendo eso uno piensa en Teresa de Calcuta no en un F16 lanzando bombas de uranio empobrecido que es lo que hicieron esos aviones en Yugoslavia.

En julio del año 2003, la Guardia Civil y la Policía Nacional española organizaron un simulacro de asalto al Ayuntamiento de un remoto y pequeño pueblecito de la provincia de Palencia, Carrión de los Condes, que se suponía estaba secuestrado por un comando terrorista que amenazaba con un ataque de gas sarín. Los vecinos, fuera, estaban encantados y aplaudiendo después del simulacro que había sido un éxito. Sólo faltaba que no hubieran detenido al comando si era un teatro. Creo que nadie puede pensar con racionalidad que existía una posibilidad fundamentada de que ese pueblo de Palencia y sus fuerzas de seguridad estuviesen bajo la amenaza de un atentado con gas sarín y fuese necesario entrenarse para ello. El objetivo es transmitir, comunicar, infundir sensación de protección gracias a los cuerpos de seguridad.

También es necesario reaccionar mediáticamente con diligencia cuando algunas veces existen informaciones que deterioran la imagen de esas fuerzas. Cuando en agosto del año 2005 en España era objeto informativo la muerte de un agricultor a manos de la guardia civil en el cuartel de Roquetas, en la provincia andaluza de Almería, un medio de comunicación dijo “se tiene que investigar sin que afecte a la imagen de la Guardia Civil”. Se deberá investigar y que afecte lo que tenga que afectar a la imagen de la Guardia Civil si ha actuado indebidamente. También se dijo entonces cuando salieron a la luz los hechos que “la Guardia Civil al principio se sintió desprotegida”. ¿De quién o de qué había protegerla? ¿De la verdad?

Observemos esta secuencia de noticias en los informativos del canal español Tele 5 del 16 de septiembre de 2006: Una pelea entre grupos latinoamericanos que provoca dos jóvenes muertos en Madrid y las

declaraciones policiales sobre estos colectivos violentos, los problemas de orden que tiene que afrontar la policía municipal para desalojar por la noche en la playa catalana de la Barceloneta a parejas, grupos de jóvenes que consumen alcohol al aire libre y turistas que duermen en la arena; y los operativos policiales en la línea 130 de autobús municipal de Madrid donde viajan los heroinómanos hacia los núcleos de chabolas para buscar su suministro. El mensaje es claro, los ciudadanos estamos cercados por latinos emigrantes violentos, jóvenes borrachos en las playas y drogadictos que se adueñan de los autobuses. Menos mal que tenemos la policía.

El mensaje de heroicidad de las fuerzas del orden es constante, los medios saben que si se logra santificar a un estamento social es muy difícil posteriormente que puedan hacer mella en él acusaciones o desprestigios, o dicho de otra manera, pueden lograr la impunidad para posteriores acciones por abominables que sean. El 31 de enero de 2007, el diario El País titulaba “La policía evita que un joven se suicide tras fallar en un juego on-line”. Comienza el artículo afirmando que “La Policía Nacional ha evitado que un joven de 19 años residente en León se suicide tras no conseguir el objetivo deseado en un juego de Internet en el que llevaba participando durante 14 horas”. A continuación relata que, el administrador del juego, desde una empresa de Francia, advirtió de las intenciones del joven a la policía. Los agentes españoles localizaron la llamada y se presentaron en casa del muchacho. Allí, según el texto, “tras contactar con el titular del inmueble, éste les dijo que, efectivamente, su hijo de 19 años era quien había estado jugando a través de Internet y había amenazado con suicidarse y que por fortuna se encontraba bien”. O sea que la policía ni evitó ni impidió ningún suicidio, cuando llegaron ya se la había pasado el berrinche al muchacho. Y, a pesar de eso, termina la crónica con la proeza policial: “Tan sólo tres horas después de la primera llamada recibida desde Francia, los investigadores lograron identificar el lugar donde se podía encontrar el joven en peligro y evitar que cumpliera sus amenazas”. Insisto, no evitaron nada, su intervención fue irrelevante.

A nivel internacional es importante sembrar la sensación de que vienen tiempos preocupantes y, además, dejar claro quiénes son los responsables de esos malos tiempos. Una noticia de El País del 10 de abril se ocupa de un informe británico de Defensa que hace una pre-

dicción del mundo para los próximos 30 años. Afirman que “Estados Unidos va a seguir siendo el poder económico y militar preeminente y garante del sistema de reglas internacionales”, consolidando la imagen de unos Estados Unidos todopoderosos guardianes de nuestro bienestar, algo irónico tratándose de quienes secuestran personas por todo el mundo, tienen cárceles clandestinas en Europa y mantienen campos de concentración en Guantánamo. El diario añade también que “vienen tiempos de ‘extremismo político’, quizás incluso el retorno del marxismo”. No se comprende por qué el marxismo es “extremismo” ni “retorno”. Se es extremista según respecto a qué y más retorno será el liberalismo que comenzó a practicarse antes que el marxismo.

Del mismo modo que se hipertrofia la necesidad de los cuerpos de seguridad en nuestra sociedad, en los medios se relativizan y banalizan las guerras en las que nuestras tropas están implicadas.

Todos recordamos las imágenes de la primera guerra del Golfo repleta de fuegos artificiales de los misiles. También eran asombrosas algunas entrevistas emitidas en nuestros medios con especialistas que nos relataban las cualidades técnicas de un tanque o un bombardero con absoluta impasibilidad. Era como si un electricista explicase cómo ha mejorado el funcionamiento de la silla eléctrica. Nos parecería tremendamente frívolo.

Asimismo, las televisoras españolas difundieron la anécdota de la grabación de un video musical protagonizado por los militares británicos destacados en Iraq. No se ha informado de cuáles son sus actividades diarias en ese país, pero emiten un vídeo que han hecho donde bailan y cantan con sus fusiles y sus tanques.

El 15 de marzo del año 2005, el diario ABC publicaba un reportaje futurista de dos páginas sobre los últimos avances tecnológicos en uniformes militares. El del ejército español costará entre “12.000 y 18.000 euros” cada unidad, y el del norteamericano 32.000 dólares. Dice el reportaje que ese gasto “tiene una justificación: el equipo salvará vidas”. Es evidente que ese dinero en vacunas salvaría más vidas.

Los medios trivializan el peligro de las guerras e idealizan las tecnologías de protección para los soldados. El titular del diario Ideal de Granada el 26 de Junio de 2007, tras la muerte de seis soldados españoles en el Líbano, fue “Los militares españoles operan sin sistema anti-bombas en la región más inestable del mundo”. Existen dos términos en ese titular que desvían el contexto de lo sucedido. El primero recurrir al eufemismo “operar”, como si fueran cirujanos, para referirse a lo que hacen unos soldados armados en una zona de conflicto. Y segundo, utilizar la expresión “sistema anti-bombas” para trivializar el inevitable peligro que supone participar en una guerra. El sistema en cuestión es un inhibidor de frecuencias que intercepta la activación a distancia de una bomba, por supuesto, no impide una granada de mano, una bomba de fragmentación, un misil, un proyectil, un bombardeo, una bomba detonada por cable, una mina, un coche-bomba no teledirigido, o un hombre-bomba habitual en la actualidad. O sea, ni operan los soldados ni el sistema evita las bombas.

En las páginas de Economía del diario El País del domingo 9 de abril de 2006 se publica una larga entrevista a Fabrice Brégier, presidente de Eurocopter, la filial del grupo público europeo EADS. Preguntado por su producción civil y militar, afirma:

actualmente estamos en un equilibrio al 50% entre actividades civiles y militares, pero creo que vamos a evolucionar hacia un 60% militar y 40 % civil, porque con nuestros nuevos programas va a ser más fuerte el crecimiento del mercado militar. Creo que es una buena proporción, porque el mercado civil está más disperso que el militar.

Todo normalidad. Una empresa pública se congratula con toda naturalidad de pasar de producir vehículos de transporte civil a helicópteros de combate. De hecho, parece que las guerras de Estados Unidos no sólo están beneficiando a las empresas de armas de ese país. El País del día 2 julio de 2006 informaba que “Eurocopter vende 352 helicópteros a Estados Unidos por 2.400 millones”. Se trata de la anteriormente citada empresa europea pública de defensa. Quizás sirva para explicar la convivencia de la Unión Europea con las guerras de Estados Unidos en Iraq y Afganistán, y su seguidismo en la ONU. El modo neutral y frío con el

que se nos presentan las cifras del negocio de la muerte forma parte de la función de los medios para inmunizarnos ante el terror de la guerra. Para que, parafraseando a León Gieco, la guerra nos deje indiferentes.

La frivolización de la guerra y de la muerte requiere que sólo se consideren víctimas a las procedentes de los países ricos y poderosos. El magazine dominical del periódico catalán La Vanguardia del 20 de agosto de 2006, distribuido también por varios periódicos regionales en España, informa del ataque a la base española de Nayaf en Iraq el 4 de abril de 2004, y la consiguiente respuesta española que causó 20 muertos iraquíes. La información publicada afirma:

Lo que empezó como una misión en dos tranquilas provincias iraquíes [...] se tornó de la noche a la mañana en un infierno del que, por suerte, se salió sin pérdidas humanas.

Evidentemente por “pérdidas humanas” entienden soldados españoles, los veinte iraquíes no merecen esa consideración. Se diría que volvemos al siglo XV cuando para los españoles los indios muertos en América no se contabilizaban por no tener alma.

Mientras las autoridades suelen alardear de su educación para la paz, promueven constantemente el culto a la guerra y al armamento sofisticado. Los medios les siguen el juego con diligencia. El 1 de octubre de 2006, la OTAN celebra en la Base Aérea de Albacete el evento “NATO Tiger Meet 2006”, puesto que en esa provincia tiene su sede el Ala 14 del 142 Escuadrón de Combate de la fuerza aérea española, un elemento clave en la estructura aérea de la organización militar. El diario local La Tribuna escribía así la crónica de la jornada al día siguiente:

Ya a las 11:00 horas de la mañana, fecha de inicio de la jornada, el acceso a la Base Aérea de Albacete era un hervidero de coches y personas, que llegaban a la Base dispuestos a pasar una divertida mañana de domingo. (...) Niños, grandes y pequeños no quisieron perderse este espectáculo, siendo muchos los que llevaban sus cámaras de vídeo o

de fotos para inmortalizar el momento junto con algún espectacular avión o helicóptero de combate de la Alianza Atlántica.

No siendo suficiente terminaba:

También por toda la pista había distribuidos pequeños puestos o chiringuitos instalados por los Escuadrones participantes con todo tipo de material y “souvenirs” del evento a la venta: desde gorras, camisetas, llaveros, bolígrafos, pañuelos, etc...

El objetivo era ignorar que esos aviones eran los mismos que lanzaron bombas de fragmentación y fósforo blanco en Iraq y Afganistán. Casualmente, al día siguiente se supo que las tropas españolas en Iraq habían dado muerte a cien personas durante el período en que participaron en la ocupación de ese país. Eso, por supuesto, no salió en la crónica de La Tribuna.

La misma connivencia con la presencia militar española y su trivialización es la que lleva a RNE Radio 5 Todo Noticias el 28 de noviembre de 2007 a afirmar que “el ejército español incentivará la práctica del deporte gracias a una inversión de 31.000 euros en balones, camisetas y equipamientos deportivos que llevarán nuestras tropas en el extranjero”. Es como si quisieran convencer que se mandan fuerzas armadas fuera de nuestras fronteras para repartir pelotas y camisetas de fútbol.

La condescendencia de los medios hacia los ejércitos les lleva a elaborar noticias como la de Efe publicada en El Mundo el 3 de octubre de 2007. En ella se explica que el edificio de una empresa de porcelana de Zaragoza recibió tres impactos de bala procedentes de un campo de tiro militar según una inspección de la Guardia Civil. Una primera investigación advierte “defectos estructurales en la galería donde se realizan prácticas de tiro” y los militares también lo consideran probable reconociendo los defectos de su campo de tiro. Pero el diario titula “Los militares pagan los platos rotos”, a pesar de que los militares no están pagando nada y son los que han roto los platos.

Este rosario de anécdotas puede parecer intrascendente, pero el goteo constante y diario familiariza y normaliza al ciudadano con la cultura de la muerte y la guerra. Una verdadera información para la paz y la convivencia debe huir de la presentación amable y cordial de las armas, los ejércitos y las intervenciones militares. La violencia y la guerra no deben ser un elemento normalizado, sino una situación excepcional, repudiable y condenada cada vez que se presente.

## CAPÍTULO XI

### MIRAR PARA OTRO LADO

Otra perversión de los medios y de sus informaciones es desviar la atención de los temas o elementos informativos que no les interesan. El periodista italiano Giulietto Chiesa recuerda cómo mientras se bombardeaba Afganistán, en Italia los medios estaban copados de la historia del denominado crimen de Cogne, el caso de una madre que, al parecer, había matado a su hijo. Fue: el acontecimiento más comentado, analizado y discutido por los medios de información durante los primeros meses del año 2002, y como resultado, también por el público. (...) lo que está en juego salta a la vista inmediatamente: al ocupar las primeras páginas de la prensa durante todo un mes, la madre de Cogne (en esto, inocente) ha eclipsado el resto del planeta. El mundo entero ha desaparecido bajo ese sudario, incluidos los bombardeos estratégicos estadounidenses que ametrallaban por entonces los valles de Afganistán<sup>59</sup>.

Existen dramas espeluznantes que no son recogidos en su justa medida, como la emigración o la pena de muerte, y conflictos cuya información omite elementos históricos y de contexto fundamentales para ser comprendidos por las audiencias.

---

59 Palabras en la conferencia realizada en el Círculo de Agora de Pisa. 21-3-2002. Tomado de Red Voltaire. 15-1-2008.

## Emigración

La tragedia y la muerte en torno a la emigración suele estar relegada en las informaciones de nuestros medios. Por ejemplo, ¿qué país del mundo establece en su legislación el encarcelamiento de una niña de once años por el delito de vivir con su madre e ir al colegio del barrio donde reside desde hace dos años? Pues por ejemplo Bélgica, donde el mes de julio de 2007 fue noticia discretísima el intento de deportación de la ecuatoriana Ana Cajamarca y su hija Angélica, de once años, que llevaban ya un mes en un centro detención por no tener sus papeles en regla, a pesar de que hacía cuatro años que vivían en el país. Fue en la prensa ecuatoriana donde más se habló del caso.

Mientras, en Francia, un niño ruso de 12 años, se encontraba el diez de agosto de 2007 en estado grave con daños cerebrales tras caerse desde un cuarto piso al intentar eludir a la policía. Su delito, encontrarse en situación irregular en Francia. Su familia llevaba en este país desde 2003 y su petición de asilo fue rechazada. Todo ello apenas se pudo conocer en la letra pequeña de algunos periódicos.

En Massachussets (Estados Unidos), el brasileño Edmar Alves Araujo, de 34 años, moría el siete de agosto de ese mismo año en una comisaría, al no haberle proporcionado la medicación que necesitaba, según denunció la hermana del fallecido. Se encontraba a disposición del servicio de Inmigración y Aduanas (ICE) tras ser detenido al comprobarse que pesaba sobre él una orden de deportación a su país. La hermana aseguró que la Policía se negó a recibir la medicación, aduciendo que era el detenido quien debía solicitar dichos medicamentos. Cuando un amigo de la familia trató de entregar la medicación el día siguiente por la mañana, Araujo ya había fallecido. Sólo los medios alternativos estadounidenses recogieron la información.

Y a todos estos casos queda añadir los que no tienen siquiera nombre y apellidos. Son los 217 muertos de un mes cualquiera como el de julio de 2007, cuya única culpa era querer llegar a Europa y que no fueron recogidos en los medios de comunicación: 79 ahogados en el Canal de Sicilia, al menos 98 en la ruta hacia las Canarias, muer-

tos deshidratados en el desierto del Sahara entre Níger y Libia, tres jóvenes hallados asfixiados en Mestre (Italia) dentro de un camión que se dirigía hacia Alemania, dos muertos bajo el fuego de la policía de frontera marroquí durante un intento de embarque en El Aaiun y una chica atropellada en Calais (Francia), mientras huía de la policía. El año 2007 cerró con no menos de 1.861 muertos en su intento de llegar a Europa. El año anterior fueron 2.088. Son datos de la ONG Fortresseurope<sup>60</sup> que no fueron recogidos por los medios de comunicación.

A ellos hay que sumar las muertes en el intento de entrar a Estados Unidos desde México. La Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE) de México las contabilizan en 426 personas en 2006. De ese total, 203 fallecieron en la desértica frontera del estado de Arizona, 140 en Texas, 66 en la zona del sur de California y 17 en Nuevo México. En 2005 fueron 443 los fallecidos, 369 en 2004 y 431 en 2003. Algunos de esos muertos, como el mexicano José Alejandro Ortiz Castillo, de 23 años de edad, fue tiroteado por un agente de la Patrulla Fronteriza de Estados Unidos, en la zona limítrofe de El Paso, Texas.

Ante todo ello, el discurso de los medios sigue siendo el de presentar a los países ricos como víctimas. Con motivo de la nueva oleada de inmigrantes a las costas canarias, el 15 de mayo de 2006 en Radio Nacional de España el secretario general del Partido Popular, Ángel Acebes, afirmaba que “están desprotegidas nuestras fronteras”. A continuación, el ministro de Exteriores, Miguel Ángel Moratinos declara, en referencia a la emigración hacia España desde África, que ha sentido “toda la solidaridad de los países de la UE”. Es inquietante que ante la llegada de hombres, mujeres y niños, harapientos y desnutridos a nuestras costas se utilicen los términos “desprotección” para las fronteras y “solidaridad” para con nosotros.

El diario El Mundo del 8 de septiembre de 2007 difunde las declaraciones del presidente del Gobierno de Canarias, Paulino Rivero, tras la muerte de varios marroquíes cuando intentaban alcanzar la costa. Afirma que “la tragedia de hoy, pone de relieve, una vez

60 Informe de diciembre de 2007 de Fortaleza Europa. Balance de un año trágico: 1.861 emigrantes muertos en las fronteras. Gabriele del Grande. Fortresseurope. Tomado de Rebelión.org 14-01-2008

más, la enorme vulnerabilidad de nuestras aguas". Se ahogan unos desgraciados inmigrantes en el océano y el vulnerable es el océano.

En otros casos el cinismo es insultante. Los informativos de TVE1 del 3 de julio de 2006 afirmaban que para evitar los accidentes en las vallas de la frontera de Ceuta y Melilla, el gobierno instaló cámaras y elevó la altura de estas vallas. Pues no, eso se hizo para que no pudieran entrar los emigrantes, no para evitar accidentes, si hubiera sido ese el objetivo lo mejor era quitar la valla o eliminar las espinas.

## Silencios

Muchas veces los silencios de los medios ante las voces que hacen un llamamiento a la reconciliación son escandalosos cuando no son de su gusto. El mes de julio de 2006, dos premios Nobel de Literatura, José Saramago y Harold Pinter, y otros dos escritores de prestigio internacional, John Berger y Noam Chomsky, hacían público un manifiesto titulado "En defensa del pueblo palestino". El conflicto se encontraba en toda su crudeza y actualidad informativa, estaba involucrando a varios países de la región, era objeto de debate en el Consejo de Seguridad de la ONU, y cientos miles de ciudadanos se estaban manifestando por todo el mundo. Sin embargo, el manifiesto apenas se quedó en una carta al director en la edición del 21 de julio del diario El País. Y hemos recogido el ejemplo de este periódico porque fue el que, en el año 2003, cuando Saramago escribió unas breves líneas criticando unas condenas a muerte en Cuba, mereció un privilegiado espacio en portada como artículo de opinión. Fue recogido además en todos los medios y agencias. Ahora no, sólo una carta al director para dos premios Nobel y dos reconocidos escritores, como la de esa señora que escribe al periódico para quejarse de los ruidos nocturnos del camión municipal de recogida de la basura.

Otras veces descubrimos escondidas o en medios alternativos informaciones impresionantes que han sido silenciadas por los medios de comunicación. Solo la casualidad nos permitió conocer el 25 de junio de 2007 por RNE Radio 5 Todo Noticias que Israel tiene encarcelados por el delito de manifestarse a menores y ancianos. Fue porque la noticia era la decisión israelí de liberar algunos prisioneros. Nos

comenta el reportero en la zona que “también se habla de la posible liberación de mujeres, ancianos e incluso menores arrestados en manifestaciones”.

Aunque Estados Unidos está presente constantemente en nuestros medios de comunicación hay hechos espeluznantes de ese país absolutamente desconocidos y silenciados. Con motivo del debate de una ley sobre la homofobia nos pudimos enterar en noviembre de 2007 que en 31 de 52 estados de EE UU es legal despedir a alguien por su preferencia sexual. Por medios alternativos estadounidenses logramos saber que hay treinta mil personas encarceladas sin haber cometido ningún delito, sólo por ser inmigrantes. Ya en diciembre del 2006, la organización Texanos Unidos por la Familia (Texans United for Family) denunció que entre ellos se encontraban 300 menores, algunos de tan solo tres años. Además se trata de un jugoso negocio para las empresas privadas encargadas de mantener detenidos en las prisiones. Nunca leímos nada de eso en los medios españoles. Tampoco se alarmaron cuando el 13 de noviembre de 2007, The Washington Post informaba sobre el programa militar de “ataque mundial inmediato”, incluido en el proyecto de ley de asignaciones militares dotado de 460.000 millones de dólares. Según ese programa, el ejército de Estados Unidos podrá disparar misiles de precisión de seis toneladas contra cualquier lugar del mundo en un tiempo máximo de dos horas. Según el diario, esta cabeza de misil sería lanzada al espacio en un cohete, volaría sola hasta el blanco, liberaría su carga y luego regresaría a la Tierra. Mientras sucede eso, los medios pretenden alarmarnos por un programa energético iraní o por la compra de lanchas patrulleras por Venezuela.

## Clasismo

Nuestros medios tampoco son ajenos al clasismo. En los informativos del 20 de septiembre de 2007 de Tele 5 pudimos escuchar la noticia del asesinato de una mujer que “ha conmocionado a la localidad porque se trataba de una familia adinerada”. Y es que hasta ahí podíamos llegar, que mataran también a los ricos.

## Borrar la historia y la memoria

Para garantizar la impunidad y el olvido de guerras, intervenciones, genocidios o dictaduras los medios deben colaborar echando tierra sobre el pasado. Por eso la CNN los días 2 y 3 de diciembre de 2006 se refería al dictador chileno Augusto Pinochet como “general retirado” o “ex gobernante”, corriendo un tupido velo sobre los tres mil opositores que hizo desaparecer.

¿Cómo se inició la desestabilización de Haití? ¿Por qué hay allí tropas de la ONU? ¿Por qué comenzó la invasión de Israel al Líbano en julio de 2006? ¿Qué está sucediendo ahora con las minorías étnicas en Kosovo? Los medios se encargan de enterrar todos esos antecedentes, no es posible por tanto comprender los conflictos, lo que les convierte en inevitables para los ciudadanos. En una noticia del canal internacional Telesur del 1 de agosto de 2007, con motivo de una visita del secretario general de la Organización de Naciones Unidas a Haití, afirman que los cascos azules llegaron a ese país “luego de una revuelta en la que cayó el ex presidente Jean-Bertrand Aristide en el 2004”. Lo que llaman revuelta que le hizo caer, fue la entrada al país de miles de marines estadounidenses desde la frontera República Dominicana y el encañonamiento por esos marines al presidente haitiano para llevarlo en un avión militar a la República Centrafricana. Los medios ahora nos inundan con contenidos pero nos engañan con el contexto, de esta forma, por ejemplo, los enfrentamientos armados se convierten en meros partes de guerra que no sirven para comprender nada: hoy dos muertos, ayer cinco heridos, anteayer tres bombas.

## Orígenes de los conflictos

Las guerras son presentadas habitualmente sin contexto, antecedentes ni explicación de los intereses en conflicto. De esta forma, el lector nunca se considera parte implicada, aunque su país tenga tropas en la región, sus empresas financien a uno de los bandos, consuman productos de firmas implicadas en la guerra y su gobierno participe en la toma de decisiones en organismos internacionales referentes al conflicto. Los medios, como hemos visto en varios ejemplos a lo largo de esta obra, simplifican la crisis convirtiéndola en un enfrentamiento

de buenos contra malos. Arundhati Roy recoge en *The Guardian* las palabras de un presentador estadounidense tras los ataques del 11 de septiembre:

El bien y el mal rara vez se manifiestan de manera tan clara como lo hicieron el martes pasado. Gente que no conocemos masacró a gente que conocemos. Y lo hicieron con júbilo despectivo<sup>61</sup>.

Repasemos cómo es desviada la atención sobre las verdaderas razones de algunos conflictos o se silencian elementos de contexto que los convierten en incomprensibles.

## Iraq

No pudiendo obviar la catástrofe y el drama de la invasión iraquí, el objetivo es presentar la violencia de este país como resultado de odios étnicos, terrorismos malvados o delincuencia común. Por supuesto ningún gobierno se hace responsable de las mentiras por las que se justificó la invasión. Se obvia la existencia de una resistencia que tiene como objetivo político la recuperación de la soberanía de su país, la expulsión de tropas ocupantes y que dispone de propuestas de diálogo, negociación y paz.

El 13 de febrero de 2007 RNE Radio 5 Todo Noticias informaba sobre la nueva prohibición de llevar armas en Iraq, «una prohibición que se hace difícil de cumplir en un país dominado por la violencia sectaria y de los insurgentes», informaba el periodista. De esta forma se insinúa que el origen de la violencia está sólo en los grupos étnicos y la resistencia, obviando la violencia de la propia ocupación del país. El País del 3 de febrero continúa en la misma línea difundiendo un informe de los servicios de inteligencia estadounidenses, según el cual, la violencia en Iraq tiene origen “étnico, terrorista y delictivo”. De nuevo no existe la violencia del ejército ocupante, en realidad ni parece que existe ocupación extranjera. Por ello las televisiones españolas recogen el comentario de una representante de la Cruz Roja Internacional el día 11 de abril que afirma que el “problema de Iraq no es político, ni

61 Citado por Díez, Ángeles. *Los cuentos de la guerra. Medios de comunicación en los conflictos armados*. Inédito, de próxima publicación en Ediciones Latorre.

militar, ni geoestratégico, es humanitario". O sea, que se resuelve con mucha humanidad. La invasión de Estados Unidos no tiene nada que ver, simplemente ha coincidido con un problema humanitario.

Los medios no dejan de intentar presentar avances en las guerras cuyos orígenes quieren obviar, aunque aquellos sólo existan en su imaginario. En RNE Radio 5 Todo Noticias, escuchamos el 8 de Julio de 2007 que «sigue la violencia en Irak a pesar de los planes y medidas de seguridad desplegadas». No quieren reconocer que la violencia es el resultado de los «planes» y las «medidas de seguridad» establecidas por quienes han invadido ese país.

### Afganistán

La invasión de Afganistán se justificó con la búsqueda de Bin Laden y el derrocamiento de un régimen talibán que violaba sistemáticamente los derechos humanos, y en especial los de las mujeres.

Hoy los medios no nos explican si se han restaurado esos derechos humanos, si las mujeres pobres pueden ir al colegio o tienen sanidad que es la razón por la que se inició, dijeron, esa guerra. La ciudadanía no comprende por qué siguen teniendo apoyos los talibanes y donde consiguen armamento para continuar la guerra. Los medios están silenciando la corrupción del gobierno actual, de los organismos internacionales y de la mayoría de las ONG's que operan en la zona. De la misma forma que silenciaron el fraude que supuso las elecciones, unas elecciones en un país donde la gran mayoría de los ciudadanos no sabe leer ni escribir, sólo el 6 % tiene suministro eléctrico, estaban censados más votantes que habitantes, una tarjeta electoral se vendía por 80 euros y la policía y el ejército sólo dio protección a los partidos que estaban a favor de la ocupación. ¿Dónde están las escuelas y las clínicas que decían iban a construir en Afganistán mientras 600 niños mueren al día y el 70 % están desnutridos? ¿Por qué no las encuentra ningún periodista ni pregunta por ellas? ¿Qué están haciendo y cuánto dinero están gastando nada menos que 2.300 ONG's que hay activas en el país? ¿Por qué no han contado que una de ellas distribuyó 65.800

iPod en la campaña electoral?<sup>62</sup> ¿Por qué no encontramos reportajes sobre las jornadas de trabajo de diarias de 9 a 15 horas que hacen los niños afganos? ¿Por qué no distribuyen los medios las fotos de las mansiones de los altos cargos del gobierno afgano construidas sobre las ruinas de las viviendas de los pobres demolidas por la policía?<sup>63</sup> ¿Por qué no informan de que la cuarta parte de los reclutas del ejército afgano entrenado por EEUU ha desertado? ¿Por qué silenciaron los medios españoles que los jueces afganos condenaron a muerte a un periodista en enero de 2007 por el sacrilegio de cuestionar ¿por qué? los hombres pueden tener cuatro esposas pero las mujeres no pueden tener múltiples maridos? Lo más grave fue que el Parlamento, ese que aplaudió Occidente como resultado de la democracia implantada tras desalojar a los talibanes, alabó la sentencia y condenó la “interferencia internacional” de las organizaciones de derechos humanos que habían pedido la anulación.

A nosotros lo que nos cuentan con entusiasmo y alegría es que, mediante nuestra labor humanitaria y de reconstrucción, nuestro ejército patrocinará y financiará la construcción de un cuartel incluido el armamento, pasando por los vehículos o los uniformes de una unidad del ejército afgano que “limpiará” de talibanes la provincia de Badghis. Así lo leímos en El País del día 12 de agosto. Suponemos que si Bin Laden financia el armamento de otra compañía de talibanes para limpiar alguna provincia afgana de españoles, será también otra labor humanitaria de reconstrucción.

Los intentos por no querer comprender los orígenes de los conflictos, y más aún por no querer esclarecerlos a los ciudadanos, logran informaciones como la de RNE Radio 5 Todo Noticias el 10 de agosto de 2007 con motivo de un ataque en Afganistán a tropas colaboracionistas apoyadas por tropas españolas. Dice la locutora que por el momento «se ignora el móvil». A estas alturas aún quieren hacer creer al público que no se sabe por qué las milicias atacan a las tropas ocupantes y

---

62 Fariba Nawa. *Afganistán Contracts: Pink iPods for Democracy*. CorpWatch. Org, 18-03-2006. Citado por Marc W. Herold en *Afganistán como un espacio vacío*. Foca. Madrid. 2007

63 Denunciado por la Asociación Revolucionaria de las Mujeres de Afganistán (RAWA), aportando fotografías y datos que ningún medio ha difundido.

al ejército que les apoya. El objetivo es que la opinión pública no se planteen que quizás lo que quieren los grupos rebeldes es que se vaya el ejército ocupante, que ese móvil que el periodista ignora sea que no les parece bien el 70 % de malnutrición infantil, que 2.300 ONG's vivan en Afganistán pero no se estén construyendo las escuelas y hospitales que les prometieron o que les derriben las casas para construir mansiones para los gobernantes y funcionarios con altos cargos.

### Arabe-israelí

¿Cuándo, por qué y con qué aval internacional se crea Israel? ¿Quién vivía en esa tierra antes de que se creara ese estado? ¿Cuál es la diferencia entre sionismo y semitismo? ¿Tienen los mismo derechos todos los israelíes? ¿Cuáles son las fronteras de Israel según la ONU? ¿Cuántos palestinos viven fuera de su tierra? ¿Qué dicen las resoluciones del Consejo de Seguridad respecto al conflicto arabe-israelí? ¿Cumple Israel esas resoluciones? Todo esto son preguntas básicas que se necesitan para comprender mínimamente el conflicto palestino-israelí y a las que no se encontrará respuesta en los medios de comunicación a pesar de que todos los días hay noticias sobre esa región. Ayer supimos que hubo una reunión de líderes, hoy que mataron a dos palestinos, mañana que un suicida se explosiona en un autobús. ¿Sirven esas noticias para comprender algo? Y lo que es peor, ¿quieren que entendamos algo? Son informaciones que tienen como objeto narcotizar, es decir, eliminar cualquier sensibilidad hacia el dolor y la tragedia en esa región. Cuando se lleva años consumiendo ese tipo de información y sólo ese tipo, sólo hay una reacción posible del ciudadano. La de responder "menos mal que no estoy allí", es imposible que llegue a otra conclusión racional.

El 26 de junio de 2007 fue noticia esporádica en El País la difusión de una grabación del soldado israelí capturado por Hamas un año antes. Así pudimos desempolvar, olvidada casi por los medios, la detención que provocó que el ejército israelí destruyera las infraestructuras de Gaza y matara a 400 palestinos, la mitad civiles.

También ese mismo día el periódico recordó la existencia de aquellos dos reservistas israelíes capturados por Hezbollah en el Líbano, por la que Israel invadió el sur del país vecino y asesinó a un millar de libaneses. Los soldados israelíes siguen detenidos y nadie

se acuerda, incluido su gobierno. ¿Cómo van a explicar el conflicto si hasta ignoran qué ha pasado con el incidente de un año antes que originó una invasión con mil muertos?

La confusión que transmiten los medios hace imposible a las audiencias entender las diferentes posiciones de los actores en conflicto. En una misma noticia de El País del día 14 de junio de 2007 se puede leer como titular referente a Gaza: "Abbas ordena a sus fuerzas que combatan a Hamás". Y dentro del texto "Abbas ha apelado a sus dirigentes para que cesen la ofensiva, que ha calificado de 'locura'". ¿Alguien logrará saber leyendo la noticia cuál es la posición del presidente de la Autoridad Nacional Palestina (ANP), Mahmud Abbas?

## Indonesia

El 27 de enero de 2008 moría a los 86 años el ex dictador de Indonesia, Haji Mohammad Suharto. Este militar llegó al poder tras un golpe de Estado en 1996 con el apoyo de la CIA con la excusa del asesinato de seis generales derechistas anticomunistas. El resultado fue una represión posterior en la que se asesinó entre medio millón y un millón de militantes comunistas, suma que varía, según los analistas fue uno de los más grandes magnicidios del siglo XX. Depuró el parlamento y el gobierno de miembros leales a Sukarno -el anterior presidente, líder de la independencia de Indonesia que ni siquiera era comunista-, encarceló y persiguió mediante escuadrones de la muerte a todo tipo de opositores, eliminó los sindicatos independientes y estableció la censura en la prensa.

En 1975 las tropas indonesias invadieron Timor Este por orden de Suharto tras la salida de Portugal, su antigua metrópoli, masacrando a doscientas mil personas, un tercio de su población.

Además, según la Red de Acción para Indonesia y Timor Oriental, asesinó a cien mil inocentes para reprimir el movimiento separatista papuano en la antigua Irian Jaya, y decenas de miles perdieron la vida en su represión de la insurgencia en Aceh y otras zonas del archipiélago.

Suharto fue el Pinochet de Asia, el dictador aupado por Estados Unidos con la misión de aplicar a sangre y fuego la doctrina económica ultraliberal de la Escuela de Chicago. De acuerdo con analistas, su familia amasó hasta cuatrocientos millones de dólares del erario público; sin embargo sus abogados pudieron evitar el juicio debido a su avanzada edad y su delicado estado de salud.

A pesar de esta trayectoria, veamos lo que dijo la prensa el día de su muerte. Un teletipo de la agencia AP se iniciaba así:

Los líderes de Asia y Oceanía recordaron las cualidades del ex dictador indonesio Suharto, y lo elogiaron el domingo, horas después de su fallecimiento, por modernizar su país y promover la unidad regional pese a sus actos “controversiales” en materia de derechos humanos.

El diario venezolano El Universal comenzaba así su noticia y no citaba en ningún momento ni el millón de opositores asesinados ni el genocidio de Timor:

Indonesios de toda condición social y económica lloraban la muerte del ex presidente Suharto

El Mercurio de Chile afirma:

Gobernó durante tres décadas en una “democracia vigilada” que permitió un progreso económico notable gracias a la privatización de los recursos naturales, el apoyo a las multinacionales y el respaldo de las potencias occidentales. Así, el general de sonrisa constante pasó a ser llamado “Bapak Pembangunan” (“Padre desarrollo”).

Efe subtítulo con la diplomática expresión: “dirigió con mano de hierro Indonesia durante treinta años”.

El golpe de Estado lo explican así:

aparta a Sukarno del poder y, en 1967, la Asamblea Nacional le nombra presidente de la nación y da comienzo la era del Nuevo Orden: estabilidad, crecimiento, desarrollo y orden.

La agencia tiene el cinismo de llamar a la dictadura “democracia vigilada” y al dictador “general de sonrisa constante, voz clara y fuerte, y de hablar pausado”:

La ‘democracia vigilada’ permite un progreso económico notable y el general de sonrisa constante, voz clara y fuerte, y de hablar pausado, pasa a convertirse entre su pueblo en Bapak Pembangunan (Padre desarrollo).

Y cuando debe dimitir, acusado de corrupción, después de una dictadura de treinta años lo presentan como un acto de generosidad: “anuncia su dimisión por el bien de la nación”.

La invasión de Timor y el asesinato de la tercera parte de la población es un detalle que olvida la agencia Efe en la biografía de Suharto.

Incluso la web de Telesur arrastrada por la línea informativa de las grandes agencias afirma que “relegó al presidente Sukarno, a quien sucedió en 1966” y que “en 1975 ordenó la invasión de Timor Este, en un marco de represiones violentas que provocaron la intervención de una fuerza de paz enviada por las Naciones Unidas, por las cuales fue acusado de genocidio”. Denominan con el eufemismo “marco de represiones” al asesinato de un tercio de la población.

La cobertura sobre la muerte de Suharto fue un ejemplo claro de desinformación destinada a olvidar la historia de un país y lograr la impunidad en la memoria de las audiencias. Suharto no logró sólo evitar la justicia de los tribunales, los medios de comunicación también le ofrecieron la impunidad a los ojos de la opinión pública.

## Ruanda

Probablemente África es la región donde menos contextos y antecedentes se ofrecen para que los lectores comprendan los conflictos de esa región. El País Semanal del 8 de abril publica un amplísimo reportaje sobre madres de Ruanda que fueron violadas durante la guerra de 2004. El principio no tiene desperdicio:

El genocidio de Ruanda fue como un tornado o un tsunami. Un tsunami de sangre. Vino y se fue, como un ciego arrebatado de la naturaleza. Empezó a principios de abril de 1994, murieron 800.000 personas y, a mediados de julio, se acabó.

Observando ese texto como ejemplo de la cobertura informativa de África se aprecia que asesinan a casi un millón de personas y nadie tiene ninguna culpa, ni señores de la guerra, ni quienes vendieron las armas, ni los medios que azuzaron el conflicto, ni las potencias que querían controlar los diamantes y minerales de la región. Fue un tsunami, una maldición de la naturaleza que mañana podría producirse en Castellón, por ejemplo.

## Kosovo

Los orígenes de las guerras de los Balcanes han sido obviados en los medios de comunicación. Nadie parece querer recordar que la OTAN bombardeó un país soberano, Yugoslavia, en lo que fue denominada la guerra de Kosovo. De esa forma el diario Público, el 8 de diciembre de 2007, se limita a afirmar que Kosovo “quedó bajo protección de Naciones Unidas y de la OTAN desde 1999, tras la expulsión del Ejército serbio, en virtud de la resolución 1244” y que “cerca de 100.000 serbios huyeron de la zona durante la guerra civil de la ex Yugoslavia a finales de la década de los 90”.

Sin embargo, lo más impresionante de este conflicto es que, a pesar de que el ideario que justificó la invasión fue la existencia de una limpieza étnica o un enfrentamiento entre serbios y albanokosovares, nadie ahora informa qué ha pasado con esa convivencia que las bombas de la OTAN fueron a conseguir.

Ningún medio se ha ido a buscar la versión de los cientos de miles de serbios que residían en Kosovo y huyeron y están refugiados en Serbia. No informan de la persecución en la que viven las minorías romaníes, turcas o rumanas. Y todo eso en las narices de las tropas de “pacificación” de la ONU y la OTAN. Para conocer eso se necesita ir a lugares como Mondialisation.ca, el sitio web del Centro Canadiense de Investigación sobre la Globalización, no nos lo dirán los medios.

Para conocer la realidad de Kosovo tras los bombardeos de la OTAN hace falta acceder a un documental como el de Michel Collon y Vanesa Stojilkovic<sup>64</sup>, una pareja de periodistas belgas independientes que viajan por su cuenta a la región el año 2000 para escuchar y recoger los testimonios de unos habitantes a los que ningún medio de comunicación ha querido darles la voz ni escucharles. El documental “Los condenados de Kosovo” no fue emitido por ninguna televisión comercial, sólo lo hizo el canal multinacional Telesur. En él, serbios, turcos, gitanos, musulmanes, egipcios, gorans y toda una lista de grupos nacionales y étnicos minoritarios dan fe de la persecución y limpieza étnica que están viviendo hoy en Kosovo. Sólo así podremos conocer hechos que nunca se cuentan en los medios como la desaparición de 1.200 serbios a manos de la UCK, delante de 45.000 soldados internacionales que no han encontrado ni a uno solo de estos desaparecidos. O el asesinato de tres mil gitanos tras la ocupación y que fueron contabilizados como musulmanes debido a sus apellidos. La limpieza étnica en Kosovo tras la ocupación de la OTAN ha sido atroz, sólo los egipcios pasaron de ser cien mil a treinta y cinco mil que ahora viven en ghettos. En el trabajo de Collon y Stojilkovic, escuchamos a los portavoces de todas esas minorías explicar cómo fueron respetados en la antigua Yugoslavia, y cómo la retirada del ejército y la policía serbia abrió la veda para ser perseguidos por albaneses llegados del exterior. El actor Lajos Balog relata como, tras los bombardeos, al intentar ir al Teatro Popular de Pristina encontró un cartel en la puerta donde decía “Se prohíbe la entrada a actores serbios”. En la fachada seguía el antiguo nombre del teatro en las dos lenguas, serbio y albanés, del mismo modo que convivían antes de la llegada de la OTAN. Los medios no nos explican lo que ha sucedido con los niños y sus colegios, hace falta este docu-

mental silenciado para escuchar a Miodrag Mikaric, director de una escuela de niños serbios en Kosovo. Él nos relata cómo los maestros y niños serbios debieron irse a una casa ante la falta de una escuela, no disponen de recursos y los niños deben hacer turnos porque no caben todos en la habitación acondicionada como aula. Mikaric afirma rotundamente que la versión difundida por los medios occidentales de que antes de la guerra, los serbios habían prohibido las clases en albanés eran mentira: “es triste que eso se propague en Occidente. Desde 1945 los albaneses estudiaban su lengua materna. Está documentado en los registros de los colegios que están redactados en albanés para los albaneses. Los alumnos albaneses tenían dos horas a la semana de lengua serbia y los alumnos serbios, dos horas semanales en lengua albanesa”. Ahora los albaneses han cambiado el programa y expulsado de los colegios a los niños serbios.

Todo ello es confirmado por una portavoz de una organización humanitaria, ella reconoce que ahora los serbios no pueden desplazarse por las carreteras principales ni salir de sus ghettos, que les es imposible acudir al hospital de Priscina aunque sea el más cercano a sus comunidades. Los medios que denunciaban la limpieza étnica que justificaría los bombardeos y la invasión de Kosovo ya no están allí para difundir la nueva “convivencia” creada bajo la ocupación militar de la OTAN.

El analista Neil Clark ha recordado en enero de 2008 que mientras la atención masiva de los medios se focalizaba en las hostilidades de baja intensidad de tipo “ojo por ojo y diente por diente” entre las fuerzas armadas yugoslavas y el UCK en 1998 y 1999, apenas mencionaron la “Operación Tormenta” -en la que se estima que unos 200.000 serbios fueron expulsados de Croacia gracias al apoyo logístico y técnico de los EE.UU.

Tampoco hubo ninguna publicidad sobre algunas masacres como la matanza de 49 serbios en el pueblo de Kravice, no lejos de Srebrenica, el día de la Navidad ortodoxa de 1993. Recientemente, esta ciudad organizó una ceremonia de conmemoración del 15º aniversario de esta tragedia: ni un solo miembro de la “comunidad internacional” estuvo presente.

(...) Por un lado se da mucha importancia a los malos tratos inflingidos por las fuerzas yugoslavas a los albaneses de Kosovo en 1998 y 1999. Por el otro, se evita hablar sobre la campaña de intimidación del UCK que condujo al éxodo de, según las estimaciones, unos 200.000 serbios, gitanos, bosnios, judíos y otras minorías de la zona tras la intervención de la “comunidad internacional”<sup>65</sup>.

Neil Clark también recoge el informe del Grupo Pro-Derechos de las Minorías en relación al Kosovo “liberado”, un documento silenciado en los medios:

“En ningún otro lugar de Europa hay tanta segregación como en Kosovo... En ningún otro lugar existen tantas ciudades y pueblos “étnicamente puros” diseminados en una zona tan pequeña. En ningún lugar reina semejante nivel de temor por parte de tantas minorías de verse hostigadas simplemente por ser quienes son. Mientras siguen las discusiones sobre el futuro estatuto, los serbios y las otras minorías, que sufren la expulsión de sus hogares, las discriminaciones y las restricciones de hablar su propia lengua, temen que el modelo de violencia que han soportado durante tanto tiempo se convierta en ley en el nuevo Kosovo”.

## Penas de muerte

La relativización y la frivolidad no se limita a las guerras, se puede observar incluso en el tratamiento de la pena de muerte. El 15 de agosto de 2007 la BBC informa que el Departamento de Justicia de Estados Unidos estudia ejecutar a los condenados a muerte más rápido. El modo eufemístico que utilizan en la redacción de la noticia es “acortar el tiempo que pasan los presos en el llamado corredor de la muerte”, o sea que los matarán antes. Es como si dijéramos que la resistencia iraquí está ayudando también en “acortar el tiempo que muchos soldados estadounidenses pasan en Iraq”.

Ni los niños se libran de la trivialización de la pena de muerte, el 20 de junio de 2007 se podía encontrar, bajo el epígrafe “¿Sabías qué?”,

65 Clark, Neil. *It's time to end Serb-bashing*. The Guardian. 14-01-2008. Disponible en español en [www.rebellion.org](http://www.rebellion.org) 8-2-2008

esta curiosidad en la página web del canal de televisión infantil Discovery Chanel: “¿Sabías que la silla eléctrica fue originalmente inventada por un dentista norteamericano?” Al parecer lo consideraron una información muy pedagógica para los niños.

## Un ejemplo divertido

Otras veces los medios banalizan violencias que no son necesariamente procedentes de guerras o penas de muerte. Puede parecer violencia intrascendente o anecdótica, pero la complacencia con la que es tratada supone un ejemplo preocupante y puede ayudar a que la sociedad no sancione moralmente esa agresividad.

En la sección de Deportes del informativo del 10 de septiembre de 2007 de Tele5, en tono divertido y simpático, recogen las imágenes de cómo un enviado de televisión es burlado y humillado por hinchas de rugby, le ponen cuernos mientras envía la crónica, le empujan y al final le tiran al suelo y le patean, todo ante las cámaras de sus compañeros. La noticia termina diciendo que así los aficionados hicieron honor al nombre de su equipo, “Los Broncos”.

## CAPÍTULO XII

### COMIENZA EL ESPECTÁCULO

La violencia también se promueve mediante los sesgos informativos y la tendencia a explotar el espectáculo y el sensacionalismo. Los medios favorecen la agresividad de otras muchas formas además de las que hemos señalado que son, digamos, las premeditadas o directas. Por ejemplo mediante el abuso, en especial las televisiones, de la espectacularidad y las imágenes impactantes. Ya Roland Schatz, del observatorio Media Tenor criticaba en 2002 que en Estados Unidos “las imágenes y descripciones de la violencia eclipsaron el debate o el análisis sobre los fundamentos del conflicto palestino o la compleja participación norteamericana”. Recuerdo como anécdota estando trabajando en Caracas en el canal Telesur, cómo los productores extranjeros que asesoraban al equipo de informativos no dudaron en recomendar que se incluyeran como imágenes más acertadas para un reportaje de Hamas, las de unos niños de pocos años vestidos ya con uniformes de milicianos y cinta de este grupo político en

la cabeza. Se trataba de la imagen impactante, pero que en nada ayudaba a comprender el ideario o las propuestas de este grupo palestino, en todo caso, sólo colaboraría en estigmatizarlo a ojos de la audiencia occidental.

## Sesgos informativos

Entendemos por sesgo informativo el mecanismo de informar de forma intencionalmente desequilibrada ocultando una posición ideológica concreta en detrimento de una información plural y rigurosa.

El sesgo puede estar sutilmente incorporado en la redacción. En el siguiente caso, para legitimar un determinado armamento. En la versión digital del diario El Mundo del 26 de enero de 2007 se informa sobre la prueba de una nueva arma estadounidense. Según parece, emite rayos que producen una intolerable sensación de calor en la piel y, afirma la noticia, “que podría ser usada para repeler enemigos o dispersar multitudes violentas”. Este último comentario posee el sesgo de dar por hecho que se va a utilizar contra violentos con lo que presenta al arma como beneficiosa, pero es evidente que podrá ser utilizada contra violentos y contra no violentos.

Veamos un ejemplo de violencia presentada de forma eufemística. Se trata de un reportaje del diario El Mundo del 9 de enero de 2007 titulado “Los excesos de la cruzada pro vida”, sobre los grupos antiabortistas. Cuando se lee íntegramente el texto descubrimos que los que denominan “excesos” en el titular son ataques a clínicas, amenazas de muerte a médicos y también asesinatos promovidos por los grupos antiabortistas estadounidenses. Se contabilizan desde 1977, en EEUU y Canadá, siete homicidios, 17 intentos de asesinato, tres secuestros, 41 atentados con bomba, 1.213 incidentes vandálicos y 100 ataques con ácido. Y para más inri el periódico les sigue denominando “pro vida”, sin comillas en el titular.

Así comienza la presentadora en los informativos de TVE del 18 de agosto una noticia sobre las maniobras militares de Rusia de esos días: “Vuelve la Guerra Fría. Rusia ha iniciado maniobras militares”. Sin embargo, no hicieron referencia a la guerra fría cuando se instalaron

bases norteamericanas en Bulgaria y Rumania, con cinco mil soldados estacionados; cuando la OTAN avanza sus unidades militares hacia las fronteras rusas, o cuando Estados Unidos decidió instalar en Polonia y Chequia —países absorbidos para la OTAN— su escudo antimisiles (que no es precisamente un escudo porque son 10 silos de lanzamiento de cohetes en Polonia y un radar en la República Checa) mirando hacia Rusia. Parece que sí vuelve la guerra fría, pero en la forma de informar, echando siempre la culpa al otro.

En diciembre de 2001 se produjo una horrible matanza en la prisión de Mazar-I-Sharif, en el norte de Afganistán, allí fueron masacrados 600 presos a manos de los grupos armados afganos leales a Estados Unidos, la Alianza del Norte, ayudados por los bombardeos de las fuerzas ocupantes. Meses después, en agosto del año siguiente, el *Washington Post* seguía hablando de “supuestas” muertes. El veterano y honesto periodista británico Robert Fisk denunció el comportamiento de los medios:

Los periodistas televisivos, en su mayoría, han tenido un comportamiento vergonzoso al haber mostrado tan poco interés por estos crímenes horribles. Estuvieron simpatizando con la Alianza del Norte y conversando con las tropas norteamericanas y, en sus reportajes, apenas mencionaron estos crímenes de guerra cometidos sobre prisioneros. ¿Adónde habrá ido a parar nuestro sentido de la moralidad desde el 11 de septiembre?

Tal y como vimos en los capítulos anteriores sobre la complicidad de los medios con la dictadura chilena, de nuevo encontramos a medios de comunicación que, con su silencio, se convierten en cómplices de crímenes de guerra. Ojalá dentro de unos años, tal y como sucedió en el caso chileno, haya instituciones que sancionen ese comportamiento en casos como el de la prisión de Mazar-I-Sharif.

## Doble rasero

Probablemente los casos más abundantes que podemos encontrar en las estrategias informativas sean los dobles raseros según se trate de amigos o enemigos, socios o competencia. Ignacio Ramonet nos recuerda un caso histórico de cobertura informativa en 1989 de dos

acontecimientos mundiales que coinciden en el tiempo: la revuelta que provocó la caída de Ceaucescu en Rumanía y la invasión estadounidense de Panamá.

Mientras el mundo entero está entretenido viendo los hechos de Rumanía, EEUU, utilizando lo que se llama un 'efecto biombo', interviene en Panamá y sabe que, en realidad, aparte de los países hispanoamericanos, en el resto del mundo el efecto mediático será secundario.

Prácticamente no hay imágenes de lo que ocurrió en Panamá<sup>66</sup>, y la versión estadounidense muestra al presidente Noriega como traficante de drogas, causante de todos los acontecimientos. Hoy en día sabemos que si los conflictos de Rumanía y Panamá hubiera que medirlos por el número de víctimas, los resultados serían los siguientes: en Rumanía los muertos no llegaron a 1.000 mientras que en Panamá resultaron más de 4.000. Sin embargo, la cobertura mediática de Rumania fue infinitivamente más importante en número de horas de televisión<sup>67</sup>.

Pero la manipulación mediática fue mucho mayor porque el detonante de los disturbios de Rumanía que llevaron al derrocamiento de Ceaucescu fue una de las más eficaces mentiras servidas al mundo, la del descubrimiento de las fosas comunes en Timisoara. Las televisiones mostraron fosas que contenían, a juzgar por las imágenes, centenares de cadáveres de personas a la que el régimen de Ceaucescu había torturado antes de morir. Muchas de las informaciones especulaban con la posibilidad de que fueran el resultado de enfrentamientos de los ciudadanos con la policía, de choques armados. El mundo se conmovió, y las protestas, la exigencia de responsabilidades, dieron la vuelta al planeta.

Las noticias creadas en Occidente llegaron también a Rumania: la población rumana llegó a creer que en Timisoara se había producido una matanza de dimensiones inimaginables en Europa. Meses después, cuando los objetivos políticos de la manipulación ya se habían conseguido, investigadores independientes comprobaron que en Timisoara no se había producido ninguna matanza, y que las imágenes

66 Estados Unidos incluso asesinó al fotógrafo español Juantxo Rodríguez. Un soldado norteamericano le disparó cuando se disponía a hacer una instantánea en el popular barrio de Los Chorrillos.

67 Ramonet, Ignacio. *La tiranía de la comunicación*. Debate. Madrid. 1998.

mostradas eran las de personas desenterradas, muertas en accidentes, cuyos cuerpos mostraban las heridas de las autopsias que les habían practicado<sup>68</sup>.

Sin duda el conflicto arabe-israelí es el que más sufre el fenómeno del doble rasero, ya lo vimos anteriormente. Noam Chomsky ha señalado la diferente trascendencia mediática del asesinato de un minusválido norteamericano en el secuestro por un comando palestino del transatlántico Achille Lauro (octubre 1985) que entró en los anales del terrorismo, frente a la muerte, acribillado a balazos de un minusválido palestino, cuando huía en su silla de ruedas con una bandera blanca en Yenín en el 2001, condenada al silencio<sup>69</sup>.

Por ejemplo, la edición digital del diario El Mundo del 10 de junio de 2006 titulaba "Hamás rompe la tregua y reivindica el lanzamiento de cohetes contra Israel". Cuando vamos al texto comprobamos que es la respuesta "al ataque naval del Ejército israelí que ayer acabó con la vida de siete civiles palestinos". En conclusión, Israel mata siete civiles, responde Hamás con siete cohetes que no provocan ni muertos ni heridos y quien ha roto la tregua, los que originan violencia, son los palestinos.

Apenas veinte días después, el 30 de junio, El País se ocupa de la crisis entre Israel y Palestina tras la captura de un soldado israelí. Mientras el ejército hebreo bombardea Gaza, por la parte de Israel se recoge esta declaración de la madre de un joven muerto a manos de milicianos palestinos:

Querido Eliyahu, recuerdo que eras bueno, espiritualmente fuerte. Siempre nos aconsejabas no juzgar a los demás en función del aspecto físico o de estereotipos. Has subido tormentosamente al cielo como Eliyahu el profeta.

Y por la parte Palestina, estos comentarios de Abu Ahmed, líder del brazo militar de Hamás en Yabalia (norte de Gaza):

---

68 Polo, Higinio. *Mentiras para antes (y después) de una guerra*. Rebelión 7-1-2003

69 Chomsky, Noam. *Piratas y emperadores. Terrorismo internacional en el mundo de hoy*. Ediciones B. Barcelona. Junio 2003

Estamos bien preparados. No vamos a esperarlos en la ciudad. Vamos a ir a por ellos antes de que lleguen a nuestras casas (...) tenemos armas nuevas que hemos desarrollado y que no habíamos empleado antes. Será la primera vez que las usamos. También utilizaremos nuevas tácticas. Los milicianos les van a atacar donde no esperan.

Es para que los lectores sepan quiénes son los buenos y quiénes los malos.

El lenguaje utilizado también deja en evidencia el doble rasero. Un breve de El País del 16 de octubre de 2007 sobre unas negociaciones entre Hezbolláh e Israel termina señalando “el canje de soldados israelíes secuestrados por presos de Hizbolá”. Obsérvese que Hezbolláh “secuestra” (delito penal), pero el ejército israelí “apresa” (acción policial legal).

El doble rasero de los medios se revela al máximo en el patriotismo que muestra el medio cuando su país está implicado de alguna manera en el conflicto. El 18 de diciembre de 2006 en la televisión española Tele 5 aparecen imágenes que muestran a la resistencia afgana fabricando bombas caseras. La locutora habla de “la capacidad de hacer daño” de esos grupos armados. La audiencia no habrá percibido ninguna intencionalidad especial, pero pensemos por un momento si la periodista hubiese utilizado la expresión “hacer daño” en el caso de que se hubiese visto una fábrica de armas española. Es muy probable que hubiesen detallado los puestos de trabajo o el aporte de ese armamento a las “operaciones de paz”, de manera que las únicas armas que “hacen daño” son las de los otros. No existe neutralidad ni imparcialidad en la información.

La lógica estigmatización por parte de los medios del histórico muro de Berlín que dividía la Alemania capitalista de la socialista por parte de los medios no deja de resultar cínica cuando se compara con la complacencia u olvido de los muros que existen hoy en el mundo. Muros que siguen provocando muerte y dolor, incluso mayor que el de Berlín. Se trata del muro en la frontera entre Estados Unidos y México, la valla instalada por el gobierno español en las ciudades de Ceuta y Melilla o el muro construido por Israel en Jerusalén. En esa

línea, el 9 de marzo de 2007 era noticia el derribo del muro que dividía la ciudad de Nicosia (Chipre) entre el sur griego y el norte turco. El diario El Mundo y la cadena Ser afirmaban que se trataba de “la última capital dividida que existía en el mundo con un muro de este tipo”. Se les olvidaba nada menos que el muro de Jerusalén, una ciudad y un conflicto que está todos los días de actualidad, pero que parecen no querer recordar cuando se trata de muros.

El doble rasero se puede comprobar en cómo valoran los medios el desarrollo de las campañas electorales. En septiembre de 2007 se celebraron elecciones presidenciales en Guatemala. Medios y autoridades se precipitaron en destacar de forma compulsiva cómo se desarrollaron. El corresponsal de El País recogía el 12 de septiembre las declaraciones del responsable de la misión de observadores de la UE, Wolfgang Kreissl-Dorfler:

La Unión Europea felicita al pueblo de Guatemala por unas elecciones marcadas por la alta participación y la manera pacífica y ordenada en que los ciudadanos acudieron a las urnas.

Y añadía que los comicios son un «ejemplo magnífico» para toda Latinoamérica, según el diario. La agencia AFP también se hacía eco: «Estoy positivamente sorprendido con este proceso tan excelente en Guatemala». En términos similares lo recogía la agencia Prensa Latina:

Destacó Kreissl-Dorfler que la jornada del 9 de septiembre se desarrolló en un ambiente de calma y fiesta cívica, sólo empañada tras el cierre de las urnas por algunos incidentes localizados en los departamentos de Santa Rosa, Jutiapa y Alta Verapaz.

En cuanto a la asistencia, en el diario El País se destaca la “masiva participación en las urnas, que superó en más de medio millón de votantes a la registrada hace cuatro años”. Por su parte, el portavoz de la UE señaló la «amplia participación de mujeres y jóvenes» en los comicios, lo que consideró «una muestra de que quieren participar en el desarrollo democrático del país».

Veamos ahora la realidad de aquellas elecciones consideradas “un ejemplo magnífico”. En la campaña fueron asesinadas 46 personas, entre candidatos, militantes y familiares de políticos. Eso sin contar los 2.857 asesinatos en el primer semestre de 2007, en su mayoría con

armas de fuego, según datos oficiales. Se ha dado además la circunstancia de que casi todos los asesinatos han sido contra candidatos de la izquierda. La última semana preelectoral acribillaban a balazos a dos aspirantes del partido Encuentro por Guatemala (EG), el partido de Rigoberta Menchú. El viernes anterior a la cita electoral un grupo de desconocidos también asesinaba a balazos al hijo del general retirado Morris de León, ex vocero del ejército de Guatemala y activista de la izquierdista Alianza Nueva Misión (ANN). Gustavo de León fue encontrado muerto con varios impactos de bala en la cabeza y tórax en la periferia norte de la capital, después de que supuestamente fuera secuestrado por un comando armado.

El director del Centro de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala, Nery Rodenas, sostuvo en conversación con el diario progresista mexicano La Jornada que cuenta con datos alarmantes, y que “de enero a la fecha hemos registrado 68 atentados contra activistas políticos, de los cuales 46 han resultado en asesinatos”. Denunció que “de las investigaciones oficiales no se ha conocido mayor cosa, están estancadas, pero presumimos que en muchos de esos asesinatos pueden estar involucrados los intereses del narcotráfico y el crimen organizado”. En cuanto a los resultados, el sistema electoral y judicial permitió que el ex dictador Efraín Ríos Montt pueda lograr inmunidad legislativa al ser elegido diputado y burlar el pedido de extradición a España y los procesos que tiene abiertos por crímenes contra la humanidad.

La Unión Europea también celebra que, por primera vez en la historia del país, una mujer maya, Rigoberta Menchú, participara como candidata a la presidencia, aunque sólo sea para lograr un tres por ciento de votos en un país donde más de la mitad de la población es indígena. Pero esa es la situación que Europa y sus medios consideran ejemplar, que los indígenas se presenten y saquen el tres por ciento; no que ganen como en Bolivia, eso ya no resulta «ejemplar» para el continente.

Los medios que se felicitaron por la participación no explicaron que la abstención se situó en el 42,08%, mientras que la tasa de voto que llamaron “masiva” y “amplia” fue el 57,92 por ciento. Además, de los que fueron a las urnas el 3,52% lo hizo en blanco y otro 5,40% nulo.

En conclusión, la mitad no votan, matan a medio centenar de políticos en la campaña, un dictador logra la impunidad para sus delitos de genocidio y los candidatos indígenas se presentan y sólo consiguen el tres por ciento. O sea, un “ejemplo magnífico” para América.

La Cumbre de Jefes de Estado de África y de la Unión Europea que se celebró en Lisboa a primeros de diciembre de 2007 nos ofreció en bandeja un claro ejemplo de doble rasero. Durante muchos años, Muammar el Gaddafi, presidente de Libia, era una auténtica bestia negra para Occidente y sus medios de comunicación. Le tildaban de dictador que no respetaba los derechos humanos, un loco excéntrico y peligroso que no atendía los requerimientos de la comunidad internacional. La CIA tenía un plan para asesinarle, Libia sufrió un ataque con misiles estadounidenses y el país estaba sancionado económicamente. La cobertura, por ejemplo de El País el 8 de diciembre, de la citada cumbre nos permitió comprobar cómo cambia la vara de medir según los tiempos. Con foto, pie y llamada en portada y página dos completa, el diario nos da una lección de satanización del nuevo diablo y rehabilitación del viejo. El primero es Robert Mugabe, presidente de Zimbabwe, y el segundo, el citado Gadafi.

“Europa recibe con desdén al dictador Mugabe”, señala el título del pie de foto de portada. “La presencia del dictador Robert Mugabe”, escriben a continuación. En el texto continúan con “octogenario dictador en la ex colonia británica”, se refieren a “leerle la cartilla a Mugabe” y termina con que la cumbre “no debe ser secuestrada por el dictador de Zimbabwe”. Sin embargo, a la hora de dirigirse a Gadafi encontramos un pie de foto que reza “El presidente libio, Myanmar el Gadafi, en la Universidad de Lisboa”. En la información de apoyo leemos “la estrella del día fue el líder libio Muammar el Gadafi”, o sencillamente “según Gadafi”. Del mismo modo, en el informativo de Antena3 TV de la noche del 8 de diciembre hablan del “dictador Mugabe y el pro-occidental Gadafi”, como si esos términos fueran incompatibles.

Nos preguntamos ¿acaso Gadafi ahora es más democrático que hace veinte o treinta años?, ¿respeto los derechos humanos más que Mugabe?, ¿era democrático el presidente de Zimbabwe en 1980 cuando llegó a al poder y no se hablaba de él?

Gadafi es ahora igual de democrático o no democrático y los derechos humanos en su país se respetan o se violan del mismo modo que en 1969 cuando llegó al poder, simplemente ya no apoya a movimientos revolucionarios árabes y ha demostrado su servilismo a Estados Unidos y a Occidente. Y, sobre todo, ha firmado contratos de negocios por diez mil millones de dólares con Francia y eso sí que le convierte en buen presidente africano. Sin embargo Mugabe, con la misma democracia y derechos humanos que no molestó antes a la comunidad internacional, en 1998 impulsó una reforma agraria para corregir el hecho de que una minoría blanca acaparase la mayoría de las tierras cultivables del país. Entonces se convirtió para Occidente en dictador y violador de derechos humanos y comenzó el bloqueo económico de Estados Unidos y la Unión Europea. Por supuesto, de nada le sirvió lograr el 56,2% de los votos en las elecciones de 2002.

Gadafi y Mugabe, y la forma en que son presentados hoy en los medios de comunicación, representan un claro ejemplo de doble rasero y de lo que nuestra prensa y nuestros gobernantes entienden por democracia y derechos humanos: sumisión y dinero.

### Premiar la violencia

La tendencia al espectáculo que domina los medios, en especial a los audiovisuales, favorece que el sujeto que desea promover una información, es decir, el que sólo quiere recurrir a su legítimo derecho a expresarse, llegue a la conclusión que mediante la violencia tiene más posibilidades de acceder a ese derecho.

De esta forma, una manifestación en Cuba con motivo del 1 de mayo a la que asisten 1.300.000 cubanos no es noticia, pero un atentado con un muerto sí lo sería. Desde el punto de vista de la obligación de los medios de responder al derecho a la información y a la libertad de expresión, ese silenciamiento supone impedir el derecho de los ciudadanos del mundo a conocer esa noticia y también negar la expresión de la voluntad de 1.300.000 personas que, manifestándose, estaban ejerciendo un derecho a expresarse que se ha visto neu-

tralizado por el silencio de los medios. Si en lugar de optar por esa manifestación pacífica, se tratase de una acción violenta, en Cuba o en cualquier lugar, hubiera tenido mucha más cobertura. Sucede en Euskadi, una manifestación independentista promovida por Batasuna de cincuenta mil personas es silenciada con el objetivo de desautORIZAR a quien se supone no condena la violencia. Y si ETA pone una bomba se le da toda la cobertura. Es decir, se premia informativamente el espectáculo de la violencia y se silencia el de la manifestación pacífica cuando no interesa. Eso, sin duda, promueve la violencia.

Lo ha dicho Arundhati Roy:

Siempre que, en cualquier lugar del mundo, gobiernos y medios de comunicación derrochan su tiempos, sus cuidados, su dinero, sus servicios e inteligencia y su espacio para tratar temas tan complejos como la guerra y el terrorismo, el mensaje que acaban transmitiendo es preocupantemente peligroso: si se quiere airear un agravio público y conseguir que sea remediado, la violencia es más efectiva que la resistencia pasiva<sup>70</sup>

Quiero recordar unas palabras del subcomandante Marcos, del EZLN, dirigidas a los periodistas nacionales e internacionales el 23 de febrero de 1994:

¿Por qué es necesario matar y morir para ustedes, y que a través de ustedes, todo el mundo, escuche a Ramona —que está aquí— decir cosas tan terribles como que las mujeres indígenas quieren vivir, quieren estudiar, quieren hospitales, quieren medicinas, quieren escuelas, quieren alimento, quieren respeto, quieren justicia, quieren dignidad?

(...) ¿Por qué es necesario matar o morir para que pueda venir Ramona y puedan ustedes poner atención a lo que ella dice? ¿Por qué es necesario que Laura, Ana María, Irma, Elisa, Silvia y tantas mujeres indígenas hayan tenido que agarrar un arma, hacerse soldados, en lugar de hacerse doctoras, licenciadas, ingenieros, maestras?<sup>71</sup>

---

70 Roy, Arundhati. *Retórica bélica*. Anagrama. Madrid. 2005

71 EZLN. *Documentos y comunicados*. Ediciones Era. México 1995.

En nuestros medios de comunicación, una manifestación de miles de trabajadores sólo existe si hay enfrentamientos contra la policía, si no, se silencia. Es más, al final la noticia es el hecho violento, no los elementos contextuales que explican la violencia, las razones que generan el conflicto, las posiciones y propuestas de ambas partes o las vías de solución que plantean los mediadores. Todos recordamos las batallas campales entre agricultores de Corea del Sur y policías en una de las reuniones de la Organización Mundial de Comercio (OMC), pero pocos se pudieron enterar de cuáles eran los problemas de esos agricultores y que relación tenían esos problemas con la OMC.

La obsesión por el sensacionalismo y lograr ofrecer una noticia aunque no la haya puede llegar a situaciones como lo que publicó el 21 de noviembre el diario Ideal de Granada en una amplia cobertura fotográfica de lo que titula "protesta antisistema por el 20-N". Entre las numerosas fotografías aparece una donde se aprecia una sede del Partido Popular apedreada. Pero se trataba de una sede que lleva así desde el comienzo de la guerra de Iraq, hacía cuatro años, nada tenía que ver con las movilizaciones del 20-N. El periodista o el fotógrafo necesitaban imágenes como fueran para convencer de la violencia de la "protesta antisistema".

En Nepal existía una cruel dictadura monárquica y un grupo armado que ha comenzado ya el proceso de reinserción e incorporación al gobierno. El mes de abril de 2006 el grupo armado estableció una tregua para que el pueblo se movilizase y fuese el protagonista de las reivindicaciones, se manifestaron miles de personas, se detuvo a dos millares de ciudadanos, se convocó una huelga general indefinida. Sólo después de varias semanas empezaron a prestarle atención los grandes medios. Si la guerrilla maoísta hubiera puesto una bomba en la capital con media docena de muertos hubieran conseguido más protagonismo informativo que con todo ese titánico esfuerzo de movilización ciudadana.

La opción, en mi opinión, no puede ser la planteada por parte de algunos gobiernos que era silenciar las acciones armadas como modo de pretender neutralizar el efecto supuestamente publicitario de quienes las realizaban. Era un criterio que fue utilizado por el gobierno británi-

co con los atentados del IRA. No se puede ignorar el derecho del ciudadano a ser informado sobre un atentado. No estamos proponiendo que no se informe, denunciamos que se silencia la movilización pacífica o, en el mejor de los casos, no se explica ni contextualiza que viene a ser lo mismo. Con ese silenciamiento, el espacio mediático sólo queda para el violento, y además sin explicar tampoco su reivindicación.

### **CAPÍTULO XIII**

#### ¿NEUTRALES?

Es falso que los medios de comunicación se distancien de los intereses en conflicto y se dediquen a informar de las guerras de forma neutral. Basta con recordar cómo se desarrolló la rueda de prensa de la Casa Blanca cuando se hizo pública la captura de Sadam Hussein en Iraq. Tras dar la noticia el portavoz gubernamental, los corresponsales rompieron en aplausos y gritos de alegría, lo que nos puede hacer una idea del distanciamiento político que pueden tener del gobierno estadounidense cuando informen de la guerra en Iraq. También vale la pena señalar la anécdota protagonizada el año 2001 por el presentador estrella de la cadena de noticias norteamericana Fox News, Geraldo Rivera, cuando fue enviado a Afganistán. Armado con una pistola, afirmó que si se cruzaba con Osama Bin Laden no le iba a hacer ninguna pregunta, sino que le iba a “meter un par de tiros”.

Tras la muerte de un supuesto miembro de la cúpula de Al Qaeda, la periodista de la CNN Margaret Carlson habló de “otra razón para estar alegres”. En el programa *This Week* de la ABC, el presentador Cokie Roberts dijo que “tener que juzgar a Osama Bin Laden en Estados Unidos sería una pesadilla. Con un poco de suerte, lo encontraremos muerto”. Por supuesto, esas personas son libres para tener su propia opinión y estado de ánimo sobre la evolución de Al Qaeda o Bin Laden, pero si se atreven a hacer esos comentarios y esas valoraciones ante millones de telespectadores es porque saben que no se necesita ni se les exige neutralidad, ni imparcialidad, ni objetividad para desarrollar el trabajo en sus medios.

Según un estudio de Columbia Journalism Review, al día siguiente del discurso de Colin Powell en el Consejo de Seguridad de la ONU donde trató de demostrar que Iraq tenía armas de destrucción masiva —algo que posteriormente se demostró falso—, los seis principales diarios de Estados Unidos respaldaron esa posición y opinaron que los argumentos eran irrefutables o dejaban pocas dudas. Ninguno, aparentemente, recurrió al jefe de inspectores de la ONU, Hans Blix, ni a otras fuentes que hubieran podido cuestionar esos argumentos<sup>72</sup>.

Veamos lo que afirmó la reportera Judith Miller, quien realizó la cobertura de las armas de destrucción masiva para The New York Times:

No es mi papel evaluar la información del Gobierno y ser analista independiente de inteligencia, sino transmitir a los lectores del periódico lo que piensa el Gobierno sobre el arsenal de Iraq<sup>73</sup>.

El periodista Colman McCarthy analizó 430 artículos de opinión aparecidos en el Washington Post en junio, julio y agosto de 2001, 420 fueron escritos por gente de derecha o de centro. Sólo diez correspondían a autores que se podrían considerar columnistas de centroizquierda. No es de extrañar por tanto que, tras los atentados del 11-S, un estudio de la organización Fairness and Accuracy in Reporting (FAIR) revelara que cuarenta y cuatro columnas publicadas en el Washington Post y en el New York Times defendían una

---

72 Bustelo, Isabel. *Mentiras para la guerra*. Incluido en el libro Bernabé, Javier (Ed.). *Periodismo preventivo. Otra manera de informar sobre las crisis y los conflictos internacionales*. La Catarata. Madrid. 2007

73 Citado por Bustelo, Isabel. *Mentiras para la guerra*. Incluido en el libro Bernabé, Javier (Ed.). *Periodismo preventivo. Otra manera de informar sobre las crisis y los conflictos internacionales*. La Catarata. Madrid. 2007. Judith Miller se revelaría como un ejemplo emblemático de periodismo de intoxicación a favor de los sectores más belicistas del gobierno estadounidense. Ver *Judith Miller, periodista de desinformación masiva*. Paul Labarique. Red Voltaire. Miller se vería implicada en numerosos escándalos y conspiraciones de las que logró salir indemne.

respuesta militar, mientras que sólo dos sugerían una salida diplomática y respetuosa con las leyes internacionales.<sup>74</sup>

En España no es diferente. El 29 de julio de 2007 era noticia la detención en Madrid de un agente de inteligencia español que filtraba información para el gobierno ruso. El titular y el texto de la noticia de El País de ese día se refería a él como “traidor”: “El ex espía del CNI encarcelado por traidor guardaba la carta con la que se vendió a Rusia”. Sin embargo a lo largo del texto citan en varias ocasiones a “un colaborador ruso del CNI” que desapareció sin dejar rastro o a “ciudadanos rusos que informaban a espías españoles en Rusia”. Esos rusos que vendían información de su país al espionaje español ni son espías ni se vendían, son “ciudadanos” o “colaboradores”.

Las campañas electorales, sobre todo en países extranjeros, dejan muchas veces en evidencia su falsa neutralidad. Veamos algunos ejemplos. Con esta imparcialidad informativa explica El País el 19 de enero de 2008 las dos candidaturas a la presidencia serbia:

En estos comicios se escoge entre dos modelos: una Serbia antieuropea, aislada y víctima de sus fantasmas históricos, y otra moderna y plenamente integrada en Unión Europea.

Algunos analistas muestran sin tapujos su etnocentrismo occidental, lo pudimos comprobar en este artículo de opinión de John Carlin el 30 de diciembre de 2007 en El País sobre líderes sudafricanos:

Jacob Zuma, un polígamo zulú populista que no ha gozado de una educación formal, ha sucedido por mayoría como presidente del Congreso Nacional Africano (ANC) a Thabo Mbeki, un hombre culto, moderno y sofisticado que fácilmente podría haber optado por una vida académica tras el master en economía que obtuvo durante los años sesenta en la Universidad de Sussex, Inglaterra.

Y es que donde esté un master de una universidad británica, “culto, moderno y sofisticado”, que se quite un “zulú populista que no ha gozado de una educación formal”. Por supuesto, la argumentación fue recogida por el editorial del diario que terminó afirmando que si el

---

74 Citado por Danny Schechter en *Las noticias en tiempos de guerra*. Paidós. Barcelona. 2004

zulú “llega a la presidencia del país, puede convertirse en un Chávez africano, que se sume al grupo de países de democracia populista donde crece el recelo hacia Estados Unidos”.

Ni la presunción de inocencia es respetada por los medios. Una información de El País del 16 de octubre de 2007 sobre el juicio a unos islamistas acusados de pretender atentar contra la Audiencia Nacional española parece que tiene clara la culpabilidad de los procesados. Titulan señalando que uno de los acusados “niega hasta su nombre”, al parecer el periodista está más seguro de cuál es el nombre del islamista que él mismo. Su seguridad le lleva a afirmar más adelante que “los acusados que han declarado hasta el momento se han declarado inocentes, aunque los argumentos que han utilizado son poco convincentes”. Si no le han convencido al periodista es que con toda probabilidad son culpables.

Como ejemplo de sesgo veamos lo que escribía el presidente de la Asociación de la Prensa de Madrid, Fernando González Urbaneja, en la revista de este colectivo Cuadernos de Periodistas a modo de introducción en un monográfico sobre Lenguaje periodístico y terrorismo. Afirmaba que en la información sobre el terrorismo “incurrimos en tres errores”. Recogeremos su explicación del segundo de ellos:

El segundo viene a cuento de la sobreexposición de los terroristas, de sus portavoces y de sus fechorías. (...) El seguimiento de las innumerables comparecencias (que no conferencias de prensa) de batasunos y demás ralea es desmedido, excesivo, inmerecido e insuficientemente informativo. No noticias convertidas en acontecimientos que sólo sirven para importancia a los actores, que ven así reforzada su posición, por odiosa que sea<sup>75</sup>.

Es evidente que ninguna neutralidad, distanciamiento ni imparcialidad se puede esperar de quien escribe estas palabras. Pero lo más grave es el intento de querer con ellas marcar los principios y la deontología de la profesión. Denominar *a priori* a los miembros de Bata-

75 González Urbaneja. *Informar de terrorismo*. Cuaderno de Periodistas. Núm. 11. Julio 2007

una como portavoces de terroristas y ralea puede ser válido en un artículo de opinión, pero no en un texto que desee ofrecer lecciones de periodismo. Generalizar como excesiva la presencia en los medios de Batasuna o ETA no es de ningún rigor, puesto que depende del hecho informativo, del medio que estudiemos, el periodo analizado y el ámbito geográfico en que se difunda, si se considera excesiva sin tener en cuenta esas variables es sólo porque no se quiere su presencia en los medios, como lo confirma su tesis posterior cuando afirma que eso refuerza la posición de los armados. Creencia absurda que rompe cualquier principio de ética periodística, puesto que se basa en el burdo planteamiento de que a los que no nos gustan, no debemos darles nunca la palabra porque conseguirán convencer a la gente.

La capacidad de los medios para suplantar a los jueces y lograr inculcar entre los ciudadanos una sentencia de culpabilidad es tan importante que en Estados Unidos, en abril de 2007, con motivo del juicio a José Padilla y otros dos acusados por presuntas actividades de apoyo al terrorismo islámico, “uno de los grandes problemas de la jueza está relacionado con la dificultad de seleccionar miembros del jurado que no hayan tenido conocimiento del caso a través de la prensa y se mantengan imparciales”<sup>76</sup>. Este comentario de un periodista de la BBC es muy elocuente porque confirma el poder negativo de los medios de comunicación, los cuales si pueden crear prejuicios inadecuados en los miembros de un jurado también los crean en el resto de la sociedad. Es decir, se es más neutral y menos contaminado para conocer un conflicto y unas acusaciones si se han evitado los medios de comunicación que si se ha estado sometido a sus informaciones. Así lo piensa un juez, y muchos más también lo pensamos así.

## CAPÍTULO XIV

### A POR EL DISIDENTE

Los medios no solamente toman partido, sino que presionan y sancionan al que no cumple la línea dominante. El 6 de febrero de 2007 el diario británico *The Times* publicaba una entrevista al etarra De Jua-

---

76 Javier Aparisi. *Padilla en el banquillo*. BBC. 17-04-2007

na Chaos desde la cama del hospital donde se encontraba en huelga de hambre. Se ilustraba con una impactante fotografía que dejaba en evidencia su afectado estado de salud y el periodista se dirigía a ETA simplemente como “grupo separatista”. Aquello indignó a la clase mediática española —y por supuesto a la política—. El mismo día, la edición digital del diario El Mundo titulaba “‘The Times’ recibe un aluvión de críticas por la exclusiva de De Juana Chaos”. En la noticia se hacían eco de las protestas enviadas al diario británico por haber llamado a ETA “grupo separatista” y “no banda terrorista”. Aunque el presidente de la Federación de Asociaciones de Periodistas de España (FAPE), Fernando González Urbaneja, defendió que se publicase la entrevista afirmó que “la única objeción que cabe hacer a ‘The Times’ es que caiga en el error extendido en la prensa extranjera de definir a los terroristas de ETA como ‘separatistas vascos’”. “Tenemos que hacer un esfuerzo y más pedagogía para que esto no siga pasando”, señaló<sup>77</sup>. El consenso mediático en España para definir a ETA como “banda terrorista” es absoluto, a pesar de que es un término claramente calificativo. No se tolera que la prensa internacional pueda recurrir a la expresión “separatistas vascos”, la cual no conlleva valoración alguna ni supone negar que sea un grupo terrorista, simplemente no se pronuncia porque entiende que no es función del periodista decir quién es y quién no es terrorista.

En Alemania, algunos profesionales de la prensa y programas de televisión como Ulrich Wickert, del programa Tagesthemn de la cadena ARD, tuvo que pedir disculpas por haber dicho que George W. Bush y Osama Bin Laden tenían la misma “mentalidad”, tras las declaraciones del presidente estadounidense en las que instaba a los nacionales a estar con Estados Unidos o se estarían situando contra ellos<sup>78</sup>.

La cadena norteamericana NBC dejó de contratar los trabajos del periodista freelance Jon Alpert por haber traído imágenes que mostraban el dolor de los civiles iraquíes después de la operación Tormenta del Desierto (Guerra del Golfo de 1990-1991). Nunca se emitieron por supuesto.

77 “The Times’ recibe un aluvión de críticas por la exclusiva de De Juana Chaos. El Mundo. 6-2-2007

78 Citado por Roland Schatz en *Las noticias en tiempos de guerra*. Danny Schecter. Paidós. Barcelona. 2004

El cinismo de los medios puede llegar a considerar propaganda precisamente cuando el discolo se permite el sacrilegio de dotarse también de medios de comunicación. El diario El Mundo del 3 de julio de 2007 titulaba un cable de Efe: “Irán lanza una nueva cadena internacional con fines propagandísticos”. Según las declaraciones de Ahmadineyad, la nueva televisión iraní tiene como objetivo “la rápida difusión de noticias correctas” y “ayudar a la opinión pública mundial a distinguir claramente entre la verdad y la mentira. No sabemos si lo hará o no, pero acusarles ya de fines propagandísticos lo único que demuestra es el fin propagandístico de quien le acusa.

Al fin y al cabo lo que hacen los medios es lo mismo que las autoridades. La criminalización puede llevar a la paradoja de que los únicos arrestados por los vuelos clandestinos de la CIA hayan sido los periodistas que informaron y los ciudadanos que los denunciaron.

En Carolina del Norte (Estados Unidos), ocho personas fueron arrestadas el 10 de abril de 2007 por protestar contra la empresa Aero Contractors, la cual estuvo estrechamente vinculada al programa de secuestros de la CIA, y participó en el del ciudadano alemán Khaled El-Masri, quien después sería torturado. Los jueces alemanes habían emitido órdenes de arresto contra tres ejecutivos de Aero Contractors, pero la policía estadounidense ha considerado más oportuno detener a los estadounidenses que exigían que se cumpliera la petición de los jueces alemanes.

En Europa, concretamente en Suiza, las autoridades llevaron ante la justicia militar a tres periodistas que desvelaron información sobre las cárceles secretas de la CIA en Europa. Los periodistas Sandro Brotz, Beat Jost y Cristoph Grenacher, del periódico Sonntags-Blick, fueron juzgados el 17 de abril de 2007 ante un tribunal militar por publicar un documento de los servicios secretos suizos que puso en evidencia la existencia de prisiones secretas de la CIA en Europa y el traslado de prisioneros.

De forma que se secuestra clandestinamente a gente inocente, se les lleva a cárceles clandestinas y cuando se descubre todo eso, se detiene y encarcela, ahora ya legalmente, a quienes publican lo que pasó y exigen que se juzgue a los jefes de las empresas que colaboraron en los secuestros.

## CAPÍTULO XV

### ¿IGUALES TODAS LAS VIOLENCIAS?

A pesar de todo lo que hemos estado exponiendo, las referencias a la paz son constantes en los medios de comunicación. Algunas de ellas no exentas de cinismo. En El País del día 2 de julio de 2007 se informa sobre el concierto de homenaje a Diana de Gales en Londres. Como en las intervenciones públicas lo que procede es guardar las formas y ser agradecido, el hijo de la princesa, presente en el acto pero destinado como soldado en Iraq, manda un saludo a sus compañeros “del Octavo Batallón, en medio del clamor de lo asistentes”. Posteriormente, el artista de hip hop Pharrell William “hizo un llamamiento a la paz en el Reino Unido”, que despertó seguro un clamor similar de las mismas personas. Es decir, aplausos para la paz en su país y aplausos para sus soldados que llevan la guerra a Iraq.

Por último, no podemos rehuir un elemento fundamental en esta discusión. Es el debate sobre la violencia lícita o ilícita, ligado a los recursos informativos para justificarla o deslegitimarla. El uso demagógico de la negación de la violencia puede llegar a situaciones como las declaraciones de la vicepresidenta María Teresa Fernández de la Vega en RNE Radio 5 Todo Noticias el 25 de agosto del 2007, tras el un atentado de ETA. Señala que no es capaz de comprender a “todo aquel que no condene este atentado así como toda forma de violencia”. El discurso de condena de toda forma de violencia es constante. Pero, ¿no son violentas las armas de nuestro ejército en Afganistán? ¿No es violenta la disolución de una manifestación por los policías antidisturbios? ¿No es violenta la detención de un emigrante sin papeles para subirlo contra su voluntad a un avión y expulsarlo del país? Hace tiempo intentaban explicar que existía una violencia legítima, la utilizada por el Estado para aplicar la ley, ahora parece que nos tienen en menos consideración intelectual como para pensar que nos pueden convencer de que sólo es violencia la de quienes no les gustan y la otra, la de los “buenos”, no es violencia.

Y es aquí donde quiero recoger parte de las ideas del dramaturgo Alfonso Sastre expuestas en su discurso en unas Jornadas de Filosofía en Galicia el año 2003, En aquella exposición Sastre desgranaba los que él denominó los “Siete tópicos del ‘buen intelectual’ en el día de hoy”<sup>79</sup>. Yo me voy a detener en el más controvertido, pero es el que tiene relación con la violencia que aquí abordamos. Es el tópico de que El buen intelectual está en contra de toda violencia, venga de donde venga. Y es que va muy ligado a la comunicación, porque la complicidad de la información con la violencia será lícita en la medida en que esa violencia lo pueda ser. Lógicamente muchos asumirán el tópico que critica Alfonso Sastre y se preguntarán qué violencia puede ser la lícita. Por ello previamente tendremos que analizar qué es violencia.

Vuelvo de nuevo con una cita del subcomandante Marcos:

Puede que la muerte de niños por falta de atención médica y condiciones nos provoque horror, quizá sólo lástima. En cambio el horror es que esos indígenas se levanten en armas. Parece que hay que condenar todas las violencias menos la que el sistema ejerce sobre esas gentes. Mientras no decíamos nada, la violencia no existía. Los indígenas la padecían, morían. A la hora en que deciden contestar a esa violencia y decir ¡basta! los intelectuales dicen: —¡No, esa violencia no!, la que yo represento, la violencia culta sí, no la violencia bárbara.

La violencia que hemos detallado anteriormente en los medios de comunicación es, utilizando la terminología de Marcos, la violencia culta, la institucional, la “no violencia”. No aparece la sangre, sólo fuegos artificiales de misiles; no aparecen fusiles y cananas guerrilleras, son soldados que protegen en misiones de paz. Hoy no escuchamos hablar de violencia en países como Nicaragua, Brasil o Guatemala. Y pocas personas saben que hay más muertes de origen violento que cuando había guerra y dictaduras en esos países. Del mismo modo que sólo se nos hablaba de limpieza étnica en la Yugoslavia de Milošević y no en la India. Y sólo se nos narraban las masacres de Sadam Hussein y no de los tres mil militantes de la izquierda en Colombia a manos de paramilitares ligados al ejército.

El 4 de abril de 1967, un año antes de ser asesinado, Martín Luther King habló en la iglesia de Riverside del barrio de Harlem, en la ciudad de Nueva York. Aquella noche dijo:

Nunca volveré a alzar la voz en contra de la violencia de los oprimidos que viven en guetos sin denunciar primero con toda claridad a la institución que es responsable de la mayor parte de la violencia que padece hoy día el mundo: mi propio gobierno.

Y vuelvo a Alfonso Sastre, quien denuncia que se considere igual el disparo de un sicario colombiano contra un sindicalista que la ráfaga de metralleta del Che Guevara contra unos militares de la dictadura de Batista. Y pregunto yo, ¿acaso es igual la violencia de la tortura de las prisiones de Pinochet que la violencia de los partisanos franceses o italianos contra los nazis ocupantes, o los guerrilleros españoles que luchaban contra Franco?

Hay una escena en la película de *La gran evasión*, del director John Sturges, que es muy elocuente. Uno de los huidos del campo de concentración alemán, interpretado por James Coburn, llega a una terraza en suelo francés ocupado. Se sienta en una mesa al lado de un grupo de oficiales nazis, el camarero francés le avisa que tiene una llamada telefónica, se desplaza a la barra y entonces le indica que se agache y se parapetee detrás. En ese momento llega un vehículo conducido por miembros de la resistencia francesa y ametralla a los oficiales nazis sentados en la terraza. Al espectador le parece una buena acción justiciera, ametrallar a cuatro tipos que están sentados en una terraza.

Y todo esto tiene mucho que ver con la comunicación, porque en el mundo actual las guerras se inician o no, y se ganan o se pierden, en la medida en que tienen a la opinión pública a su favor o en su contra. Y esa opinión pública se modula mediante técnicas de comunicación y de difusión. Los países se invaden cuando se ha logrado preparar a la opinión pública para ello, y los movimientos insurgentes se mantienen vivos mientras tienen apoyo popular en la región y en el resto del mundo.

Ángeles Díez nos sugiere la necesidad de que nos planteemos siempre

la propiedad de cada medio de comunicación y los mecanismos mediante los cuales pretenden despertar nuestras emociones con sus contenidos:

Otra propuesta imprescindible es poner ‘los medios bajo sospecha’: preguntémonos siempre, cuando tratemos de interpretar una información o la gran aceptación que tiene una película, a qué corporación o empresa pertenece el medio y qué relación puede tener con el producto que nos vende, ¿Qué me cuenta y qué me quieren contar? ¿Por qué me emociono y qué imágenes, palabras o música me hacen emocionarme? ¿Se trata de un hecho aislado o tienen en la sociedad el peso que se le da en la información? Tal vez y en alguna medida, pasar por el tamiz de nuestro cerebro las emociones que nos provocan los medios<sup>80</sup>.

El ciudadano del siglo XXI debe comenzar a asumir una nueva forma de acercamiento a los medios de comunicación. El libro de Michel Collon, *¡Ojo con los media!*<sup>81</sup> nos ofrece importantes ideas a tener presentes. Propuestas que van desde cómo reconocer las artimañas de la manipulación hasta cómo tener una lectura activa que lleve a la denuncia de sus manipulaciones o plantear otra forma de informarse. Se trata de estrategias que salen del ámbito del trato de la violencia y la guerra en la información. Por ello, nosotros nos centraremos en los elementos que nos ayuden a replantearnos muchos prejuicios que nos llegan ya elaborados y que tengamos nuestros propios criterios en lo referente a las informaciones relacionadas con la violencia, la guerra y el odio:

— Apliquemos las “odiosas comparaciones” ante las informaciones que denuncien a un determinado grupo político o gobierno. Es decir, si se acusa a un gobierno por violar los derechos humanos cotejemos ese caso de violación concreto con otros de otros países para valorarlo en su justa medida. Quizás encontremos que mientras se denuncia un maltrato policial en Cuba existen decenas de torturas en nuestro país o en otro país vecino y del que no se informa nada.

— Cuando se quiera presentar como una cruzada ideológica la

---

80 Díez, Ángeles, *Los cuentos de la guerra. Medios de comunicación en los conflictos armados*. Inédito, de próxima publicación en Ediciones Latorre.

81 Collon, Michel. *¡Ojo con los media!*. Hiru. Hondarribia. 1995

agresión contra un país, busquemos cuál es la situación de su entorno. Si por ejemplo afirman que hay que actuar en una nación porque se violan los derechos de las mujeres intentemos preguntarnos cómo se respetan esos mismos derechos en otras naciones de la región. Por supuesto, esa comparación no puede servir para justificar violaciones en ningún país pero sí para saber si quienes propugnan la intervención lo hacen con buena intención o sólo recurren a los derechos humanos como coartada. Quizás hasta descubriremos que los mismos gobiernos que ahora acusan fueron cómplices en otros tiempos de esas violaciones.

— Sospechemos de los silencios respecto a determinados gobiernos. Los silencios mediáticos suelen tener como objetivo dejar tranquilos a gobiernos sumisos para que apliquen políticas impopulares sin ser molestados por la comunidad internacional.

— Por muy malvado que sea el grupo político, social o gobierno en que hayan puesto su objetivo los medios es importante escuchar su versión, nunca se nos puede negar, si se hace debería ya despertar nuestras sospechas. Intentemos buscar ese punto de vista por nuestra propia cuenta si los grandes medios no la ofrecen. “Un medio responsable debe otorgar tiempo y espacio similar a quienes celebran la sentencia de luchadores sociales a 67 años de cárcel, y a quienes sostienen que el proceso legal estuvo viciado”<sup>82</sup>.

— Reivindiquemos el concepto de violencia, tal y como señalaba Marcos. Las personas que pasan hambre y frío y mueren por enfermedades curables, están sufriendo violencia. Violencia por parte de los grupos dominantes o administradores públicos que no están atendiendo esos derechos.

— Los grupos sociales que no disponen de vías pacíficas para reclamar sus derechos o han visto invadidos sus países pueden estar legitimados para recurrir a vías violentas para reclamar y exigir su dignidad.

---

82 Steinsleger, José. *De la libertad de expresión y otros cuentos*. La Jornada. 23-5-2007

— Del mismo modo, las políticas y acciones comunicativas que trabajen en la defensa de esos derechos y reivindiquen y justifiquen esas vías son legítimas. Y las estrategias de comunicación que, aunque bajo un discurso de paz, favorezcan la imposición de la violencia del hambre, la injusticia y la desigualdad estarán cometiendo un delito criminal. Aunque los primeros parezcan que defienden la violencia y los segundos, la concordia. Nada más alejado de la realidad.

— Por ello, debemos desechar todas las interpretaciones que, desde sectores poderosos, quieran hacer de los términos “terrorismo”, “violencia”, “fuerzas de paz”. Las cosas no suelen ser como nos las presentan, el poder tiene una capacidad bárbara de distorsionar la realidad para sus intereses. Por eso hacen campañas internacionales contra las minas personales —que usan las guerrillas porque son baratas— y aplauden que en una región de España se creen muchos puestos de trabajo fabricando los helicópteros artillados de guerra Tigre.

Estamos en la era de la comunicación. Y los métodos se han desarrollado a velocidad mucho mayor que nuestra capacidad para defendernos de ella. Y he dicho bien, defendernos. Nunca afirmaremos con suficiente contundencia que la primera reacción que debe generar el hecho comunicativo de masas en el individuo moderno es la desconfianza. Es el mismo método al que se ve obligado a recurrir el buen salvaje frente al individuo procedente de la “pérfida civilización” si no quiere estar perdido. Hoy los medios son la pérfida civilización y los hombres y mujeres, el buen salvaje armado con una lanza de madera con la que enfrentar al fusil de asalto de las técnicas comunicativas. Si eso es grave cuando se aborda la publicidad para el consumo o la industria del entretenimiento, mucho más lo es cuando se utiliza para maniobrar con las mentes en un asunto tan grave como la violencia y los valores a ella asociados.

## CAPÍTULO XVI

### BUSCANDO UNA SALIDA

Tradicionalmente la libertad de expresión fue un arma de lucha contra la opresión de los gobernantes. Si bien desde el poder también recu-

rrían a la propaganda como forma de dominación, como claramente lo muestra el ejemplo de la Iglesia, los medios no gubernamentales solían asociarse a las luchas contra los abusos del poder y a la imparcialidad informativa.

La situación ha cambiado en varios aspectos. En primer lugar, el desarrollo desorbitado de las tecnologías de comunicación, y el segundo, que los dominantes de esas tecnologías y esos poderes se presentan como no gubernamentales. Por lo que, de algún modo, heredan esa aureola de objetivos, imparciales y luchadores contra los despotismos que tuvieron en otras épocas los medios y los periodistas. De hecho se sigue utilizando el término “independientes” para los medios privados. Denominación absolutamente capciosa, porque si un medio público es considerado dependiente de un estado o de un gobierno en la medida en que es su propietario, un medio privado será igual de dependiente de los dueños y accionistas de la empresa propietaria. La diferencia es que en democracia se pueden tener medios públicos, es decir, que sean de los estados, pero no necesariamente deben estar bajo el control absoluto de los gobiernos. Y que, incluso, sufriendo el control de los gobiernos, esos gobiernos se pueden sustituir por la voluntad popular, mientras que los propietarios de los privados nunca se pueden cambiar por vía democrática.

Véase el caso de Silvio Berlusconi en Italia. En la medida en que era presidente y un magnate de la televisión controlaba el 85 de las emisiones televisivas del país. ¿Por qué eran medios independientes —utilizando la terminología habitual— los de su propiedad como Canal 5 y no los del Estado, como la RAI? Como no podía ser de otra forma, en su campaña electoral le mostraron un apoyo más incondicional los de su propiedad que los públicos. También se han demostrado más independientes los públicos, puesto que han podido escaparse de su control tras un cambio de gobierno por voluntad popular.

Y volviendo al desarrollo tecnológico, hace ya mucho que el arma comunicacional no es la mera palabra, es la imagen, la tecnología de la comunicación, son la exclusividad de una licencia de emisión radioeléctrica, son las estructuras de distribución de la prensa, son los

mecanismos sutiles y refinados de tergiversación y engaño. Es decir, su poder es enorme. Lo hemos podido ver en los ejemplos que hemos analizado hasta ahora.

Por tanto, y en esas claras condiciones de superioridad, ahora son las poderosas empresas quienes reivindican la libertad de expresión, que no es otra cosa que la impunidad para seguir disfrutando ellas del monopolio de la información, la manipulación y el engaño.

Debemos despertar de ese sueño progresista de otros años de que la mejor ley de prensa es la que no existe. Es lo que se decía en los años sesenta en España cuando se sabía que esa ley la haría el franquismo. Pero ahora no. Ahora las leyes las deben hacer los pueblos, para defenderse de los poderosos que ganan con el vacío legal, que no es otra cosa que la impunidad.

### Intentos legislativos

Por eso en Venezuela los grandes medios están indignados con la Ley de Responsabilidad Social de Radio y Televisión, que lo que exige es la veracidad de los contenidos y que si una televisión emite una manifestación esté obligada a indicar sobreimpreso en pantalla de cuando son esas imágenes, porque antes se “informaba” de una manifestación de cien personas con imágenes de miles procedentes de otra manifestación de tres meses antes. En España, cuando se debatía el Estatuto del Periodista, las empresas de comunicación se rebelaban declarando que estaban en contra, argumentando que “en una sociedad democrática los periodistas deben quedar fuera de la regulación política”, porque en la ley se planteaba la creación de un consejo de información en el que estuvieran representados sindicatos y periodistas. Lo que proponían los grandes medios es que quedasen fuera del imperio de la ley, sólo bajo el imperio de sus empresas.

Los dueños de las empresas de comunicación insisten en proponer códigos deontológicos o de autorregulación. Como vimos anteriormente en el caso español de la programación infantil, no se cumplen, incluso pudimos escuchar a una ministra pidiendo a los medios de

forma humillante que se cumpliera ese código, en un claro ejemplo de abandono de las competencias legislativas y ejecutivas por parte de un Estado. También es falso pensar que el cumplimiento de esos códigos se limita a la responsabilidad del profesional, en un mercado liberalizado el profesional no elige su código ético porque es el dueño del medio quien decide si le contrata o despide y, por tanto, será quien defina qué código ético se cumple en el medio. Estará en vigor el código que apliquen los periodistas que él ha decidido que contratará. El filósofo Carlos Fernández Liria ha recordado en numerosas ocasiones lo absurda que es la afirmación de muchos periodistas o analistas de opinión que dicen que ellos pueden escribir o afirmar lo que consideran en los medios en los que trabajan con absoluta libertad. Y no se dan cuenta que, en la medida en que son ellos los contratados y no otros, es porque dicen y escriben lo que el medio quiere. La libertad sería que pudiera escribir en ese medio con libertad alguien que no hubieran elegido previamente contratarlo.

Los códigos de autorregulación para los periodistas suponen el abandono y el desprecio de toda la comunidad ciudadana y de las instituciones democráticamente elegidas, puesto que deja a los directivos de los medios la absoluta competencia y autoridad para cumplir u obviar los principios de rigor, pluralidad, imparcialidad, respeto a las fuentes, acceso a los medios y derecho ciudadano a estar informado. En el ámbito internacional podrán incluso mentir con toda impunidad, como lo hacen sobre las políticas de gobiernos extranjeros o iniciativas de organizaciones sociales de otros países, puesto que no pueden estar presentando demandas contra el honor o por delitos de injurias todas las semanas en los juzgados españoles.

De la misma forma, todos los elementos que a lo largo de esta obra hemos denunciado de apoyo a la violencia, siembra del odio, legitimación de las guerras o criminalización de líderes sociales terminan siendo impecables desde el punto de vista de la legalidad sin que la ciudadanía pueda tener ninguna vía de protesta o intervención.

Es por ello que los estados y la opinión pública deben superar ese prurito de una falsa interpretación de la libertad de expresión que es

utilizada por las empresas periodísticas para no someterse al imperio de la ley en la medida en que no hay legislación ni regulación que esté por encima de sus comportamientos por miserables que estos sean.

## Periodismo preventivo

En 2007 nace en Madrid el Instituto de Periodismo Preventivo y Análisis Internacional (IPPAI). Se trata de una asociación integrada por periodistas, analistas del ámbito internacional y personas vinculadas a la formación universitaria. Su creación responde, en el contexto global actual, a la necesidad de practicar un estilo de periodismo diferente proponiendo una manera novedosa de elaborar, ordenar y difundir la información relativa a conflictos y crisis internacionales. Sus objetivos, según declaran, es contribuir a la resolución pacífica de los mismos y encauzar los procesos de sensibilización necesarios que prevengan escenarios similares en un futuro.

Su teoría es que los medios a la hora de informar sobre los conflictos igual pueden incendiar y provocar, que ayudar a prevenir e incluso a reconciliar<sup>83</sup>. Para esto último es fundamental el análisis, la identificación de los actores que busquen soluciones, la contextualización, el rigor y el contraste de fuentes. Elementos todos ellos que, como hemos estado analizando a lo largo de esta obra, son pocas veces utilizados. A las audiencias no se les ofrecen los elementos y antecedentes para comprender los conflictos, las propuestas de solución no suelen ser reflejadas porque no cumplen los criterios de espectacularidad, y el rigor y el contraste de fuentes no existe porque los medios sirven a intereses que están por encima de ello. Así lo explica Javier Bernabé, presidente del equipo académico y de investigación del Instituto de Periodismo Preventivo y Análisis Internacional:

Los conflictos armados se cubren por parte de los medios de comunicación como acontecimientos repetitivos, con pautas tediosas y

---

83 Bernabé, Javier (Ed.). *Periodismo preventivo. Otra manera de informar sobre las crisis y los conflictos internacionales*. La Catarata. Madrid. 2007

a la vez espectaculares, destacando en general el número de muertos, las acciones militares y el dantesco espectáculo de muchos periodistas que aparecen como protagonistas de las noticias bélicas, sobre todo en los canales de televisión<sup>84</sup>.

Los periodistas de esta asociación han señalado que temáticas como Irán, el conflicto palestino-israelí, la emigración y, en general, la guerra, son cubiertas por los medios ignorando los principios básicos de lo que se podría considerar un periodismo preventivo que analice las causas, ofrezca la suficiente información que permita al ciudadano comprender el conflicto y recoja las iniciativas y propuestas de paz.

Comenzar a incorporar los principios del periodismo preventivo puede ser una avance para ir superando de nuestro medios el cultivo del odio y la defensa de la violencia y la guerra. La incertidumbre es si eso está en la mano del profesional o la macroestructura empresarial y la cultura dominante del espectáculo impiden que esos cambios sean posibles al menos en los grandes medios.

## El debate

Ante esta situación, tenemos la obligación moral de abrir un debate que incluya propuestas alternativas que intenten aportar salidas al panorama actual.

## Derecho de acceso

Una de las figuras a considerar es el denominado derecho de acceso, contemplado a nivel constitucional en la legislación española y nunca puesto en práctica ni en la más mínima expresión. El artículo 20 de la Carta Magna española establece la garantía del acceso a los medios de comunicación social dependientes del Estado a “los grupos sociales y políticos significativos, respetando el pluralismo de la sociedad”. Esto es lo que se conoce como derecho de acceso y que supone

---

84 Bernabé, Javier (Ed.). *Periodismo preventivo. Otra manera de informar sobre las crisis y los conflictos internacionales*. La Catarata. Madrid. 2007

“que los grupos sociales y políticos significativos tengan la oportunidad de dirigirse directamente a la audiencia sin la intervención de los intermediarios que habitualmente seleccionan, elaboran y presentan la información”. Aunque en los años 2006 y 2007, 28 años después de la aprobación en la Constitución, se ha comenzado a legislar sobre el derecho de acceso, sigue sin estar aplicándose.

Pero, además, en nuestra opinión, el derecho de acceso no sólo debería ponerse en práctica en cualquier medio de propiedad pública, sino que debe vincular también a los medios privados. El derecho a que los grupos sociales y políticos tengan acceso a los medios y que ello garantice la pluralidad debe estar por encima del derecho empresarial a definir los contenidos de un medio de comunicación. La pluralidad y el acceso equitativo nunca podrá existir si se limita a los medios públicos, puesto que la línea de los privados terminará desequilibrando el resultado global. Es lo que ha sucedido en Venezuela, la unidireccionalidad antigubernamental es tal en los medios privados que los públicos y comunitarios han debido situarse en la unidireccionalidad gubernamental para intentar compensar, lo cual tampoco es deseable. La solución es crear las condiciones legislativas de pluralidad y acceso que impliquen e involucren a todos los medios de comunicación, públicos y privados.

### Observatorios de Medios

Desde varios colectivos y profesionales se ha propugnado la creación de los denominados observatorios de medios, órganos de seguimiento y vigilancia de los contenidos que elaboraron informes y documentos con sus conclusiones respecto a la rigurosidad, pluralidad, etc... de los medios de comunicación. Estos trabajos han tenido especial valor y repercusión en el seguimiento de campañas electorales. El problema es que se han tenido que enfrentar a la total falta de apoyo de gobiernos e instituciones públicas lo que les ha limitado su capacidad de trabajo por falta de recursos técnicos y humanos. Por otro lado, el mismo sistema mediático que silencia lo que no desea e impide la pluralidad también ignorará posteriormente las conclusiones y trabajos de los observatorios.

La solución pasa por el apoyo público a estas iniciativas dotándolas de recursos para su funcionamiento, pero, además, las recomendaciones de estos observatorios deberían ser vinculantes para los medios, para lo cual el estado debe crear las vías de intervención necesarias que garanticen que los observatorios no se queden en meros informes testimoniales.

### Medios estatales y colectivos

Otro elemento a plantear es la propiedad pública y colectiva de los medios de comunicación y el control democrático del acceso a esos medios. Hoy tiene más poder un columnista de prensa que un diputado nacional. El primero lo ha elegido un gerente empresarial, al segundo cientos de miles de ciudadanos. Eso es una aberración de la democracia. El líder de una organización política a la que votan un millón de ciudadanos tiene que mendigar un espacio en un periódico para que se le oiga. Es humillante leer en la prensa nacional un escrito de un ministro como carta al director. En México, el candidato presidencial López Obrador, votado por casi quince millones de mexicanos, debe pagar a los consorcios televisivos de su país 23.364 dólares para poder emitir media hora de programa semanal a la una de la madrugada. No nos engañemos, y que no nos engañen, la amenaza hoy no es el control de la comunicación por un gobierno. Es el control por un oligopolio de empresas.

Es verdad que las experiencias de propiedad estatal no han estado a la altura de la pluralidad y participación adecuada. Pero eso no debe desacreditar la propuesta de medios estatales, del mismo modo que las deficiencias de un sistema judicial no son argumento para desmantelar el ministerio de Justicia y privatizarlo.

Como ya hemos dicho anteriormente, un medio estatal parte de mejores condiciones para garantizar su democratización que un privado, de ahí que lo necesario es buscar y exigir los elementos necesarios que garanticen esa democratización e impidan que los medios de comunicación del estado se conviertan en meras correas de transmisión y apología del partido o líderes gobernantes. El derecho de acceso que

hemos citado anteriormente es uno de los mecanismos, pero también la conformación de consejos editoriales plurales y representativos, así como el carácter vinculante de los observatorios de medios o la incorporación de comités de usuarios y profesionales con amplias funciones de intervención en los contenidos.

Además los medios públicos deben erradicar de sus dinámicas elementos del mercado que les distorsionan como es la publicidad. ¿Pondríamos a nuestros policías de tráfico o a nuestros médicos como soporte publicitario de una empresa de refrescos?, ¿por qué debe entonces patrocinar la información de nuestro telediario sobre las decisiones del gobierno o un debate en el parlamento? Para ello, hay que superar de la mentalidad ciudadana ese prurito al gasto público en información. Hoy es motivo de escándalo en todo el espectro político destinar recursos públicos a una televisión o radio estatal. De forma que dotar de un presupuesto alto a educación y sanidad es percibido desde los sectores con mayor sensibilidad social como un gasto necesario ligado a una política solidaria y progresista acertada, pero no aplican esos mismos principios cuando se destinan recursos a los medios de comunicación públicos. En una campaña electoral los diferentes partidos incluyen en sus programas promesas de mayor presupuesto para educación, sanidad, incluso obras públicas, pero ninguno plantea un mayor gasto para una televisión o una radio estatal porque saben que sería un suicidio electoral. Es un craso error ciudadano porque del mismo modo que todos estamos convencidos de que se necesitan fondos públicos para que exista una justa y equitativa asistencia sanitaria, educación de calidad para todos o atención jurídica para los desfavorecidos, convencidos de que el mercado no va a atender a esos sectores, también hemos de aceptar que el mercado no va a dotar fácilmente a la comunidad de medios de comunicación plurales y neutrales.

Por otro lado, hemos de diferenciar entre medios de propiedad estatal y medios colectivos. No debemos entender como medios públicos exclusivamente los estatales gestionados por directivos públicos y desarrollados por funcionarios. Se debe comenzar a desarrollar una nueva figura de medios colectivos, puestos en marcha por organizaciones sociales que tengan como objetivo primordial la información. El desarrollo que han experimentado los medios alternativos está demostrando que

esos colectivos ya están suficientemente consolidados y experimentados como para que abandonen su marginalidad y el estado les atienda y les legitime como medios de comunicación que tienen mayor democracia y representatividad que los privados. El problema es que, en la medida en que operen fuera del mercado —y de ahí su valor ético y profesional—, no podrán nunca abandonar la marginación ni tener garantizada su viabilidad. Por ello, el estado debe asumir el compromiso de que esos proyectos puedan seguir desarrollándose y haciéndose un espacio propio en el panorama informativo. Un compromiso que se debe reflejar no sólo en su reconocimiento formal mediante una legislación que los saque de la ilegalidad en que se encuentran, sino también ayudándoles con los recursos técnicos y económicos necesarios. En este aspecto Venezuela está siendo un ejemplo a observar de cerca. En este país, el Ministerio de Comunicación e Información ha creado una Dirección General de Medios Alternativos. Desde ella se editan libros y materiales destinados a formar a los profesionales de los medios comunitarios y se otorgan becas, se destinan recursos técnicos a radios y televisiones alternativas y se ayuda en la distribución de medios escritos. Del mismo modo, los ministerios e instituciones públicas incluyen a estos medios en sus planes de publicidad institucional. Todo ello no impide su autogestión e independencia respecto al gobierno, los colectivos que integran esos medios tienen absoluta autonomía para definir sus parrillas o establecer sus contenidos en sus reuniones editoriales y de redacción. En cambio, en España la evolución es toda la contraria, cuando se legisla no es para legalizar a los medios alternativos legales, sino para ilegalizarlos al no darles una concesión. Y en cuanto a las webs la tendencia es imponer medidas de control y seguimiento sobre el contenido: autorización para abrir una página, datos fiscales para darse de alta, responsabilidad legal del editor sobre los comentarios de los lectores, etc... Incluso los intentos legislativos españoles pretenden que una autoridad administrativa pueda cerrar una web en Internet mientras que para actuar sobre un medio de comunicación hace falta una orden judicial.

### Una propuesta a estudiar

Es interesante retomar una iniciativa que planteó el filósofo Carlos Fernández Liria en el libro colectivo *Periodismo y crimen* que se editó

en España tras el golpe de Estado en Venezuela y el papel de los medios, en abril de 2002 <sup>85</sup>. Él parte de la idea, como nosotros, de que libertad de expresión y prensa privada es incompatible, y plantea una propuesta muy audaz, pero que vale la pena que se discuta. La iniciativa de Fernández Liria para Venezuela o para cualquier país era que el gobierno nacionalizara los medios e indemnizara a sus propietarios. Después se convocan oposiciones entre, por ejemplo, los licenciados en periodismo del país, garantizando unos tribunales imparciales elegidos entre titulares y catedráticos de periodismo. Éstos, por algún mecanismo como los ya existentes en la Administración, seleccionan a los jefes de redacción y sección mediante un claustro de periodistas elegidos democráticamente, con representación de los lectores y televidentes. No se trata de que aplaudamos esta forma como idónea, sino de abrir esa discusión. Evidentemente, este sistema tiene muchas complicaciones, dificultades, deficiencias que garanticen su imparcialidad y democracia. Pero, ¿acaso —planteamos ahora— lo que existe en este momento con el control privado de los medios de comunicación es más democrático, más plural o más imparcial?

En nuestras sociedades existe un mecanismo público para elegir determinadas responsabilidades profesionales que se considera que tienen que estar sometidas al control de la comunidad. No es el mercado el que elige a los jueces, sino un método, probablemente deficiente, pero de control público. Tampoco es el mercado el que elige al catedrático de universidad o de instituto. Se buscan criterios profesionales y técnicos para hacerlo. También es la administración quien selecciona por su trascendencia al inspector médico que firma el informe para el pago de una pensión pública de invalidez o el de trabajo que dice si se cumple la legalidad en un empresa, o el inspector fiscal que decide si una persona o empresa está cumpliendo con sus obligaciones fiscales. ¿Por qué luego el medio de comunicación —que tiene la capacidad de proyectar en toda la ciudadanía la labor de esas personas, su apoyo o su crítica, o simplemente la verdad de los que se está haciendo—, no está bajo ningún control colectivo?

Cito un ejemplo peculiar. Los jueces, en muchas legislaciones, tie-

nen un elemento decisivo para decidir si un procesado o un convicto estará en prisión o no, y es el concepto de “alarma social”. Esa variable que aplica quizás con buen criterio el juez, quien puede conseguir que exista o no son los medios de comunicación. Por tanto, también en esto, los medios tienen un poder que no les corresponde.

Quizás sea bueno estudiar la propuesta de Fernández Liria, que no es otra que la de que los medios sean públicos y al frente de ellos se pongan a personas elegidas con los criterios de profesionalidad, capacitación y consenso que se hace para elegir jueces, catedráticos, médicos o maestros.



## CONCLUSIÓN

Las sociedades modernas se encuentran sometidas al mayor sistema de control global que ha existido nunca en la historia de la humanidad. Una gigantesca y poderosa estructura que domina la información que se difunde, los valores que se propugnan y los liderazgos que se promueven. Esa estructura la conforman medios de comunicación, productoras de cine, mercado del ocio y toda una industria que ya ha conseguido convertir el planeta en un mismo zoco donde toda esa operación ideológica ininterrumpida se encuentra idéntica y simultáneamente en cualquier lugar. La capacidad de convencer al mundo de que un país o un líder es un enemigo a combatir es impresionante. De nosotros depende comenzar a crear a nivel global los sistemas de información, cooperación, asociacionismo y movilización que puedan enfrentar al monstruo. Aunque cueste creerlo, la buena noticia es que el tiempo corre en contra de este gigante, porque cada día que pasa las comunidades van avanzando en su incredulidad y desconfianza hacia ese sistema ideológico que nos persigue, al tiempo que se van desarrollando propuestas alternativas e iniciativas para enfrentarlo. Ninguno de nosotros puede permitirse el lujo de ser espectador, debemos incorporarnos a esa nueva esperanza de que otro sistema informativo es posible y necesario.

Como ha dicho el periodista Danny Schechter: "Estamos viviendo tiempos oscuros. Son tiempos de terror, de pesimismo político y, para mucho, de parálisis personal. Pero también son tiempos para buscar la luz".



## EPÍLOGO

Periodismo e indiferencia

Santiago Alba Rico

Hace algunos años escribí con otro propósito —o eso al menos pensaba yo— la así llamada *Parábola del hada al revés*. Decía de esta manera:

“Con los harapos cubiertos de polvo, Cenicienta sollozaba junto al fuego, diminuta en un rincón de la mansión vacía. De pronto, en medio de un resplandor, compareció el hada.

— ¡Pero tú no eres un hada!

Cenicienta la miraba con estupor. La mujer blandía un gran garrote, y no una leve varita, en la mano derecha.

— Sí que lo soy —protestó la dama— ¿Qué es un hada? Una criatura que con una varita muy pequeña produce transformaciones gigantescas. Mi magia no es menos poderosa. Mira: mis garrotazos no dejan la menor huella.

Tras estas palabras, el hada dejó caer el garrote con toda la fuerza de su brazo sobre la cabeza de Cenicienta.

La magia hizo su efecto: Cenicienta no sintió nada”.

El 9 de enero de 2008 cinco jóvenes de Bilbao agredieron a un discapacitado, grabaron en vídeo la agresión y colgaron las imágenes en internet. Un día antes, en Medina del Campo, varios menores dieron una paliza a una mujer y grabaron también su hazaña con un teléfono móvil. Estos són sólo dos casos recientes de una epidemia de la que podrían multiplicarse los ejemplos: el 12 de enero de 2006 dos menores de Pamplona agreden a un compañero de clase y lo graban en su teléfono móvil; el 14 de noviembre de 2006 dos niñas de doce años golpean a un niño de seis en un colegio de Fraga mientras graban la escena con su móvil; el 30 de junio de 2007 dos menores de Granada graban los malos tratos ingligidos a otro menor; el 11 de octubre de 2007 dos alumnas de un instituto de Elche asaltan a otra en la calle y graban la paliza con su móvil; el 22 de noviembre de 2007 dos menores de Sevilla graban los abusos sexuales a los que someten a una

compañera de instituto; el 25 de febrero de 2008 un joven de 15 años golpea a su profesor mientras una amiga del agresor graba la escena. Fenómeno imparcialmente universal, sus protagonistas son jóvenes de ambos sexos, de todos los rincones de la geografía nacional, de todos los países de Occidente. En su libro *La Mort Espectacle*, la investigadora francesa Michela Marzano enumera casos semejantes, cada vez más frecuentes, registrados en Francia, Inglaterra e Italia. ¿Qué pasa? ¿Qué está pasando? Antes los jóvenes que asistían a una agresión reaccionaban espontáneamente intentando impedir la o sumándose a ella: ahora corren a buscar una cámara para grabarla. Antes los jóvenes — corrupción ya de la atención pública — ensayaban cualquier vía para acceder a los medios de comunicación como protagonistas, incluso negativos, de una noticia: hoy buscan aumentar activa y personalmente el número de imágenes, aunque para ello tengan que realizar una -cualquier-acción. Podemos decir que siempre ha habido agresiones en los colegios, pero que hoy ya no son alimentadas, como en el pasado, por una estructura interna autoritaria y sexista, fuente de sadismo, racismo y violencia, sino por un elemento exterior aparentemente neutro: la cámara, cuyas demandas objetivas no se calman jamás. Esto es lo que dejan fuera los análisis sociológicos o psicológicos de la violencia. La cámara, en efecto, constituye un medio conductor y acelerador de las agresiones escolares y callejeras (las llamadas *happy slapping*) mucho más poderoso que cualquier aparato institucional porque introduce desde el exterior lo que ningún instinto o ideología puede introducir desde el interior: indiferencia pura. La cámara absuelve y lubrica todas las violencias con su imparcial inocencia de nieve, al mismo tiempo que las reclama y multiplica con su tecnológica ansiedad de infinito. Si fuese racismo, se podría reprimir o educar; si fuese sadismo, se podría desactivar; si fuese sólo un malestar subjetivo, se podría curar. ¿Qué hacen estos chicos? ¿Qué les pasa? Podríamos decir que imitan a los torturadores turísticos de Abu Gharib, a los decapitadores en directo de Al-Qaeda y a los soldados cineastas de Israel, a condición de aceptar, a su vez, que los torturadores estadounidenses, los decapitadores islamistas y los maltratadores israelíes imitan en realidad a los buenos chiquillos de nuestras ciudades. ¿Qué hacen? ¿Qué les pasa? En abril de 2007, interpelados por la policía, algunos adolescentes franceses que habían obligado a dos niños de 9 y 11 años a un salvaje combate

de boxeo y habían difundido luego las imágenes en internet, declaraban con ingenuidad que “se trataba sólo de un juego” y que no veían en todo ello más que “un entretenimiento como cualquier otro”. En un foro visitado por Michela Marzano donde jóvenes de 20 años se intercambian y comentan “vídeos de decapitación” (con la despreocupación y atención al detalle de un coleccionista o un crítico de cine), la voccecita discordante que expresa sus dudas sobre el espectáculo es inmediatamente despreciada como “aguafiestas” y “puritana”: “¿es que uno ya no puede ni divertirse?”. Podemos soportar los garrotazos más terribles porque nos los asestan con una cámara; como el hada de mi parábola, nos golpean con una imagen y no sentimos nada. Si lo podemos grabar, es inocente; si lo podemos ver, es que no existe. No es que nos guste golpear y matar, o que aceptemos de buen grado que otros lo hagan; es que hemos asumido con tranquilidad que lo que nos gusta, lo que nos divierte, lo que nos agrada, asociado siempre a la inocencia nihilista de la mercancia, pertenece al ámbito de la ficción y no tiene, por tanto, ni fundamento ni consecuencias reales. ¿Qué hacen estos chicos? ¿Qué diablos les pasa? Literalmente nada. Hemos maltratado tanto la ficción que no nos tomamos en serio ni a nuestro vecino ni a D. Quijote; hemos degradado tanto el cine y la novela que ya no nos importa ni el destino de los iraquíes ni el de los elfos. ¿Cómo va a impresionarnos la muerte de Nicholas Berg o la de Saddam Hussein si nos es indiferente la de Espartaco? ¿Cómo va a afectarnos el dolor de los palestinos si nos deja fríos el de los tragos y los marcianos?

Los torturadores de Abu Ghraib, los decapitadores de Al-Qaeda, los ocupantes reporteros de Palestina imitan a los adolescentes de nuestros colegios. Y éstos, ¿qué hacen? Imitan a nuestros periodistas. O para ser justos: imitan nuestro modelo de comunicación.

Nacemos en un cuerpo físico y en un cuerpo social, pero también en una ciudad lingüística — semiótica en general — donde las conexiones entre los signos son objeto de disputa y de saqueo con no menos intensidad que los recursos naturales y los territorios. Se lucha por las palabras -y las imágenes- al mismo tiempo que por el petróleo, el agua o el coltán y de hecho no es posible robar las riquezas del Congo sin robar las palabras del mundo y no es posible bombardear Bagdad

sin bombardear la mayor parte de los conceptos comunes. Es necesario construir al otro para destruirlo; es necesario también construir al propio destructor para que la destrucción del otro nos parezca un acto de construcción. Hay dos formas, en definitiva, de ocupar, explotar y rentabilizar la “ciudad semiótica” en beneficio del capitalismo globalizador y sus gestores: una es manipular el objeto, la otra es reformatear el sujeto; una es forjar y doblegar el lenguaje, la otra es reestructurar el marco mismo de su recepción; una es falsificar los contenidos, la otra es transformar por completo las condiciones de la percepción.

De la primera se ocupa implacablemente en este libro Pascual Serrano, con la penetración mental y agilidad documental ya demostradas en su serie de Perlas, pero con mayor rigor aún y a favor de una visión mucho más estructurada y programática. El periodismo, que nació para analizar los hechos, obliga a analizar las noticias a modo de hechos brutos secundarios cuya poderosa inmediatez impone una transparencia ilusoria y peligrosa. La labor de Pascual Serrano es como la de Penélope, que destejía de noche lo que tejía de día, aunque él trabaja a mayor velocidad y con las mortajas que han cosido otros: las va destejiendo casi al mismo ritmo con que los periódicos y las televisiones las ciñen alrededor del mundo; las va desenredando y desmontando a medida que comparecen en las portadas y en las pantallas, para extraer y poner a la luz los intereses, las connivencias, las jerarquías, las presiones, que ocultan en sus vísceras y que convierten —las portadas y las pantallas— en auténticas fábricas de medias verdades, completas mentiras, manipulaciones alquímicas, fraudes en cadena, suplantaciones elegantes y trasplantes quirúrgicos. Toda la medida de la degradación del periodismo contemporáneo se expresa del modo más elocuente en el hecho de que los auténticos periodistas, como Pascual Serrano, se tengan que dedicar hoy a analizar y denunciar los discursos y condiciones de trabajo de sus colegas. Las noticias, y no los acontecimientos, son los verdaderos acontecimientos y la información se obtiene, por tanto, contra ellas, excavando las noticias que el periodista ha amontonado delante del mundo. En todo caso, que todavía sea necesario manipular y posible denunciar las manipulaciones revela la relativa independencia y resistencia de la “ciudad semiótica” y de los sujetos que en ella viven.

Pero junto a la construcción del acontecimiento, con sus diferencias jerárquicas, el control de la percepción se asegura también mediante la producción, por los mismos medios, de indiferencia pura. Pascual Serrano, al que debemos uno de los más eficaces aparatos informativos de defensa, no puede ocuparse de esta cuestión sino lateralmente, pero ilumina también el umbral de esta otra vía al enumerar, entre los distintos criterios de selección de noticias, junto a los premeditados y conscientes, ajustados a intereses políticos o económicos, uno que se impone, al contrario, como resultado de una inmanencia -si se quiere- formal y tecnológica, completamente "natural": la prioridad que se da, con independencia del contenido, a las informaciones acompañadas de un soporte visual. Es la "imagen" -muchas veces aleatoria y en cualquier caso miniaturista y autorreferencial- la que determina, y no al revés, la atención sobre el mundo, de manera que, como en el caso de los happy slapping de los adolescentes, se pasa siempre de la "imagen" a la existencia, en un recorrido que, al mismo tiempo que va dejando perder grandes rodajas de mundo por el camino, borra naturalmente todas las huellas de lo perdido. Este descenso hacia la existencia a partir de su doble visual genera, a fuerza de repetición y saturación, tres efectos que revelan y generan una negación casi patológica de la realidad.

El primero es la ilusión de que aquello de lo que no hay imagen no existe. Inscritos en un medio ecológico predominantemente visual sobrepoblado de pantallas que centralizan todos nuestros intercambios -comerciales, sexuales, sociales y emocionales- lo que no aparece en ellas se experimenta como un residuo borroso, pesado, incompleto y, en último término, inexistente. Lo que sobra es nada. Los cuerpos son nada. En el orden mediático, esta hegemonía sensible de lo visual artefacto determina que un solo pecho de Pamela Anderson sea más real, contenga más existencia, que los cinco millones de congoleños muertos en los últimos siete años para mantener operativos nuestros teléfonos celulares. Lo trivial, lo accidental, lo caprichoso, lo irrelevante, lo superficial se imponen a la conciencia por razones al mismo tiempo políticas y mecánicas.

El segundo es la ilusión, paralela e inseparable de la primera, de que todo lo que existe es recogido en imágenes. Estamos convencidos no

sólo de que lo que vemos en la pantalla es lo único que está ocurriendo sino también de que allí donde ocurre algo hay siempre una cámara para registrarlo. De hecho, en todos y cada uno de los momentos, hay probablemente más cámaras encendidas en el mundo que hombres despiertos; y los cruces activos y pasivos de tomas cinematográficas es sin duda superior al de miradas intercambiadas. Vivimos encerrados, por tanto, en una totalidad cerrada extramuros de la cual se despliega una monótona extensión vacía: todo lo que no vemos y no queremos mirar. Esta doble ilusión impone psicológicamente a los hombres occidentales la necesidad de estar salvando sin parar para la existencia, con una cámara siempre en marcha, el residuo visual en que consisten nuestras vidas (el viaje, la boda, la cena, el sexo, la excursión, la paternidad) y la obligación además de consolidar las imágenes rescatadas en el medio ontológico público de internet (las galerías turísticas, la pornografía doméstica, los happy slapping). La iconomanía y el exhibicionismo son las dos caras indisolubles —combustible del circuito infinito de la acción/grabación— de esta ilusión casi orgánicamente enraizada en nuestro ojo de que podemos apropiarnos la realidad (la historia de Roma, el cuerpo de la amada, el paisaje, la intensidad de la experiencia, el acontecimiento político) sin ningún rodeo, sin mediaciones, al margen del discurso, la razón y la memoria. En el orden mediático, este predominio de lo total inmediato determina que un enfrentamiento verbal entre el rey Juan Carlos y el presidente Chávez sea más real, contenga más existencia, que las consecuencias económicas, ecológicas y sociales de la intervención empresarial española en Latinoamérica; o que un atentado suicida en Palestina o en Iraq sea más real, contenga más existencia, que la continuidad histórica de la Ocupación. Lo subjetivo, lo patriótico, lo fanático, lo secundario, lo presente, se imponen por razones al mismo tiempo políticas y mecánicas.

El tercer efecto, que colapsa de algún modo todo el circuito de la experiencia, es el de que, si sólo existe lo que vemos, sólo vemos en realidad la inexistencia de las cosas. Lo que se presenta ante nuestros ojos bajo este formato videográfico —bajo esta elaboradísima inmediatez tecnológica— es la no-existencia de aquello que, al mismo tiempo, sólo existe porque lo vemos ahí. Es lo que he llamado en otras ocasiones el “nihilismo espontáneo de la percepción”, en virtud del cual, como en

la experiencia del piloto de un bombardero, mirar los objetos es despojarlos de consistencia y los miramos precisamente, una y otra vez, para despojarlos de ella. La propia aparición espectacular, la propia visibilidad culminante del acontecimiento lo reduce a nada y a una nada que podemos repetir incansablemente con nuestro propios ojos. Bajo la cámara, la destrucción de Bagdad, Faluya o Beirut, el hambre de África, la miseria de los pakistaníes, el dolor de Abu Ghraib, las decapitaciones salafitas, pero también nuestra boda, nuestro viaje a Egipto, el cuerpo de nuestra amada y —por supuesto— el happy slapping adolescente, tan duro y extremo, son experiencias nulas. Sencillamente nunca le pasa a nadie nada, ni a nosotros ni a los demás, y por eso el rescate con la cámara de todos los residuos visuales conduce únicamente a un cierre perceptual definitivo, a un hastío y decepción permanentes y a una multiplicación angustiosa de no-acciones y no-acontecimientos en una no-realidad homogénea. En el orden mediático, esta saturación ontológica de inexistencia grumosa y nulidad experimental determina que sean igualmente reales, que contengan la misma existencia, un gol de Ronaldinho y un terremoto en Pakistán, la infidelidad conyugal de un político y la extinción de 11.000 especies. La indiferencia, pues, se impone por razones al mismo tiempo políticas y mecánicas.

Podemos decir que las imágenes no manipulan: borran directamente la existencia de lo que muestran y la experiencia del que lo ve. Cuando hablo de “imágenes” no me estoy refiriendo —como un iconoclasta radical— a las representaciones gráficas o plásticas en general y tampoco, claro, a las cinematográficas, sino a ese formato concreto, dominante, proliferante, amenazador para las representaciones en su conjunto, que impone su modelo también al lenguaje escrito y al que en otras ocasiones he llamado gag.

El gag, en efecto, forma parte de la tradición cómica y teatral, especialmente circense, y define algo así como una unidad cerrada de hilaridad pura: tiene que ver con el gusto muy infantil y muy primitivo por la sorpresa desintegradora, por el desorden irrupiente, con el placer muy instintivo de que las cosas se salgan de su sitio, caigan o se desplomen inesperada y rápidamente, descarrilen fuera de su curso natural (la tarta en la cara del clown o la silla rota que desbarata la

solemnidad del payaso “listo”). Si el arte es la posibilidad —según Kant— de pensar al margen del concepto, el “gag” es la obligación de reírse sin mediación racional o narrativa: una especie de “universal” de las vísceras.

Entendámonos. El “gag” más antiguo de la historia, al menos de la historia occidental, nos lo cuenta la Biblia: es lo que he llamado en otro sitio “el gag de David”. Todos recordamos la escena. Filisteos y hebreos han decidido fiar el desenlace de la guerra que los enfrenta a un combate singular entre dos de sus paladines. Por parte de los primeros avanza Goliat, un gigante de dos metros de altura, musculoso, macizo, feroz, que se golpea el pecho con el puño en señal ya de victoria; frente a él, desprendiéndose de la muchedumbre de los judíos, la escena nos muestra a David, un pastorcillo canijo, todavía un niño, débil y asustado, sobrecogido por la desigualdad de las fuerzas. Los filisteos se regocijan detrás de su campeón, convencidos de su superioridad; los hebreos tiemblan detrás del suyo, seguros ya de su derrota. Y de pronto David hace un gesto rápido y leve con su mano y cien metros más allá el gigante Goliat se desploma con gran estruendo. Y hasta los filisteos, inconscientes todavía de lo que ha pasado y de sus consecuencias, no pueden dejar de reírse un instante —podemos imaginarlo— antes de abandonarse a la desesperación. Olvidemos los nombres de los pueblos, olvidemos el relato que le da sentido, olvidemos el uso fraudulento que de ese relato sigue haciéndose hoy en día: tomada la escena en sí misma, hay que decir que el “gag” es muy bueno y ofrece, por así decirlo, el molde o esquema de todos los que desde entonces, sin que jamás lleguemos a aburrirnos, nos ofrecen una y otra vez, en diferentes versiones, el cine, la televisión y los periódicos. La eficacia del “gag” es tan mecánica que puede repetirse hasta la saciedad saciando siempre las expectativas del espectador y arrancando sin descanso esa risa víscero-universal irresistible.

Una versión reciente del “gag de David” —cuya continuidad, por cierto, pretende sugerir— la encontramos en una de las películas de la serie de “Indiana Jones”. Me refiero a esa escena famosa, de todos conocida, en la que Harrison Ford, cuando se cree ya a salvo tras una trepidante persecución, se da de bruces contra un gigantesco árabe

que lo reta a un duelo singular mediante una gran exhibición de musculosa bravuconería. La relación de fuerzas es tan desigual y nuestro héroe está tan cansado que el espectador aguarda una victoria *in extremis* tras una brutal y emocionante danza de golpes. Pero nuestro héroe está precisamente tan cansado que hace lo más fácil, que en este caso es lo que más puede sorprendernos: saca su pistola y descerraja un tiro en el pecho a su rival. Incluso el gigantón —imaginamos— se habrá reído a carcajadas antes de expirar en el suelo ante semejante inconsecuencia. Dejando a un lado el hecho no trivial —directamente ideológico— de que el enemigo bárbaro del refinado antropólogo orientalista es un árabe, la diferencia entre el “gag de David” original y su remedo hollywoodense es que el primero se inscribe en el relato —fraudulento o no— de emancipación de un pueblo mientras que la ocurrencia de Harrison Ford forma parte de una monda concatenación de “unidades cerradas de hilaridad pura”, de esa sucesión de “gags” potencialmente infinita a la que tiende a reducirse cada vez más la producción tecnológica de imágenes en nuestros días. Considerados en su pura condición de “gags”, en cualquier caso, hay pocas diferencias entre las dos escenas. Lo que se nos escapa —y aceptamos con naturalidad— en el gesto de Indiana Jones, al igual que en el de David (o en el de los aviones israelíes que bombardean Palestina y el Líbano) es precisamente su radical facilidad, asociada a la superioridad tecnológica del vencedor como prueba también de su superioridad moral. El “gag” nos impone en forma de risa víscero-universal, nos imprime como divertida e hilarante la sencillez de despreciar al otro sin moverse del sitio, la facilidad tranquila y natural —e incluso moralmente justa— de apartar un obstáculo de nuestro camino desde lejos y mediante una fuerza mecánica irresistible.

Pero hay otro “gag” más reciente, colofón del género, al que desde entonces tratan de imitar todos los formatos y todos los autores. Me refiero al derribo de las Torres Gemelas de Nueva York el 11 de septiembre del año 2001. Decir esto puede parecer escandaloso o provocativo, pero la verdad es que, en términos estrictamente técnicos, fue un buen “gag”, un “gag” excelente, en cierto sentido (lo que lo hace doblemente peligroso) un “gag” insuperable. Tan bueno es que incluso los supervivientes lo disfrutaron y siguen disfrutando; tan bueno

es que todos sentimos la tentación de verlo una y otra vez; tan bueno es que las televisiones nos lo repitieron y nos lo repiten sin que lleguemos nunca a cansarnos. Es la obra maestra del género y lo que tenemos que preguntarnos más bien es si este género, incompatible con el relato, debe o no dominar el horizonte de nuestra percepción y qué consecuencias tiene para la humanidad misma su dominio. Al “gag” de las Torres Gemelas siguió luego el “gag” de Afganistán, el “gag” de la destrucción de Bagdad, el “gag” de Abu-Ghraib, el “gag” del bombardeo de Beirut, mezclados con otros “gags” menores, como el del tsunami de Indonesia, el terremoto de Pakistán o el cabezazo de Zidane. Junto a todos ellos, y como su referencia “ideal” o “eidética”, tenemos el “gag” cotidiano de esa falsa cosa que llamamos mercancía, la cual se nos aparece en su novedad estrepitosa, desprovista de historia, fuera de todo relato, agotada en su fulgurante y breve aparición, derrocada inmediatamente por el gag-objeto que la desplaza en el mercado (horizonte de todos nuestros intercambios y todas nuestras percepciones). El gran poeta francés René Char escribió un poema necesariamente corto: “El relámpago se me hace largo” (“l’éclair me dure”). Pues bien, a nosotros, frente al gag y frente a la mercancía, los relatos se nos hacen largos; los libros, las catedrales, las explicaciones, las conversaciones, las informaciones se nos hacen largas; la muerte de 3.000 personas o la de 1.000.000 se nos hace larga; la realidad misma se nos hace larga. La idea misma de memoria -o de Historia- sólo nos produce un gran bostezo.

El mercado capitalista es el productor de gags por antonomasia: semillas que se autodestruyen, casas vacías, juguetes que se usan una sola vez, teléfonos y coches y camisas que cambian todos los días de aspecto, ciudades que corren, ordenadores y paisajes comestibles. El gag es la prolongación por otros medios de la digestión. Nos comemos los cuerpos —en la guerra y en el consumo— y nos comemos sus imágenes en la televisión. El mercado convierte todas las cosas en imágenes y todas las imágenes en puros gags alimenticios, desenganchados del tiempo, desconectados de la mente y destinados exclusivamente a inducir la necesidad de su repetición. El formato donde convergen del modo más depurado y brillante —en un gag total— el consumo de cuerpos y el de imágenes, y el olvido de todo lo pasado, es la publicidad.

¿A quién imitan los torturadores de Abu Ghraib y los decapitadores en directo de Al-Qaeda? A los agresores adolescentes de los happy slapping. ¿Y a quién imitan los agresores adolescentes? A nuestros informativos y nuestros periódicos. ¿Y a quién imitan nuestros medios de comunicación? A los publicitarios de la casa Nike. He aquí la cadena: criminales que imitan a niños que imitan a periodistas que imitan anuncios de televisión. Just do it, just record it. “Sólo hazlo”, “sólo grábalo”, e inmediatamente las Torres Gemelas se derrumban, los iraquíes se desangran, un colegial de Murcia se dobla de dolor, un reportero miente y un español se compra inocentemente un nuevo Sony o un nuevo Renault. Y todos nos desternillamos de risa ante esta sucesión de gags.

Lo contrario del gag, lo he dicho muchas veces, es el relato. Cuenta Walter Benjamin que los periódicos franceses del siglo XIX dedicaban la mitad superior de la portada a la difusión de artículos y noticias y la mitad inferior al folletín novelesco (Sue, du Terrail, de Cock) cuya narración seguían los lectores, día tras día, con el aliento suspendido. Se producía así un curioso fenómeno de filtración o contagio entre las secciones, de manera que los redactores que tenían que cubrir informativamente un acontecimiento político o una catástrofe natural se dejaban llevar, sin darse cuenta, por las peripecias del folletín, introduciendo su pulso, su ritmo, su consistencia dramática en la escritura periodística. Este “sensacionalismo” propio de un modelo narrativo ya casi desaparecido convertía a veces un periódico, de arriba abajo, en una novela por entregas o, mejor, en un conjunto de folletines, uno de los cuales contaba la dimisión del primer ministro, otro la guerra en Argelia contra Abd-el-Kader y otro las aventuras espeluznantes de Rocambole.

Hoy basta un somero vistazo a una página cualquier de un periódico en papel (por no hablar de las ediciones digitales o de la televisión) para comprender que estas filtraciones y contagios se producen a partir de la presencia masiva e indiscriminada de publicidad. Ya no es solamente que, bajo el capitalismo, sea difícil distinguir una buena de una mala noticia; es que es difícil, cada vez más difícil, distinguir una noticia de un spot publicitario. Pascual Serrano ha dedicado muchas de sus perlas a desenmascarar esta publicidad encubierta que se nos

inocula bajo el formato de una información y yo mismo tengo ante mis ojos un titular del 5 de febrero de 2008 bajo el que puede leerse un sofisticado reclamo publicitario de la casa Sony (“Un millón de usuarios cede parte de sus Play-Station para curar las enfermedades”). Pero más allá de la publicidad disfrazada, de la censura empresarial, de los intereses económicos, también visual y discursivamente es cada vez más difícil distinguir entre las noticias y los anuncios comerciales, de manera que es el gag publicitario el que impone a todas las secciones esa inmediatez consumística y deportiva —relampagueante y aperitiva, excitante y adictiva— que se refleja en la multiplicación y confección de los escaparates impresos a los que se reduce cada vez más la existencia de un periódico: los titulares. En un medio ecológico pantallístico que se agota en una sucesión celerísima -cada vez más vertiginosa- de gags publicitarios, la brevedad percutiente del titular, en efecto, es la única que alcanza a golpear en su carrera a un lector devorado y convertido también en gag por el mercado. La publicidad se impone por sí misma. Los titulares son siempre eslógans, tienen todos la contundencia fresca y penetrante de un refrán libidinal. “La tierra en peligro de extinción”, en la misma página que la descripción del traje de bodas de la princesa y de una imagen publicitaria de Volkswagen, acaba por transmitir el mismo mensaje alegre y estimulante que “la chispa de la vida”. Que la tierra esté en peligro de extinción aumenta paradójicamente nuestra ilusión de invulnerabilidad y nuestra alegría de vivir; que el petróleo pueda acabarse, que Iraq salte por los aires, que los polos se derritan, confirma nuestra confianza en la solidez del mundo y más que nada nos da sed; induce el deseo de acompañar esta emoción trivial con un trago de Coca-Cola o una hamburguesa del McDonnald’s. Eso es lo que hacen, les guste o no, lo crean o no, la mayor parte de los periodistas que han sucumbido al imperio del gag: multiplican el hambre occidental de comerse el resto del mundo; ayudan sin cesar a producir los consumidores de esa basura mortal que producen las empresas que les pagan. No necesitan citar un producto o elogiar una marca. Basta con que conviertan la invasión de Afganistán en un gag para para que a todos nos vengan ganas de comer; basta con que conviertan la ejecución de Sadam en un espectáculo circense para que a todos nos entren ganas de volver al supermercado.

Hoy las noticias no imitan a las malas novelas o a las malas películas

y por eso la manipulación es sólo la parte constructiva de la historia; el instrumento, es decir, con el que se gestiona la conciencia de las clases letradas, activas, todavía mínimamente politizadas. Hoy las noticias —al igual que las películas y las novelas— imitan el formato publicitario, que se limita a destruir los marcos temporales de la subjetividad y a poner en su lugar hambre y sed de nuevas imágenes (y de todos sus soportes materiales: refrescos, filetes, ordenadores, cuerpos, hombres, paisajes). Para esto hace falta una gran audacia y una gran tolerancia. Como he escrito en otras ocasiones, todos los rasgos que definieron a las vanguardias estéticas y revolucionarias de principios del siglo XX —rupturismo, antipuritanismo, experimentación— se concentran hoy en las grandes creaciones de la publicidad, ante las que no podemos dejar de sucumbir. Es normal. Hace falta mucha audacia vanguardista para vendernos la extinción del planeta tierra, la muerte de cinco millones de congoleños o el suicidio de 100.000 campesinos indios; hace falta mucha audacia y mucho talento estético para obligarnos a admirar eso. El relativismo del mercado, como decía el filósofo Gunther Anders, nos vuelve, además de audaces, tolerantes: lo permitimos todo a condición de que sirva para promocionar unas zapatillas que amenazan la vida de los niños en Indonesia o para vender un refresco que dejará sin agua las aldeas de Bolivia y Argentina. Monsanto y Shell y Agip y Bayern y Pfizer y Repsol y Sony y Coca-Cola y Nike y Boeing reclaman tolerancia y los publicitarios y los periodistas —indiscernibles en el medio ecológico del gag— nos educan en ella. Just do it, just record it. Contra esta audacia mortal, contra esta tolerancia frente a los garrotazos del hada capitalista, que nos dejan indiferentes, el periodismo ya no puede limitarse a ser profesional, riguroso y objetivo sino que —precisamente para restablecer las condiciones de toda profesionalidad, todo rigor y toda objetividad— debe ser revolucionario. Pascual Serrano, el autor de este libro que yo he sacado un poco de sus raíles, es uno de los poquísimos periodistas que todos los días abre y recorre esta senda indispensable para recuperar sencillamente la cordura.



## BIBLIOGRAFÍA RECOMENDADA Y/O UTILIZADA

- Alegre, Luis. (Ed.) *Periodismo y Crimen*. Hiru. Hondarribia. 2002
- Alba, Santiago. *Vendrá la realidad y nos encontrará dormidos*. Hiru. Hondarribia. 2006
- Bernabé, Javier (Ed.). *Periodismo preventivo. Otra manera de informar sobre las crisis y los conflictos internacionales*. La Catarata. Madrid. 2007
- Collon, Michel. *¡Ojo con los media!*. Hiru. Hondarribia. 1995
- Chomsky, Noam. *Piratas y emperadores. Terrorismo internacional en el mundo de hoy*. Ediciones B. Barcelona. Junio 2003
- Chomsky, Noam. *Bush y los años del miedo. Conversaciones con Jorge Halperín*. Ediciones Le Monde Diplomatique. Buenos Aires. 2003
- Moore, Michael. *¿Qué han hecho con mi país?* Ediciones B. Barcelona. 2004
- Morelli, Anne. *Principios elementales de la propaganda de guerra*. Hiru. Hondarribia. 2001
- Franjen, Al. *Mentiras y mentirosos. Una visión justa y ecuaníme de la derecha norteamericana*. Debate. Madrid. 2004
- Gascón, María del Carmen. *Comunicando Paz. Otros Medios de Comunicación desde el mismo Laberinto*. Editorial Popular. Madrid. 2008
- Gasteizkoak, Coletivo. *La abominable cara oculta de los ejércitos humanitarios*. Zap Ateneo. Gasteiz. 2003
- Hazan, Eric. LQR. *La propaganda de cada día*. La Oveja Roja. Madrid. 2007
- Parenti, Michael. *Más patriotas que nadie*. Hiru. Hondarribia. 2004
- R. Pauwels, Jacques. *El mito de la guerra buena. EEUU en la Segunda Guerra Mundial*. Hiru. Hondarribia. 2002
- Ramonet, Ignacio. *La tiranía de la comunicación*. Debate. Madrid. 1998.
- Romano, Vicente. *La intoxicación lingüística. El uso perverso de la lengua*. El Viejo Topo. Barcelona. 2007

Sastre, Alfonso. *La batalla de los intelectuales*. Hiru. Hondarribia. 2004

Schechter, Danny. *Las noticias en tiempos de guerra*. Paidós. Barcelona. 2004

Serrano, Pascual. *Perlas. Patrañas, disparates y trapacerías en los medios de comunicación*. El Viejo Topo. Barcelona. 2005

Serrano, Pascual. *Perlas 2. Patrañas, disparates y trapacerías en los medios de comunicación*. El Viejo Topo. Barcelona. 2007

W. Herold, Marc. *Afganistán como un espacio vacío*. Foca. Madrid. 2007

Documentales no ficción recomendados:

*Los condenados de Kosovo*. Michel Collon y Vanesa Stojilkovic. 2000

*Nuevas caras. El mismo objetivo*. David Segarra. 2007

*Vender la guerra*. The Fifth State.

*La revolución no será transmitida*. Kim Bartley y Donnacha O'Briain. 2003

*Puente Llaguno*. Historia de una masacre. Angel Palacios. 2004

*Asedio a una embajada*. Angel Palacios. 2002

Largometrajes de ficción recomendados:

*Ciudadano Kane*. Orson Welles. 1941

*La batalla de Argel*. Gillo Pontecorvo. 1966.

*El año que vivimos peligrosamente*. Peter Weir. 1983

*La cortina de humano*. Barry Levinson. 1997

*Leones por corderos*. Roberto Redford. 2007

Este libro está basado en el trabajo *Comunicación y Violencia*, Primer Premio Internacional de Ensayo *Pensar a Contracorriente*. La Habana

Sobre el autor:

Pascual Serrano

Nacido en Valencia (España) el año 1964, Pascual Serrano se licenció en Periodismo en 1993 en la Universidad Complutense de Madrid. Se inició trabajando en el diario español ABC. Fue fundador y redactor jefe de la revista Voces, editada por la organización política Izquierda Unida.

Sus trabajos se han desarrollado tras sus viajes por México, Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Colombia, Venezuela, Cuba, Argentina, Iraq, Jordania y Líbano.

En 1996 fundó junto con un grupo de periodistas la publicación electrónica Rebelión ([www.rebellion.org](http://www.rebellion.org)), que hoy funciona como diario alternativo en Internet.

Durante 2006 y 2007 fue asesor editorial de Telesur, un canal de televisión promovido por Venezuela con la participación de Cuba, Argentina, Uruguay, Bolivia, Ecuador y Nicaragua, que pretende ser un modelo de comunicación contrapuesto a los medios dominantes del primer mundo.

Colabora habitualmente en una decena de publicaciones latinoamericanas sobre temas de comunicación y política internacional.

Es coautor de los libros «*Periodismo y crimen*» y «*Washington contra el mundo*» y compilador de «*Mirando a Venezuela*».

Autor también de *Perlas. Patrañas, disparates y trapacerías en los medios de comunicación* y *Perlas 2. Patrañas, disparates y trapacerías en los medios de comunicación*, ambos editados en España por El Viejo Topo. En Cuba y Venezuela se editó una versión adaptada del primero de ellos: *Juego Sucio. Una mirada a la prensa española*.

En la actualidad es miembro del consejo de redacción de las revistas Mundo Obrero, El Otro País y Pueblos, donde colabora habitualmente.

En febrero de 2007 fue Primer Premio del Concurso Internacional de ensayo *Pensar a contracorriente*, por su trabajo *Violencia y medios de comunicación*, convocado por el Instituto Cubano del Libro, el Ministerio de Cultura de Cuba y la Editorial Ciencias Sociales.

Su página web personal es [www.pascualserrano.net](http://www.pascualserrano.net)





DIRECCIÓN GENERAL DE PROMOCIÓN Y DIVULGACIÓN DE SABERES  
COORDINACIÓN DE EDICIONES Y PUBLICACIONES / IMPRENTA UBV

1.000 ejemplares  
Junio 2009